

T
857



XOCHIMILCO SERVICIOS DE INFORMACIÓN
ARCHIVO HISTÓRICO

82237



**Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Xochimilco**

Maestría en Comunicación y Política

***El habitar en el
contexto de crecimiento metropolitano
de la Ciudad de México***

**Tesis para obtener el grado de maestría
En Comunicación y Política**

**Presenta:
Juan Carlos Hernández Rosete Escamilla**

Director de tesis: Raymundo Mier Garza

México, DF

2007

*Con mucho agradecimiento a Raymundo
por su manera infatigable y sin reservas de
compartir el conocimiento*

*Gracias a Margarita por su entusiasmo
en la discusión, su oportuna respuesta, y
clarificadores comentarios*

*A las compañeras entrañables que
estuvieron en este trayecto*

*Al Instituto MORA por ser un
espacio abierto a todos*

INDICE

INTRODUCCIÓN	5
1 EL CONCEPTO DE HABITAR	12
El habitar en la sociología de la vivienda	13
Cómo pautan las representaciones sociales en las formas de habitar	17
El habitar como forma de ser	24
Algunos elementos de la antropología urbana para el estudio del habitar	29
Relaciones vecinales y prácticas de apropiación del espacio	30
La interacción vecinal en el barrio	37
2 CRECIMIENTO METROPOLITANO DE LA CIUDAD DE MÉXICO	45
Fases de crecimiento de la Ciudad de México y su área conurbada	48
Crecimiento de la ciudad interior (1990-1930)	51
Primer anillo o contorno de las áreas intermedias (1930-1950)	51
Segundo anillo y conurbación del Distrito Federal con el Estado de México (1950-1970)	51
Tercer anillo o contorno de la metropolización (1970-1980)	53
Cuarto anillo o contorno de los municipios de la siguiente conurbación (1980 en adelante)	53
Segregación urbana	55
Globalización económica y su impacto en el crecimiento metropolitano	59
Redefinición del papel de la ciudad central	65
Las políticas de vivienda en la ZMCM	67
Vivienda de interés social	67
La política habitacional hasta 1987	68

La política habitacional desde 1988	68
3 METODOLOGÍA	72
Consideraciones preliminares	72
Selección de la muestra y universo de estudio	73
4 LECTURA Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN DE CAMPO	83
En cuanto a las condiciones materiales de las viviendas	83
Trayectoria habitacional de las familias	86
Cómo vivían las familias antes de obtener una vivienda de interés social	88
Dejar de pagar renta como un argumento de peso	90
Proceso de adquisición	94
La experiencia del proceso de adquisición entre habitantes de distintos desarrollos de interés social en la ZMCM	97
Situación económica de las familias	104
Características de las viviendas, los entornos y sus representaciones entre los habitantes	112
Lo reducido del espacio de las casas	113
Referencias a la condición precaria como entregan las viviendas	115
Usos y representaciones sobre el entorno	116
Dimensión intraurbana o de localización	121
Relación con los vecinos	127
CONCLUSIONES	131
Bibliografía	135
Anexos	139

INTRODUCCIÓN

El objetivo general de este estudio fue conocer un conjunto de aspectos relacionados con el habitar de aquella población que en los últimos años se ha desplazado del DF a la zona conurbada con motivo de la compra de una vivienda de interés social. Específicamente, me interesó conocer cómo aprecia dicha población su situación actual en varias dimensiones que se indican a continuación, pero particularmente en el plano de la significación.

Busqué ubicarme en los lugares donde se presenta el crecimiento metropolitano porque es un contexto en el que actualmente existen una serie de problemáticas que resultan de un desarrollo desigual de los territorios que han ido conformando lo que se conoce como la Zona Metropolitana de la Ciudad de México¹. Dichas problemáticas tienen una incidencia en diversas escalas que van desde, el desarrollo a nivel de regiones, hasta las condiciones de vida de la población que ha adquirido una vivienda económica en la zona. Las dificultades que afronta esta población tienen que ver con una situación de segregación urbana que caracteriza a la ZMCM, y que consiste en la desigual localización y calidad de servicios y equipamiento urbano.

El diagnóstico que se ha realizado sobre los diversos procesos que se involucran en el fenómeno de metropolización de la Ciudad de México, incluyendo el tema de la urbanización habitacional, ha tenido por lo general una orientación macro, quedando de lado en la evaluación de la situación de la población alguna mirada cualitativa que considere su propio punto de vista. Me refiero a un conjunto de estudios que se caracterizan por tener un enfoque sociodemográfico, que manejan muestras e indicadores muy amplios y se han avocado al estudio de diversos procesos que han tenido que ver con la urbanización de la Ciudad de México.

¹ La Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) se conforma por la continuidad urbana de 16 Delegaciones del DF y los 58 municipios que se han conurbado en los últimos años.

Los temas que han trabajado son la relación entre las políticas económicas en diferentes momentos históricos y el crecimiento de la ciudad, el conflicto entre los actores involucrados en la tenencia de la tierra, las políticas en materia de vivienda, el transporte, el tráfico y, más recientemente, distintas problemáticas ambientales relacionadas con la urbanización. Sin duda han hecho un aporte importante a la reflexión teórico-metodológica en materia de urbanización en México, han intervenido en la definición de acciones y la elaboración de políticas, sin embargo, no se han interesado en incluir las expresiones e interacciones que establecen los grupos involucrados en diversos procesos con el espacio urbano en que viven todos los días.

Teniendo en cuenta lo anterior, esta investigación se enfocó a conocer cuál ha sido la experiencia de la población que ha adquirido una vivienda de interés social en años recientes en la zona conurbada, pero tratando de entender cómo es su situación considerando no únicamente las condiciones materiales de la viviendas y el trámite que realizaron para obtenerla, sino lo que esto ha significado tomando en cuenta su trayectoria habitacional que pauta, entre otras cosas, en la conformación del sentido de pertenencia hacia el nuevo lugar*.

En cuanto a los elementos que pautan en la conformación del sentido de pertenencia, se consideraron otros aspectos que inciden en su construcción como son las relaciones vecinales que estableció la población de estudio en su nuevo lugar, así como las valoraciones que hacen de la imagen de su vivienda y del entorno. Las relaciones vecinales hablan del tipo de espacio habitacional donde estas se hacen manifiestas; por ejemplo, a diferencia de ciertos dispositivos en los que puede habitar gente de clase media, en donde cada vez es más común que la socialización con el vecino se acote a las prácticas mínimas de convivencia como es dar el saludo, en los desarrollos de interés social donde se hizo la investigación, se consideró de antemano que las relaciones vecinales se

* Este y otros conceptos como el de prácticas de apropiación y las relaciones e identidades vecinales, se explican en el primer capítulo ya que se plantean como categorías de análisis del habitar de los grupos en los que se centró esta investigación.

caracterizarían por una situación de apoyo mutuo, basado en una experiencia común compartida por la mayoría que consistía en la dificultad para acceder a una vivienda y por haber padecido, en la mayoría de los casos, un proceso muy largo y desgastante para la obtención de ésta.

Algunos estudios que se centran en el tema del vecindario, advierten sobre diferentes formas de relación vecinal y diferentes maneras de experimentarla por parte de actores con diferentes perfiles. Keller (1975) apuntan que el rol del vecino funciona en momentos de crisis o de emergencia para la ayuda mutua y el intercambio de favores. Parte también del hecho de que la intensidad de las relaciones entre vecinos, varía de acuerdo a las características del ámbito habitacional urbano. Por ejemplo, en los vecindarios con identidad histórica, los vecinos establecen intercambios y contactos altamente formalizados. En otros casos, las relaciones vecinales son selectivas o causales. La intensidad y la importancia de éstas también varían de acuerdo con el grado de bienestar y consolidación de las comunidades; para los sectores menos favorecidos, las relaciones vecinales son esenciales para la sobre vivencia.

Igualmente, se trató de conocer la experiencia de los sujetos considerando que esta sería diferente entre distintos perfiles. Por ello, se buscó indagar cómo significan el lugar los adolescentes, las familias jóvenes, los viejos, a partir de sus distintos roles.

Asimismo, se buscó reconocer cuáles son las representaciones sociales² que tienen sobre determinados aspectos como por ejemplo el hecho de rentar, ya que muchas personas que pagan un alquiler por la vivienda que habitan, piensan "que pagar renta es como tirar el dinero a la basura". En el caso del grupo de estudio, este tipo de argumentos se pensaba que podían haber funcionado como una

² Las representaciones sociales son una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido que tiene una finalidad práctica, y que concurre a la construcción de una realidad común a un conjunto social (Jodelet, 1989, p.13). La representación como una visión funcional del mundo, que posibilita al individuo o al grupo dar un sentido a sus conductas y entender la realidad a partir de su propio sistema de referencias y, por consiguiente, adaptarse a él, definirse ahí un lugar.

motivación tanto en la decisión para adquirir la vivienda, como en el caso de que enfrentaran algunas dificultades durante el trámite y el acondicionamiento de ésta.

El interés por conocer la experiencia de la población en cuestión, surgió a partir de la visita a una unidad habitacional en alguno de los municipios de la zona conurbada. En ese momento me pareció una situación bastante desfavorecida la de dicha población, por lo que consideré lo que es una de las hipótesis de este trabajo. El hecho de que la mayoría de esos habitantes no se sintiera bien con su situación actual y que la vivieran de manera alienada por las muchas desventajas que tienen, como por ejemplo, la distancia que les implica más de tres horas de traslado cotidiano de su casa al trabajo en la mayoría de los casos, y que, por lo consiguiente, sea parte de sus expectativas cambiar esa situación, contar con mayores recursos para buscar una vivienda al interior de la ciudad o del país. Este hecho los ubicaría en una situación de estrategia habitacional, es decir, que consideren la adquisición, la permanencia en su vivienda de manera temporal, como un trampolín que les dé la posibilidad de obtener un lugar con mejores condiciones³.

La aproximación desde una mirada cualitativa, que se enfocó a considerar cómo ha sido la historia de las personas en términos de la satisfacción o las dificultades en cuanto al habitar, permitió entender la disposición, el significado que le atribuyen a su vivienda, considerando no únicamente la calidad de ésta, de los espacios colectivos y del entorno como sucede en los estudios con un enfoque cuantitativo en los que queda fuera la opinión de los actores involucrados.

De esta manera, en la investigación se tuvo presente también que los grupos, los habitantes en este caso, buscan acondicionar el lugar de acuerdo a sus

³ El concepto de estrategia habitacional ha sido utilizado en los estudios que se enfocan al análisis de la dinámica socioespacial en la ZMCM, particularmente para referirse a la movilidad, a la ubicación de la población de menores recursos posteriormente a las crisis económicas de las últimas décadas y que entre otras cosas han generado un encarecimiento de la vivienda.

necesidades mediante distintas prácticas de apropiación, de refuncionalización del espacio de su vivienda y las áreas comunes.

De esta forma, para tratar de conocer la situación de la población que en años recientes adquirió una vivienda de interés social en la ZMCM en todas las dimensiones que se han indicado, se trabajaron las siguientes preguntas: ¿cómo fue su situación habitacional anterior? Con esta pregunta se buscó indagar sobre lo que ha significado la obtención de su vivienda, de lo que se pensó que en parte se podían responder también otras preguntas como ¿cuál fue la disposición que tuvieron a apropiar, a acondicionar el nuevo espacio de acuerdo a sus necesidades y expectativas? A este respecto, se consideró de antemano que sería común que la gente recurriera a ciertas estrategias como la incorporación de determinado mobiliario para un mejor aprovechamiento del espacio. Y para conocer sobre las valoraciones que tuvieran en general sobre la imagen, sobre la expresión de su vivienda en conjunto con las áreas comunes (a partir de sus características materiales, disposición y diseño) como un aspecto que pauta en la apropiación del lugar, se les pidió que indicaran qué cosas son las que más les agradan de su nueva vivienda y que hicieran un comparación con la anterior.

A través de la permanencia en el lugar (y el uso de técnicas como la observación etnográfica) durante largos periodos y conversaciones sobre el tema, se buscó conocer ¿cómo son las relaciones vecinales? que es otro aspecto importante que pauta en el arraigo que estén construyendo en el lugar. Estas preguntas en su conjunto darían luz sobre otras interrogantes como saber si ¿consideran a su vivienda como una opción temporal o definitiva?

Las respuestas a estas preguntas con las que se buscó hacer una lectura sobre la experiencia en cuanto al habitar de la población en cuestión, dan un panorama al final de corte cualitativo sobre la situación de mucha gente que habita una vivienda de interés social en la ZMCM.

Aproximarse al grupo de estudio buscando conocer su experiencia en el plano de la significación, considerando los procesos que han determinado en la construcción del sentido en varios niveles (como el de pertenencia con el lugar), es afín con otras perspectivas en las que se reflexiona sobre el fenómeno urbano, de la ciudad, centrándose en las prácticas de apropiación y la significación que construyen sus habitantes⁴.

Es así que en el primer capítulo hago una reflexión sobre el habitar tratando de explicar lo que entiendo por este concepto y la manera como lo trabajo en la investigación. Con este fin, señalo cómo se puede pensar el habitar desde diferentes disciplinas como la sociología, la historia y filosofía, para finalmente, proponer cómo puede tratarse en una perspectiva antropológica enfocada a conocer cómo es la situación de una población que se ha incorporado a un esquema de adquisición de vivienda en unas condiciones de mucha desventaja. En este mismo apartado, reviso algunos estudios en los que hay una caracterización de los conceptos a través de los cuales busqué conocer la situación del grupo de estudio, y que trato de justificar, son constituyentes de la experiencia del habitar. Estos conceptos son como se mencionó anteriormente, las relaciones y las identidades vecinales, las prácticas de apropiación del lugar y la forma como se construye el sentido de pertenencia con éste.

En el segundo capítulo, y como antecedente a la presentación de resultados, explico algunos de los aspectos centrales que han tenido que ver con el crecimiento de la Ciudad de México y su Zona Metropolitana. Ahí se trataron de explicar otros conceptos como la segregación urbana que caracteriza a dicho crecimiento y doy un panorama sobre las políticas en materia de vivienda de interés social en los últimos años, que es un tema que está muy vinculado con el objetivo de la investigación.

⁴ Autores como Sennett se sitúan en el contexto de la ciudad para explicar nuevas formas de relación social, de personalidad, de surgimiento o pérdida de ciertas prácticas que le dan su condición de ciudad al dispositivo urbano. De Certeau por su parte, se refiere a las prácticas (de andar) como una forma de hacer espacio, de apropiar y otorgarle su sentido original a la ciudad por parte de sus habitantes.

En el capítulo que corresponde al análisis y presentación de resultados, vuelvo a referirme a uno de los estudios que señalé en la definición de la noción de habitar debido a que tomo algunos elementos como referente para el análisis de los casos que abordé. Así mismo, explico los criterios que consideré en cada uno de los elementos que componen el universo de estudio. Indico por qué fue pertinente el uso de técnicas de investigación cualitativa como son la entrevista en profundidad y la observación etnográfica. Señalo la cuota de interacciones para cada una de dichas herramientas, y los perfiles de informantes que se consideraron. A este respecto, cabe mencionar desde este punto que la información que se presenta para cada uno de los temas o tópicos que conforman la parte del análisis, es el consenso que se obtuvo de un número significativo de entrevistados en cada perfil. No es en lo absoluto la opinión de uno o dos informantes, sino la respuesta recurrente de distintos pobladores dentro de un mismo perfil (por ejemplo: amas de casa de 35 a 45 años) pero que habitan en desarrollos de interés social en diferentes municipios. La información que, después de la lectura y el análisis de un número suficientemente amplio de testimonios en un mismo perfil se consideró excepcional, se presentó como eso, como los casos en los que hay una mirada distinta a las opiniones que más regularmente se externaron hacia algún tópico.

Por otra parte, en la lectura de la información obtenida mediante entrevistas a los actores centrales a los que se enfocó el estudio (gente que hace poco adquirió una vivienda de interés social en alguno de los municipios de más reciente conurbación a la Ciudad de México), se consideraron otras informaciones como de entrevistas a promotores inmobiliarios, y datos diversos obtenidos durante la observación del poblamiento de la zona desde hace más de diez años. A este respecto apunto que, parte de la descripción etnográfica de las interacciones y de las características materiales de los desarrollos donde se hizo el estudio, se anexan al final de la tesis.

1 EL CONCEPTO DE HABITAR

En esta parte, reviso algunos estudios con diversas perspectivas que se relacionan directa o indirectamente con el tema del habitar para proponer al final, el enfoque que me pareció acorde a los objetivos de la presente investigación. En un primer plano, hago referencia a una perspectiva sobre el habitar que alude a un lugar, a una casa o una vivienda sólo en cuanto a sus características materiales, y apunto que, este es el enfoque que ha caracterizado a una sociología urbana (de la vivienda) que desde hace mucho tiempo se ha interesado en conocer las condiciones como vive la población en dispositivos habitacionales con diferentes características. Indico sin embargo, que hay un conjunto de elementos en dicha perspectiva que me sirvieron para un nivel del análisis de los casos que se abordaron en mi estudio.

Posteriormente, hago referencia a otros estudios como el de Ballent (1998)⁵ que, desde el enfoque de la historia (historia de la cultura), aborda el tema del habitar doméstico en la Ciudad de México en un momento de su transformación (durante el periodo 1946-1952 conocido como el del auge de la industrialización manufacturera o del Estado desarrollista). Me pareció importante la lectura de este estudio, porque considera el habitar en el plano de las representaciones sociales, es decir, como objeto entorno al cual se construyen imágenes y valoraciones que pueden legitimar, promover o estigmatizar las formas de habitar que se presentan en determinados tipos de inmuebles para habitación. Además, porque reflexiona sobre el habitar en cuanto a un conjunto de aspectos que a mí también me interesan como son las relaciones que se establecen entre los habitantes y las prácticas de apropiación de los espacios en el ámbito doméstico y el entorno habitacional.

Más adelante, explico el sentido que puede tener el habitar en determinada perspectiva filosófica (la de Heidegger). En este enfoque, distinto al de la

⁵ Ballent Anhai, *El arte de saber vivir. Modernización del habitar urbano doméstico y cambio urbano. 1940-1970*, en Cultural y Comunicación en la Ciudad de México, UAM-I, Grijalbo, México, 1998.

sociología urbana, puede haber habitar independientemente al hecho de una vivienda en su materialidad. Es pensar el habitar del hombre en su relación con un conjunto de aspectos como es la convivencia con los otros con los que se habita, con el territorio y con el cosmos. El sentido en esta perspectiva es semejante al que puede tener el habitar en la cosmovisión en una sociedad tradicional, es una concepción compleja por una diversidad de cosas que asocia y contiene.

Me refiero a esta mirada sobre el habitar, con la finalidad de dilucidar un poco sobre el sentido que tiene en Heidegger ya que recurrentemente se hace mención a éste sin que se explique el sentido que tenía para el autor de *Ser y tiempo*. Profundizar en esta perspectiva sobre el habitar, es con la finalidad además, de problematizar, de apuntar sobre las diferentes orientaciones que puede tener en distintos enfoques y disciplinas. En Heidegger es un concepto complejo que refiere a un tipo de experiencia, a una forma como el sujeto anterior a la modernidad estaba en el mundo. Lo que es de otro orden con relación a la perspectiva, al esquema cualitativo de corte empírico que es el que se emplea en la parte del análisis de los casos concretos que se abordaron en la presente investigación

Posteriormente, haré referencia a otros conceptos que se han trabajado en la antropología urbana (como las relaciones e identidades vecinales y las prácticas de apropiación del espacio urbano), y que propongo para pensar y analizar el habitar entre el grupo de estudio.

El habitar en la sociología de la vivienda

Respecto a los estudios de carácter sociológico y de otras disciplinas que se han centrado en el tema de la vivienda desde hace varios años, éstos se han enfocado a la revisión del devenir de las políticas y los programas; han analizado la gestión que hacen las personas para la obtención de una vivienda barata, y han calificado el alcance y la eficacia de dichos programas considerando como un aspecto

principal las características materiales de las viviendas y su entorno en términos de equipamientos y servicios.

El problema, como he señalado, es que en dicho diagnóstico no se ha incorporado el testimonio de los actores involucrados, la opinión de las personas que continúan desplazándose de la ciudad central a alguno de los municipios de la ZMCM con el objetivo de adquirir una vivienda de interés social.

Un ejemplo de lo anterior es el texto de Villavicencio (2002)⁶. En este trabajo la autora se plantea hacer una evaluación de las políticas, de los programas en materia de vivienda para sectores de bajos ingresos considerando, por un lado, la coyuntura en las crisis económicas en las últimas dos décadas. Por otra parte, en dicha evaluación se propuso considerar la situación de las familias respecto a las características de su vivienda desde una perspectiva cualitativa teniendo presente, por ejemplo, una concepción de la vivienda en la que se considera la dimensión simbólica de la casa, y la autoevaluación que hicieran los habitantes de su propia situación.

Como se puntualizará más adelante cuando se vuelva a retomar este texto (que como he mencionado es un referente para una parte de mi análisis), la autora hace una revisión completa sobre la suerte que han tenido en los últimos años los programas de vivienda impulsados por el Estado destacando en los siguientes hallazgos: la cobertura mucho más limitada que empezaron a tener los organismos de vivienda desde su creación (1972), hasta determinados momentos (a finales de los años ochenta) en que, debido a un conjunto de factores, la política comenzó a orientarse a otros sectores que no eran los más desfavorecidos a los que había podido atender en un inicio.

⁶ Villavicencio Blanco, Judith: Condiciones de vida y vivienda de interés social en la Ciudad de México, Ed. UAM – A, Miguel Ángel Porrúa, México, 2002

Por otra parte, en la reconstrucción y análisis que hace la autora sobre el trámite que realizaron un conjunto de beneficiarios para obtener su vivienda, observó cosas interesantes como el hecho de que éstos no concebían la obtención de su vivienda como un derecho que estaba contemplado en los programas una vez que reunieran los requisitos, sino como un acto de generosidad por parte de la persona o líder que intercedía por ellos ante los organismos de vivienda⁷.

Respecto al proceso de gestión, también observó que éste influía en el tipo de relación que establecieron las familias en el nuevo lugar de residencia. La experiencia en común -para muchas familias- de haber experimentado un proceso largo y desgastante, determinó en la conformación de ciertos lazos que les sirvieron de contención para enfrentar una serie de desventajas ya en el lugar de residencia.

Ahora bien, aunque la autora al inicio del trabajo dice que tendrá presente una perspectiva cualitativa de la casa o vivienda (que recupera de otros autores⁸), al final únicamente considera sus características materiales. No obstante que toma en cuenta la trayectoria habitacional de las familias, lo hace sólo con la finalidad de conocer el tipo de vivienda que habitaron -en diferentes momentos- en cuanto a sus características físicas. De este modo, en el estudio se concluye que a pesar de que en los programas no se consideran las diversas necesidades de las familias (como el caso de aquellas que cuentan con más miembros), y a todas se

⁷ En los programas analizados por Villavicencio, se atienden únicamente solicitudes colectivas provenientes de organizaciones sociales del tipo cooperativas o asociaciones civiles. Por esta razón, lo primero que tiene que hacer una familia solicitante es la incorporación a un grupo, que en la mayoría de los casos, como señala la autora, no es a partir de una valoración objetiva en cuanto a que considera que cumple con los requisitos para postular y tenga derecho a una vivienda, es decir, no se entabla una relación con el organismo en términos formales. Más bien, para la gran mayoría de los demandantes el proceso se inicia porque entra en relación con otras personas que pueden involucrarlo en una red de relaciones no siempre formales, que no tienen que ver con su derecho ciudadano o social, pero que lo llevan, no en todos los casos, a conseguir la vivienda.

⁸ La casa, en cuanto espacio físico y espacio social, es al mismo tiempo, función, intención, experiencia y tecnología. La casa es techo, muro, símbolo. Techo como respuesta a las necesidades materiales de protección; muros en cuanto a la separación del adentro y el afuera, entre sí y los otros, entre lo público y lo privado; símbolo porque la casa es identidad y signos comunicables... Es el uso concreto que hacen los habitantes lo que transforma el espacio potencial en espacio efectivo. Son los habitantes, verdaderos productos del espacio, los que arreglando, acomodando modificando cambian los usos previstos y atribuyen así nuevos significados al espacio.

les otorgaron por igual el mismo tipo de casa (de 50m²) los beneficiarios al final están mejor porque su vivienda cuenta con determinados espacios –como cocina y baño- que antes no tenían. Es así que en dicha evaluación la autora no considera el testimonio de los beneficiarios respecto a una serie de aspectos significativos como: la posibilidad que les haya otorgado de contar con un proyecto de vida, con un patrimonio que entre otras cosas los haya colocado en una situación diferente frente a los familiares y amigos, o en cuanto a lo que les haya significado por dejar de depender de los padres y otras personas que les hubiesen facilitado una vivienda; respecto a lo que pudo haber significado obtener por primera vez un espacio que les posibilitara la privacidad, la intimidad. En la aproximación a los grupos que consideré en mi investigación, indago sobre la historia habitacional de las personas tomando en cuenta este conjunto de aspectos.

La manera como utiliza Villavicencio la información que obtuvo de las entrevistas en profundidad que aplicó, fue para validar un conjunto de datos que obtuvo mediante la técnica de encuesta. No enfoca la evaluación que hace de los programas a partir de la situación de las familias desde una mirada cualitativa de la vivienda, da una definición de esta pero metodológicamente no la indaga desde la perspectiva simbólica que dice le interesaba considerar.

Los elementos que consideré que sí me podían ser útiles como un eje para el análisis de mis casos fueron: la revisión del proceso de gestión para la obtención de la vivienda, y la historia habitacional de las familias. Por otra parte, hay otros aspectos para el nivel más empírico del análisis como son: la consideración sobre la ubicación intraurbana de la vivienda con relación a la ciudad (distancia y acceso a zonas específicas: trabajo, residencias, familias, etc.), la disponibilidad de equipamiento de carácter barrial externo al conjunto habitacional y su tipo o nivel (salud, educación, abasto, recreación), y la apropiación de los espacios por parte de las familias a partir del tamaño de las viviendas.

Cómo pautan las representaciones sociales en las formas de habitar

Con relación a la investigación de Ballent, ésta se enfocó a comprender el habitar doméstico en un momento en el que surge una propuesta para su transformación a partir del análisis de las representaciones sociales en dos planos: por un lado, aquellas que surgieron entre un grupo de técnicos o planificadores, y un Estado que, declarándose modernizador del país, implementaba nuevas políticas en materia de vivienda. Por otra parte, la autora hace una lectura del cambio del habitar doméstico –propuesto en otras fuentes como las revistas de decoración y la publicidad de los electrodomésticos– que apuntó a la tecnificación del hogar, la oferta de nuevos mobiliarios, equipamiento doméstico y la difusión masiva de estéticas modernistas en arquitectura y decoración.

En el estudio en cuestión, como se contempla en otras investigaciones de corte cultural sobre la ciudad, se consideró que no obstante que el análisis se centra en las representaciones sociales ubicándose en el plano cultural del habitar (en el cual se asignan significaciones y sentidos a los objetos y a las acciones), se tuvo presente la vinculación entre la cultura con los procesos materiales a los que se ancla y que también transforma.

Con relación al primer plano, el del Estado impulsor de un nuevo proyecto y los planificadores urbanos, la autora reflexiona sobre las representaciones que promovían nuevos conceptos habitacionales como el multifamiliar que fue el símbolo de dicho proyecto modernizador.

El multifamiliar, está destinado a revolucionar en nuestro medio el concepto mismo de habitación y a convertirse en el experimento colectivo más importante que se haya llevado a cabo. [...] Es una obra constructora de un México mejor, del nuevo México que debe interesarnos a los hombres que estamos vivos. (1998, p. 71).

El multifamiliar como nuevo concepto habitacional, surge en un momento en el que la Ciudad registraba una expansión territorial y poblacional sin precedentes

hasta el momento, y como una propuesta a las vecindades a las que, bajo una serie de argumentos, el Estado se proponía reemplazar. Hasta el momento, finales de los años 40, la vivienda en altura constituía una excepción para la Ciudad de México⁹, y las vecindades en sus diferentes tipos, habían empezado a ser sujetos de crítica social desde finales del s. XIX desde el Estado o desde el debate técnico sobre la Ciudad.

"Este tipo de edificaciones fueron sujetos de crítica social desde finales del siglo pasado, por sus condiciones higiénico-sanitarias y morales. 'Una sola casa infectada puede ser el origen de una epidemia. De allí que el saneamiento de las habitaciones sea la parte más importante de la higiene urbana', planteaba Alberto Pani en 1916." (Ibid., p. 82).

Para ilustrar un poco sobre la manera como los moradores también percibían los problemas de este habitar colectivo, Ballent hace referencia a la obra de Lewis, "Los hijos de Sánchez" subrayando en las quejas que tenían éstos sobre el modo como habitaban:

"En esta forma de vivir en un solo cuarto, se debería ir al ritmo de los demás", se lamentaba la hija Consuelo, cuyo sueño era abandonar la vecindad para vivir en un apartamento en uno de los multifamiliares para empleados estatales. [...] Tal vez para su padre inmigrante interno llegado a México a finales del 20, esta defensa de la privacidad no fuera tan importante. En parte porque la habitación rural solía constituir un sólo cuarto, y en parte porque era la autoridad y quien dirigía y organizaba la vida en ese espacio".

Las quejas de los hijos de Sánchez sobre su habitar doméstico, hablan de cambios de costumbres, de usos vinculados a la vida doméstica, y que llevaron a

⁹ Por motivos económicos y técnicos, pero también culturales, la ciudad se había desarrollado en horizontal. En este hecho influían tanto el peso de la autoconstrucción, (en el caso de las colonias populares), la disponibilidad de tierras a precios relativamente bajos (colonias de sectores altos y medios), como el riesgo sísmico y las dificultades técnicas que la conformación de suelos urbanos presentaba para la fundación de servicios en altura. Según la autora, estas características habían promovido un fuerte arraigo cultural de la vivienda individual, que operaba como una resistencia a la introducción de nuevas propuestas

considerar como una carga pesada, casi insoportable, la idea de compartir un cuarto redondo entre más de dos personas; así el cuarto propio se transformó en una necesidad.

En contraparte señala Ballent, en la década de los 30 y 40 las casas de departamentos fueron ganando altura a la vez que compactaron sus plantas: el patio como lugar de acceso desapareció y se trató de iluminar y ventilar las unidades a través de su perímetro, recurriendo a patios interiores, pero que ya no tenían su carácter central con una sociabilidad intensa; y la vida se desarrollaría cada vez más en el interior de las viviendas.

En la literatura –apunta Ballent- como se hizo registro de las nuevas formas de habitar (en los conjuntos habitacionales, casas de departamentos) al referirse al cuento “La noche” de Juan García Ponce (1963) donde el protagonista habita un edificio destinado a sectores medios. El narrador cae en la cuenta que conoce a sus vecinos, que tienen hijos de la misma edad, y los ha frecuentado, pero no son sus amigos, y que en cierto modo tiene mucha información pero en el fondo no sabe nada de ellos [...] El problema planteado y la tensión que genera el personaje, es consecuencia de las formas de sociabilidad que origina el moderno habitar colectivo dice Ballent.

Con estas dos referencias (vecindades y casas de departamentos) como interlocutores, Ballent explica el sentido que se pretendió impulsar con el nuevo concepto que fue el multifamiliar. A diferencia de las casas de departamentos, ubicadas en general en predios producidos por la subdivisión urbana (entre muros medianeros), los multifamiliares pretendían ser un instrumento de intervención a escala del crecimiento de la ciudad en los años 40 (Ibidem. p. 86).

M. Pani que fue un impulsor central de la modernización de la ciudad que se ha venido refiriendo, conceptualizaba a los multifamiliares que construyó como “células urbanas complejas y de grandes dimensiones que reemplazarían a la

vivienda como unidad generadora de la ciudad". Estas nuevas células urbanas se construirían englobando terrenos y respetando algunas de las vías de circulación existentes: permitirían sustituir sectores de tejido urbano reemplazándolos por una nueva configuración.

"Es decir que el concepto dejaba de ser un instrumento de la urbanística, para convertirse en un ordenador social, capaz de reconstruir pequeñas escalas de sociabilidad o convivencia en las metrópolis. En este sentido también los multifamiliares se diferenciaban de las casas de departamentos, ya que buscaban formas de sociabilidad más intensa, comunitaria, que evitaran los desconciertos en los que se veía envuelto el protagonista de La Noche". (op. cit. p. 88).

La autora señala que la atracción por lo moderno no fue solamente una noción articuladora del clima cultural del momento, a la vez fue un eje de discusión y conflicto ya que diferentes actores (como funcionarios y comunicadores) emitieron severas críticas a la propuesta. Sin embargo, como apunta Ballent, éste continuó su avance y lo realmente novedoso que introdujo fue que, en los multifamiliares la reducción del espacio fue acompañada por la introducción de elementos de confort como la luz eléctrica, radio, teléfono, agua fría y caliente y gas para la cocina¹⁰. De este modo, como plantea Ballent, el departamento en edificios desarrollados en vertical, se consideró como el paradigma de la vivienda moderna.

La autora aclara que el concepto de "vivienda moderna" es más amplio, ya que puede aplicarse también a casas individuales que no se ajustan a algunas de las características antes indicadas para los departamentos. Además, dice, el concepto de vivienda moderna fue definiéndose históricamente a lo largo de casi un siglo de

¹⁰ En algunos de estos proyectos (como en el multifamiliar Miguel Alemán), además de la venta del departamento también se ofreció el mobiliario acorde a las características del mismo. El caso es que, solo un porcentaje de inquilinos muy bajo (10%) adquirió el mobiliario. Es posible, dice la autora, que resultara muy extraña una propuesta de adquisición de muebles que prescindiera de la agradable y tradicional tarea de recorrer las tiendas mirando juegos de comedor, ver modelos, comparar y finalmente elegir. La calidad del diseño difícilmente podía competir con el placer por la variedad, la posibilidad de elección y la ilusión de la individualidad ofrecida por el mercado.

observaciones, experiencia y reflexión sobre las transformaciones que exigía la concentración poblacional en las grandes ciudades¹¹.

El hecho es que los edificios de departamentos que se empezaron a multiplicar en el periodo en que se centra Ballent, se caracterizaron por contar con los siguientes aspectos que no eran comunes hasta ese momento:

- a) Servicios: una casa moderna dispone de electricidad (elementos fundamental que requería la tecnificación del hogar), y agua corriente en los dos locales sanitarios mínimos (baños, cocina). Estas dos últimas condiciones unidas al equipamiento (artefactos) específico, hacen que los locales sanitarios puedan estar ubicados dentro de la casa y no fuera de ella (a diferencia de lo que ocurría en las vecindades).
- b) Espacios: La distribución espacial moderna requiere, de la diferenciación funcional de los distintos ambientes. Esto significa que cada ambiente cuenta con dimensiones y con una ubicación relativa dentro de la unidad acordes con el desarrollo de su función esencial (estancia, alcoba, cocina, etc.) La diferenciación funcional de los locales sanitarios es otro elemento que determina el uso de esos espacios, y además permite desarrollar hábitos modernos de higiene (desde el baño cotidiano hasta el lavado de alimentos, ropa y enseres), que quedan restringidos exclusivamente a estos dos ámbitos.

Estas características transforman a la casa en un ordenador básico de la vida doméstica, ya que la arquitectura indica un lugar para cada cosa, para cada persona y para cada momento del día, al menos en cuanto a los hábitos básicos de la vida familiar. Naturalmente, no impide otro tipo de usos, pero persuade sobre

¹¹ “Los arquitectos, sobre todo en los inicios de este proceso, no fueron los profesionales de acción más destacados, en el siglo XIX, eran los médicos higienistas, los políticos, o los reformadores sociales, quienes más reflexionaban públicamente sobre las transformaciones del habitar”

cuales son los usos más cómodos, más sencillos de ejecutar o más pertinentes. [...] Así, por ejemplo, cuando en una vivienda falta espacio, los hijos o el abuelo duermen en el comedor, entonces, el ideal reconocido sería poder construir una nueva recámara o rentar una vivienda más grande, no poder hacerlos constituye una frustración.

Tal modificación del espacio habitacional, así como la tecnificación del hogar a través de la introducción de una serie de artefactos para simplificar el quehacer doméstico fueron promovidos por un discurso, por una consigna del "vivir bien": Vivir bien como una expectativa esencial de la sociedad de consumo que no se resumía en el habitar doméstico, sino que condensaba una actitud global frente a los objetos y los servicios producidos por la sociedad. Sin embargo, la vida doméstica ocupaba un lugar fundamental en esta consigna (op. cit. p. 94).

Asimismo, refiere Ballent que los textos que promovían el habitar moderno (como eran las revistas de decoración y la publicidad de los electrodomésticos) articulaban hábitos, relaciones e imágenes familiares en el espacio doméstico como por ejemplo, exhortaban al cambio de actitud e imagen de la figura del padre.

Ya no se colocan frisos ni empanelados de madera oscuros y arriba damascos o piedras pintadas, ni se da un carácter impresionante al benéfico interior que mejor congrega a la familia [...] Ya no se empañan con tintas oscuras esos comedores de nuestras casas, que siempre al llegar un mañana serán el fondo de nuestros mejores recuerdos paternos. [...] Ya los padres de ahora no pueden estar excesivamente serios y graves frente a sus hijos, al compartir el pan sobre sencillos y alegres manteles. No caben ahí escenas de melodrama, la vida ríe, y si no ríe, forzoso es hacer que ría. ¡Fuera los cuadros de asuntos terribles... fuera los muebles de refectorio... fuera los tonos sombríos, las cortinas con olor a polilla, las lámparas de comedor tristes y cursis, y fuera de allí los anacrónicos papas con barba! (Ibidem. p 99).

Me pareció interesante y de utilidad la lectura del estudio de Ballent, porque explica un conjunto de procesos relacionados con el habitar que son a los que también me enfoco, y sobre todo, los trata desde una óptica que me pareció que también fue pertinente en mi investigación.

En primer lugar, buscó comprender el habitar en el plano de las representaciones sociales, de las imágenes y valoraciones que se pueden construir entorno de éste en determinados contextos y momentos históricos. Como el periodo en que se centra en el que, se estigmatiza y rechaza un concepto habitacional como la vecindad, frente a otro concepto como fue el multifamiliar del que se dijo en su momento sería la habitación del futuro.

En los espacios donde se hizo esta investigación, (desarrollos de interés social en el área conurbada de la Ciudad de México), también hago una comparación entre el modo de habitar en éstos frente a otros espacios como es el barrio al interior de la ciudad, pero sobre todo, se buscó conocer aquellas representaciones que en un momento funcionan, o determinan más bien, en la motivación de las personas para incorporarse a una situación habitacional que para muchos puede resultar inconveniente. En otro momento, estas representaciones fungen como excusa y contención frente a una serie de dificultades; y están las que pone en juego el discurso de las inmobiliarias que manejan un tipo de compensación al dejar el antiguo lugar de residencia por la promesa de una vida nueva en el desarrollo donde se adquiere una vivienda.

La investigación de Ballent reflexiona sobre el habitar desde una perspectiva histórica, que se ubica en determinado momento de la Ciudad de México en el que se presentó un cambio en éste que abarcó un horizonte muy amplio que fue desde las políticas habitacionales, la definición de nuevos conceptos arquitectónicos para habitación, y consecuentemente, cambios en el ámbito doméstico (introducción de una serie de artefactos que ofrecían facilitar los quehaceres domésticos, diferenciación de los espacios e introducción de nuevas estéticas para el hogar).

Lo relevante para mi estudio es que estos cambios los analiza en cuanto a los hábitos y prácticas que se proponían introducir, en cuanto a nuevas formas de apropiación del espacio de acuerdo a los roles de los miembros en cada familia; las nuevas formas de convivencia que promovían algunos discursos, pero particularmente, la expresión de estos cambios en el plano de las representaciones, en un momento en que se ubicaba al hogar en el centro de una serie de transformaciones culturales cuyo objetivo era “vivir de manera moderna”, que implicaba una vida saludable, confortable, urbana, que incorporaba la técnica, nuevas pautas estéticas y un uso de locales diversos diferentes a los tradicionales hasta ese momento.

Cada uno de estos aspectos: la manera como pauta en las interacciones la disposición del espacio, sus formas de apropiación y las relaciones que se generaran en éste, así como sus representaciones, abre un plano para el análisis sobre el habitar en el contexto que sea; y en su conjunto, consideré que pueden constituir un marco para el análisis de esta investigación como ha sido en otros estudios relacionados con el habitar.

El habitar como forma de ser

Con el objetivo de ahondar en esta idea del habitar, que corresponde a una mirada filosófica, reviso aquí el planteamiento que hizo Heidegger de este concepto. Profundizar en esta perspectiva, como he mencionado, es con la finalidad de problematizar, de señalar sobre las diferentes orientaciones que puede tener en distintos enfoques y disciplinas. En Heidegger es un concepto complejo que refiere a un tipo de experiencia, a una forma como el sujeto anterior a la modernidad estaba en el mundo. No obstante, la propuesta que voy definiendo sobre la idea de habitar que me interesa, quizá esté más cercana a la noción de Heidegger en cuanto a la diversidad de elementos que para mi también la componen desde un enfoque antropológico, más cercana respecto a la

orientación que ha tenido en una sociología de la vivienda en la que se evalúa la habitabilidad considerando únicamente la situación de los moradores a partir de las características materiales de la vivienda.

La frase, "el hombre existe en la medida en que habita, en la medida en que construye su hábitat", da entrada a más de un texto que linda con la noción de habitar sin que se explique el sentido que Heidegger le atribuye¹². Mediante ese tipo de referencias, el lector no se entera que el planteamiento del habitar en el filósofo se centra en el ser del hombre, no en las condiciones como se habita a partir de las características materiales de la vivienda.

"En la actual falta de vivienda, tener donde alojarse es ciertamente algo tranquilizador y reconfortante; las construcciones destinadas a servir de vivienda proporcionan ciertamente alojamiento; hoy en día pueden tener una buena distribución, facilitar la vida práctica, tener precios asequibles, estar abiertas al aire, la luz y el sol, ¿pero albergan ya en sí la garantía de que acontezca un habitar?¹³

Heidegger piensa de un modo esencial el habitar, como una forma de experiencia a la que pueden acceder los hombres como humanos, planteamiento que es afín a la concepción en otras filosofías sobre la manera como el hombre es partícipe del ser. La cualidad de este habitar como la forma en que los mortales son en la tierra, como dice Heidegger, la explica inicialmente haciendo referencia al sentido original del término que en alemán antiguo significaba construir que significaba también habitar.

"Esto quiere decir: permanecer, residir. El significado propio del término *bauen* (construir), es decir, habitar, lo hemos perdido. Una huella escondida ha quedado en la palabra *Nachbar* (vecino). El *Nachbar* es el *Nachegebur*, el

¹² Ver número de 10 de la Revista Alteridades del Departamento de Antropología de UAM-I: *Formas plurales de habitar y construir la ciudad*

¹³ Barjau, Eustaquio, traducción de Construir, habitar, pensar de Martin Heidegger en Conferencias y Artículos, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994.

Nachgebauer, aquel que habita en la proximidad. Ahora bien, la palabra antigua *buan* ciertamente no dice sólo que construir sea propiamente habitar, sino que a la vez nos hace una seña sobre como debemos pensar en el habitar que ella nombra". (op. cit. p. 2)

En el habitar como rasgo fundamental del ser del hombre, Heidegger señala que se contiene el construir y el pensar, la capacidad de erigir, de producir lugares y orientar un conjunto de elementos que se corresponden. Cabe mencionar que la cualidad que atribuye Heidegger al lugar es semejante a la que le confieren otros autores, como por ejemplo Certeau (1996)¹⁴, en cuanto a que este lugar es en tanto que coliga, reúne, alberga, es referente de otros elementos respecto de los cuales adquiere su sentido.

"A las cosas que, como lugares otorgan plaza las llamaremos ahora anticipando lo que diremos luego, construcciones. Se llaman así porque están producidas por el construir que se erige". (Ibid. p. 4)

El habitar visto como el hombre es en la tierra, alberga de acuerdo con Heidegger, un conjunto de elementos de modo semejante a como son los elementos que conforman lo que se conoce como cosmovisión.

"El producir de tales cosas es el construir, son cosas que a su modo, cuidan (miran por) la cuaternidad. Cuidar la cuaternidad, salvar la tierra, recibir el cielo, estar a la espera de los dioses, guiar a los mortales; este cuádruple cuidar es la esencia del habitar. De este modo, las auténticas construcciones marcan el habitar llevándolo a su esencia y dan casa a esta esencia". (Ibidem. p.10)

¹⁴ En relación a las categorías de espacio y lugar, apela al espacio como un nivel más abstracto frente al lugar. Entiende a este último como el orden según el cual los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia, y al espacio como entrecruzamiento de moviidades. Para el el lugar se transforma en espacio cuando es un lugar practicado como los andares que sobre éste realizan los caminantes que convierten el lugar (geométrico) definido por el urbanismo.

La dimensión como está el hombre respecto de esos elementos que constituyen el habitar, Heidegger dice que es susceptible de medirse: "poéticamente habita el hombre". De este modo, la idea de habitar en Heidegger no es del orden como ordinariamente se piensa y se estudia el habitar, sino como un rasgo fundamental del ser según el cual están los hombres en el mundo. Es una reflexión sobre el habitar como condición de la experiencia del hombre que es capaz de estar, de ser en reciprocidad con los otros, con el entorno, con la naturaleza; de dar cabida y cultivar en sí mismo las disposiciones para habitar en congruencia con dichos elementos. Pensar el habitar de esta manera, me parece que puede equipararse al habitar en la cosmovisión de las sociedades tradicionales. Ahí la casa guarda relación con el cuerpo, con la tierra y con el cosmos; ocupa un lugar central en el entramado de significaciones, de asociaciones por contigüidad (la tierra, la fertilidad, la entrada de la casa, la vagina).

Para la cosmovisión tradicional, la casa es el lugar a partir del cual se está en el mundo¹⁵. De manera similar, Heidegger plantea entonces que en su sentido esencial, el hombre es en la medida en que habita. De este modo, el habitar visto desde esta perspectiva es muy diferente con relación al sentido que puede tener en los estudios que se centran en la vivienda evaluando el bienestar de sus habitantes a partir de las características físicas de ésta.

"Por muy dura, amarga y amenazadora que sea la carestía de vivienda, la autentica penuria del habitar no consiste en primer lugar en la falta de viviendas, ésta es más antigua que las guerras mundiales y las destrucciones, más antigua aún que el ascenso demográfico sobre la tierra y que la situación de los obreros en la industria. La autentica penuria del habitar descansa en el hecho de que los mortales primero tienen que volver a buscar la esencia del habitar, de que tienen que aprender a habitar". (op. cit.: 12)

¹⁵ Es interesante pensar en el carácter construido del lugar donde se habita entre este tipo de sociedades, ya que el territorio considerado de origen puede ser una construcción mítica, es decir, la marca social del suelo es tanto más necesaria que original.

Este tratamiento que hace Heidegger sobre el problema del ser a partir de la noción de habitar, conduce a otras reflexiones como pensar este habitar en la actualidad como una carencia en la experiencia de los sujetos, que es un señalamiento común en el que coinciden diversos urbanólogos y otros autores que reflexionan sobre diversos procesos sociales en el contexto de la ciudad como Chuecagoitia, De Ventos, Sennett y otros.

Sennett¹⁶ por ejemplo, describe una serie de cambios en la formas de relación social, reflexiona sobre la transformación –en el contexto del surgimiento de la ciudad moderna- de una serie de referentes a partir de los cuales los individuos construyan su identidad, y sobre el sentido de aquellos aspectos que orientaban sus expectativas y sus deseos. Dicha transformación es considerada como una situación de empobrecimiento en la experiencia social del sujeto, pérdida que se manifiesta en diferentes prácticas que tienen como escenario la ciudad, y en las que se pone de manifiesto una individualidad que no tiene más sus referente en la colectividad y cuya expresión común en la ciudad es una pérdida en el sentido de lo público, en este aspecto fundamental que le confería su carácter de ciudad al dispositivo urbano.

Del planteamiento de Heidegger, lo mismo que de los autores que he mencionado, me parece que sólo desde cierta perspectiva se pueden retomar algunos aspectos que orienten el análisis de un caso muy concreto como el que se abordó en esta investigación. Sin embargo, aunque Heidegger habla del habitar como una forma de estar el hombre en el mundo, evidencia algo que es importante reconocer, una diversidad de aspectos que se vinculan al habitar, que se desprenden y tienen su origen en éste. De este modo, no obstante la forma como me interesa trabajar el tema del habitar de acuerdo a los casos que investigué, desde una perspectiva distinta a la consideración ontológica que hace Heidegger, también reconozco una diversidad de aspectos que se implican en éste, en los que tiene cabida de manera importante la dimensión material de la

¹⁶ Sennet, Richar, *The fal of the Public Man*, Faber and Faber. 1986.

vivienda, su ubicación, pero sobre todo, las significaciones que construyen sus habitantes sobre esta materialidad de la vivienda, y sobre otra serie de aspectos.

Algunos elementos de la antropología urbana para el estudio del habitar

Ya he explicado un conjunto de elementos que, al mismo tiempo que dan un panorama sobre la idea de habitar que contemplo para el estudio, son variables o categorías que orientarán la parte del análisis. A éstas categorías agregaré otras de los estudios urbanos de corte antropológico que se han hecho sobre la ciudad, que es finalmente la perspectiva que prima en la presente investigación.

No voy a hacer un recuento aquí sobre la reflexión y el proceso que implicó el traslado de la mirada -en antropología- del campo a la ciudad, de los objetos a los que se enfocó tradicionalmente respecto de aquellos que se ubicaron en el contexto próximo al investigador; baste mencionar que en los últimos quince años, bajo esta perspectiva se han realizado estudios de una diversidad de problemáticas sociales derivadas del proceso de urbanización en las ciudades más grandes del país. Estos estudios se han caracterizado por tener una perspectiva interdisciplinaria que ha involucrado diversos enfoques de la sociología, la historia y la comunicación por mencionar algunos. La óptica que han tenido aquellas investigaciones que en algún plano consideran cómo inciden los "factores externos" en un espacio determinado como un barrio o una unidad habitacional (como es el caso de esta investigación), tienen un antecedente en otros estudios -nada recientes- como los de la Escuela de Manchester, que distinto a los primeros trabajos en México influidos por los sociólogos de Chicago¹⁷, plantearon una metodología en la que se consideraban los procesos urbanos (densidad de la población, la movilidad, la heterogeneidad, la

¹⁷ Como los trabajos de Redfield, pero particularmente los de Lewis. Sobre éste, dice Bazán (1991), que veía a la ciudad, a sus habitantes, desde la óptica de su origen rural, y el sujeto urbano que le interesaba era el campesino migrante urbanizado. Luego el método de la antropología urbana era el mismo que se usaba para conocer a los campesinos en sus lugares de origen: el estudio de la pequeña comunidad, la observación participante, los estudios de caso. Esta perspectiva excluía del estudio antropológico a la ciudad en su complejidad, a grupos directivos activos e integrados en la vida social de la ciudad.

diferenciación económica, las limitaciones político administrativa, etc.) y su incidencia a nivel micro y viceversa¹⁸.

Los otros enfoques que también consideré para el análisis de los casos que abordé en la investigación son: las relaciones e identidades vecinales y las prácticas de apropiación del espacio. Estudios más o menos recientes sobre la ciudad, han trabajado estos conceptos para conocer cómo es la convivencia y la forma de organización para atender problemas comunes entre condóminos en distintos conceptos habitacionales. Se han utilizado también para analizar movimientos vecinales en barrios con identidad histórica en la Ciudad de México, formas de socialización y apropiación del espacio como centros comerciales y lugares de esparcimiento como centros nocturnos y otros.

Relaciones vecinales y prácticas de apropiación del espacio

Como el habitar se da bajo determinadas formas de relación social, de reciprocidad con el otro, respecto al vecino, lo que en su conjunto define diferentes maneras de habitar, me enfocaré aquí al tema de las relaciones y las identidades vecinales que pautan en el sentido de pertenencia con el lugar donde se habita.

Un elemento característico en espacios habitacionales diversos, es el tipo de identidad vecinal que en ellos se expresa. Sin embargo, también es posible observar formas de relación vecinal que aparentemente no corresponden al tipo de dispositivo habitacional donde se hacen manifestas.

Los procesos como se construye el sentido de pertenencia al lugar donde se habita, es un tema que evidentemente puede considerarse desde la perspectiva histórica, del devenir de las ciudades como la de México donde un espacio

¹⁸ Cambios históricos o procesuales (los de la ciudad), y cambios situacionales (el cambio experimentado por los individuos).

habitacional puede pasar por diferentes etapas y tener una dinámica vecinal que ha cambiado con el tiempo.

En el libro "Vecinos y vecindarios de la ciudad de México", Safa (1998)¹⁹ reflexiona sobre los procesos bajo los cuales se conforman las identidades vecinales que son la base de una serie de contenidos simbólicos importantes para la movilización que llevan a cabo grupos de vecinos por la exigencia de una serie de derechos relacionados con su ámbito urbano habitacional.

La explicación que desarrolla la autora sobre la conformación de las identidades vecinales, se centra en la función que éstas tienen como antecedente y motor para movilizaciones sociales. Inicialmente, plantea que aún hay algunas perspectivas que hacen hincapié en que el sentido de comunidad sólo se logra gracias a los rasgos distintivos de un lugar y su gente, o por otro lado, que suponen que en las grandes ciudades lo vecinal no es importante en la medida en que el territorio ha dejado de ser significativo para las personas y los grupos sociales. Para Safa, por el contrario, la manera como se construye el sentido de pertenencia a un lugar y se organizan los vecinos para preservar, defender o transformar su entorno, es de carácter territorial, pero además, se construye sobre todo en la esfera de lo simbólico; por lo que no interesan tanto las delimitaciones político administrativas, dice, sino la manera en que las personas las piensan y las representan²⁰. Si bien lo vecinal se define a partir de las delimitaciones geopolíticas-históricas conformadas, señala que es una construcción social y cultural que supone acuerdos colectivos sobre el sentido de la identidad vecinal para construirse una arena en donde se expresan los intereses diversos en tensión o en conflicto, entre los actores sociales que intervienen para definir estas fronteras y el uso que de este territorio se haga.

¹⁹ Safa Barraza, Patricia, Vecinos y vecindarios en la Ciudad de México, UAM-I, CIESAS, México, 1998.

²⁰ Safa hace referencia a otros autores como Anderson (1975) que plantean que la identidad del lugar de residencia existe sobre todo en la mente de la gente y no como una realidad geográfica claramente delimitada aunque se objetive en edificios, calles, parques, y en instituciones públicas y privadas que regulan la vida social.

Por esta razón, considerando algunos elementos propuestos por los estudios sobre vecindarios, Safa observa que la definición de vecindario, no es sólo una asunto de delimitaciones políticas o diferencias económicas, sino también simbólicas, es decir, un asunto de significados, de representaciones y prácticas con las que se construye el adentro y el afuera; por lo que es un tema, dice, que no se lleva con la nitidez de las limitaciones sino con la diversidad que resulta cuando se busca atender la construcción social y cultural de los espacios.

En las sociedades urbanas actuales, nos dice, a diferencia de las sociedades tradicionales, las personas participan de múltiples mundos sociales como el que se construye en el lugar de trabajo, el mundo de la diversión, el de los amigos, de la escuela o la familia. En la mayoría de los casos, el territorio ha dejado de ser un referente de identidad y de vida importante, por lo que, "el lugar donde se habita", forma parte de un conjunto más amplio de referencias individuales y colectivas. [...] Visto de esta manera, el vecindario es una comunidad, pero, dada la complejización social, dicho vecindario es también una realidad que se desvanece o desaparece.

Desde esa perspectiva la autora se aproxima a las identidades vecinales concibiéndolas como un campo de relaciones y representaciones; o sea, como una construcción social y cultural de representaciones y prácticas generadoras de vínculos y de símbolos que la gente interpreta y apropia.

Entorno a la identidad vecinal como experiencia del sujeto y como símbolo colectivo de identificación y diferenciación, Safa señala como un primer elemento el lugar donde se nace y se crece, ya sea que se haya habitado ahí en forma electiva o compulsiva. Para conocer la experiencia de los actores a este respecto, dice, es importante estudiar la historia de vida de los vecinos para analizar cómo construyen y reconstruyen sus identidades con relación al territorio, de este modo, se puede apreciar la manera como se conforma la identidad vecinal que además se construye también con los recuerdos que seleccionan parte de la vida que

transcurre en determinado espacio, con las expectativas y deseos con los que se construyen los arraigos –y los desarraigos- ya que la historia personal se ancla en el tiempo y en los lugares a los que se pertenece (Ibíd., p.30).

Respecto de los límites o fronteras reales o imaginarias de lo vecinal, Safa aclara que para distinguir un vecindario de otro, se requiere del conocimiento de dichos límites, de un nombre o referente colectivo que confirman lo que es en relación con otros territorios. Esta identidad vecinal, dice, se mantiene a través de la memoria y la historia, y se adapta o recrea por medio de representaciones y prácticas, es el resultado de relaciones al interior de la comunidad vecinal y con el mundo externo del que forman parte. Asimismo, apunta Safa, la identidad vecinal presenta un grado de coherencia, sin embargo, sus elementos constitutivos pueden ser, al mismo tiempo ambiguos y, en consecuencia, poseer significados distintos para los vecinos. Por otra parte, no da origen a una situación estática sino a un proceso en que la identidad se construye y se reconstruye en una dinámica que no queda al margen de tensiones que se generan por los diferentes propósitos y usos que los vecinos le dan de acuerdo con situaciones y contextos específicos.

De la lectura que realiza sobre diferentes estudios que se centran en la noción de vecindario, considera algunos planteamientos en los que se advierte sobre diferentes formas de relación vecinal y diferentes manera de experimentarla por parte de actores con diferentes perfiles dentro de un mismo entorno urbano.

En algunos de esos planteamientos, se observa que el rol del vecino funciona en momentos de crisis o de emergencia para la ayuda mutua y el intercambio de favores. Se considera también el hecho de que la intensidad de las relaciones entre vecinos varía de acuerdo a las características del ámbito habitacional urbano. Por ejemplo, en los vecindarios con identidad histórica, los vecinos establecen intercambios y contactos altamente formalizados. En otros casos, las relaciones vecinales son selectivas o casuales. La intensidad y la importancia de

éstas también varían de acuerdo con el grado de bienestar y consolidación de las comunidades. Otras características de la población local como el origen étnico, el nivel de instrucción o la clase social, son determinantes del tipo de relación vecinal. Keller (1975) considera que para los sectores menos favorecidos, las relaciones vecinales son esenciales para la sobrevivencia. En cambio en los sectores medios, a medida de que disminuyen las necesidades de ayuda mutua, se establecen relaciones vecinales más selectivas y personales. El grado de urbanización es otra variante importante que estos autores introducen para evaluar la intensidad y la importancia de las relaciones vecinales. En el texto se presentan algunos ejemplos de otros barrios y vecindarios con otra realidad diferente a la ciudad de México que se refieren a patrones urbanos que no corresponden a la realidad de la ciudad de México, pero la consideración del tipo de urbanización como una variable que inciden en la relación vecinal es importante como se verá más adelante.

Safa señala que para entender la conformación del sentido de pertenencia al lugar donde se habita, finalmente no interesa medir el grado de transformación de los espacios, sino hacer la lectura de lo que significa para las personas que han experimentado una dinámica de cambios y reacomodos continuos. Desde una perspectiva que se centra más en la experiencia, lo que interesa es estudiar cómo experimentan y expresan la identidad local; cómo dan sentido a esta diferencia (la de pertenecer a un barrio específico y no a otro) y a partir de ella se organizan los procesos sociales en ese lugar. De tal manera -dice Safa- que en la definición de un barrio o vecindario, sobre sus manifestaciones objetivas y delimitaciones territoriales, a lo que se le debe de dar prioridad en el análisis es a la experiencia de pertenecer y a la organización vecinal que se puede articular para su preservación o cambio. Este planteamiento es relevante para el caso de la población en la que se centró esta investigación ya que para saber los significados que pautan en la conformación del sentido de pertenencia con el nuevo lugar, se consideró su trayectoria habitacional que se caracteriza en la mayoría de los casos por haber vivido una serie de carencias en lo a que la vivienda corresponde.

Por otra parte, también se exploró el sentido de pertenencia como un elemento a partir del cual se refleja la organización que puedan tener los habitantes para la solución de problemas comunes. Esto considerando, como se sabe, las dificultades que regularmente se presentan entre vecinos para atender problemas como el mantenimiento y la limpieza del espacio habitacional que corresponde al grupo. En el análisis de los testimonios de los habitantes de la ZMCM a los que se avoca este trabajo, se consideró el tema de la organización de los vecinos para la atención de problemas comunes ya que en las unidades y desarrollos habitacionales, recae en los habitantes debido que no intervienen ni las autoridades ni las inmobiliarias.

En el planteamiento de Safa, se reconoce que la disposición de los espacios y la imagen del lugar influyen en la experiencia de pertenencia, pero no es la prioridad en su estudio hacer un alto para evaluar más a fondo la manera como el paisaje o la expresión arquitectónica es materia para el arraigo con el lugar. En los desarrollos en los que se centró la investigación, su imagen, el tamaño de las viviendas y de las áreas colectivas y su localización, son aspectos que también se evaluaron para conocer el sentido de pertenencia con el lugar²¹.

Es claro entonces que el entendimiento del sentido de pertenencia con el lugar donde se habita no debe buscarse en la delimitación territorial, sino en la manera como los actores piensan y representan esa relación con el territorio como con el vecino, así como es evidente que las formas de relación vecinal varían de acuerdo a las características del espacio urbano donde se ubique un vecindario. La forma como dice Safa que hay que pensar la identidad vecinal, implica desplazarse de una concepción en la que se ubica la identidad vecinal como coherente y homogénea, a una que advierta sobre su carácter complejo y dinámico.

²¹ En la perspectiva urbanística se considera que el paisaje urbano, entre sus múltiples papeles, tiene también el de algo que ha de verse, recordarse y causar deleite; que una imagen nitida desempeña una función social, que puede proporcionar la materia prima para los símbolos y recuerdos de comunicación del grupo. "Una imagen ambiental eficaz confiere a su poseedor una fuerte sensación de seguridad emotiva".

Finalmente, la perspectiva que abre Safa para la orientación de su trabajo, va más allá de una caracterización de la identidad vecinal como referente para la acción política, y permite reflexionar la dimensión cultural de la experiencia de la ciudad a través de la forma como se expresan diferentes tipos de pertenencia entre los habitantes de barrios y vecindarios de la ciudad de México.

De este modo, el papel que juega el territorio, la disposición del espacio construido, la expresión arquitectónica del lugar, la memoria sobre los lugares donde se ha habitado o la intensidad de las relaciones vecinales como algunos elementos que determinan en el sentido de pertenencia, son aspectos que permiten evaluar las condiciones como se incorpora una población a un contexto habitacional que es resultado de un crecimiento urbano desordenado como el que caracteriza a las unidades y desarrollos de vivienda de interés social que se extiende por toda la ZMCM.

Por otro lado, por prácticas de apropiación me refiero, para el caso de esta investigación, a un conjunto de aspectos que son considerados bajo la perspectiva "usos y apropiación del espacio urbano". En la psicología y la antropología social se pueden encontrar diversos estudios con esta perspectiva, en la que ha habido confluencia también de otra disciplinas que se han ocupado de la ciudad y el tema de lo urbano, a través del estudios de barrios, imágenes de la ciudad, percepción del lugar, participación a nivel local entre otros temas.

Independientemente de los objetos de investigación en cada disciplina, un aspectos común es el análisis de la cultura en contextos locales (como en un barrio, una unidad habitacional, un fraccionamiento), considerando la dimensión espacial en cuanto a lugares de reunión formal-informal, tipos de usuarios y los significados que les otorgan; lenguajes, entendidos como formas de comunicación usuales a nivel local que muestran un sistema de valoraciones y jerarquización

social; formas de organización existente, tradiciones y prácticas que refieren a la conformación de conjuntos de identidades (Aguilar 1996).

Para el caso específico de las prácticas de apropiación del espacio, del entorno habitacional, un primer aspecto es pensar a éste no sólo en su dimensión material, sino como cristalización de un conjunto de procesos sociales, lo que lleva a pensar en la dimensión histórica, simbólica y colectiva del fenómeno. En el contexto de los desarrollos de interés social donde se realizó el estudio, se consideró de antemano que la historia habitacional de los grupos, de cada familia, determinó en la forma como apropiaron el lugar, como dispusieron el espacio sumamente reducido que caracteriza a las viviendas tipo en el esquema de interés social, y como significaron el entorno que se caracteriza también por la carencia de otros espacios y diversos elementos que son comunes en un espacio habitacional regular. Esto considerando que la vida cotidiana puede ser muy diferente de acuerdo a donde se localice la vivienda tanto por la calidad de las áreas circundantes (dotación de servicios y equipamiento) como por su relación con el resto de la ciudad (cercanía o lejanía de lugares específicos).

La interacción vecinal en el barrio

A este respecto, haré mención al trabajo de Mayol (1999)²² que alude al habitar a partir de una inmersión meticulosa a la interacción social en el barrio.

Este autor, que en su enfoque se mueve de una perspectiva histórica al plano de lo cotidiano del barrio en la actualidad, considera diversos aspectos como lo que él llama la fijeza del habitar de los usuarios, la costumbre recíproca derivada de la vecindad, distintos procesos de reconocimiento, distintos proceso a partir de los

²² Mayol Pierre. "El barrio" en *La invención de lo cotidiano*, CIA, ITESO, México, 1999.

cuales busca conocer la experiencia, la cotidianidad del ámbito urbano que es el barrio.

Dejando un poco de lado el descubrimiento que hace sobre los procesos a través de los cuales pudo tener un mejor entendimiento de lo cotidiano, me referiré a la caracterización que hace del barrio en la que, por un lado, advierte sobre el sentido de éste con relación al espacio urbano de la ciudad y, por otra parte, a los distintos procesos como los habitantes lo apropian y experimentan.

Inicialmente señala que al principio de su estudio tuvo que salvar dos aspectos que advirtió como una limitante. Por un lado, el predominio de una sociología urbana del barrio en la que se ha privilegiado los datos cuantitativos relativos al espacio y la arquitectura, tanto como el análisis de las limitaciones materiales y administrativas que entran en la definición del barrio.

Por el otro lado, hace referencia a otros estudios urbanos que a partir del análisis socio-etnográfico de la vida cotidiana, van desde las investigaciones de los folkloristas a los historiadores de la cultura popular. Mayol considera que orientar su estudio en esos antecedentes, le hubiera implicado el riesgo de una confusión al no poder explicar los procesos mediante los cuales los habitantes se insertan en la dinámica de su barrio. Tampoco hubiera podido señalar la función y el sentido de algunas expresiones como el rumor. Para salvar esa limitante así como el tratamiento por separado de aspectos de carácter cuantitativo de aquellos de naturaleza cualitativa, Mayol reconoce que ante ciertos objetos es imprescindible acotar dicha separación.

"Trabajar la materia objetiva del barrio (limitaciones externas, distribuciones, etc.) sólo hasta el punto que es la tierra elegida de una 'escenificación de la vida cotidiana'; y trabajar esta última en la medida que tiene algo que ver con el espacio público en el cual se despliega" (Ibíd. p. 6).

Cabe mencionar que esta distinción que hace Mayol entre el enfoque cuantitativo y cualitativo para el estudio de un aspecto de lo urbano como es el barrio, es reconocido cada vez más por otros autores que hacen estudios urbanos desde una perspectiva macro. Tal es el caso de la investigación de Salazar (2000)²³ que plantea que gran parte de la reflexión teórico-metodológica ha estado encaminada a abordar, en un ámbito de análisis macro, los procesos mediante los cuales se estructura el espacio de la ciudad tratando de explicar la lógica de su organización funcional, de su diferenciación socioespacial o de su producción habitacional y, sin embargo, en estas perspectivas no se ha buscado reconstruir la vida cotidiana en el hogar desde un enfoque que involucre el espacio urbano como una variable que sirva de mediación para la realización de las actividades diarias.

Ahora bien, para precisar inicialmente aquellos elementos que estructuran y orientan la vida cotidiana en el barrio, Mayol se guía -él no lo dice- por una pragmática de la interacción. De esta manera, equipara el espacio del barrio a la idea de los contextos de interacción al señalar que en el espacio del barrio los habitantes son como actores que tienen roles, reconocen pautas y se subordinan a éstas con la finalidad de poder integrarse, de poder ser reconocidos. Como un equivalente a aquello que regula las prácticas de interacción²⁴ en contextos y situaciones diferentes, Mayol maneja la noción de conveniencia para explicar una variedad de situaciones cotidianas que se presentan en el barrio como por ejemplo, la manera como los habitantes reconocen que no es conveniente para ellos darse a notar a partir de conductas que puedan ser percibidas fuera de lugar.

No es la prioridad aquí evaluar si es adecuado el término que utiliza Mayol para referirse a un elemento estructurador y condicionante de la dinámica cotidiana en el barrio. Interesa más referirnos a algunos procesos específicos que él explica, como las estrategias que siguen los habitantes del barrio para mantener la distancia suficiente con los vecinos sin romper completamente el vínculo, o la

²³ Salazar Cruz, Clara, *Espacio y vida cotidiana en la Ciudad de México*, Centro de Estudios Demográficos y Desarrollo Urbano COLMEX, 2000.

²⁴ Como en Garfinkel o Goffman.

función de algunas figuras discursivas como el chisme que de acuerdo con Mayol sirve para abolir lo que se presente de extraño en el barrio. Me interesa detenerme y recuperar algunas cosas de la caracterización que hace del barrio en la que se pueden apreciar una serie de aspectos que pueden considerarse también como componentes de una experiencia del habitar repertoriada en la que el sujeto se percibe más o menos vinculado tanto al lugar como al entorno del espacio que habita.

Asimismo, explicaré por qué me parece que varios de los elementos que refiere Mayol en su caracterización del barrio, no sólo son pertinentes para pensar este espacio, sino también el sentido de otros procesos de apropiación de otros espacios públicos en la ciudad por parte de sus habitantes²⁵.

En la explicación de Mayol se puede identificar, en primera instancia, una descripción del significado del barrio para quien lo habita, no hace una consideración dura del territorio como elemento central que determine en la conformación del sentido de pertenencia como aquellos estudios que fueron criticados por caracterizar al barrio o el vecindario como una comunidad aislada. Examina las cualidades del barrio con relación al espacio público de la ciudad dando prioridad en el análisis a la experiencia de pertenecer. Y aunque la descripción que hace de las prácticas cotidianas que se expresan en su barrio²⁶ hace parecer a éste en un momento como un espacio cerrado del mismo modo como se describía el vecindario en los estudios "de comunidad", considero que la explicación del sentido de dichos procesos es congruente con la caracterización de las relaciones e identidades vecinales.

²⁵ Este planteamiento conduce a una aclaración posterior. Inicialmente a reconsiderar aquella condición del habitar que señala Safa (1998) en la que hoy en día la experiencia de vecindad cada vez está más alejada de la idea del barrio en el que dadas sus características objetivas e históricas, grado de estabilidad y disposición del espacio físico, propiciaba cierto tipo de experiencia de identidad y pertenencia. Esto por el hecho, como la autora señala, de que el territorio ha dejado de ser un referente de identidad y de vida importante con lo que el lugar donde se habita forma parte de un conjunto más amplio de referencias individuales y colectivas.

²⁶ El barrio de la Roix-Rousse en Lyon Francia.

La caracterización que hace Mayol del barrio no se limita a una noción de vecindario en la que se conciba a éste como un espacio con fronteras claramente definidas a partir de lo cual algunos autores consideran que ha llegado a ser inútil el concepto de vecindario. Mayol señala que el barrio es el espacio habitacional contiguo a la vivienda. Representa para el que lo habita, un dominio del entorno social puesto que es para el usuario una porción conocida del espacio urbano en la que más o menos se sabe reconocido. El barrio, dice, puede entenderse como esa porción del espacio público en general (anónimo para todo el mundo) donde se insinúa poco a poco un espacio privado particularizado debido al uso práctico cotidiano de ese espacio.

La explicación de Mayol también considera los símbolos de reconocimiento (él les llama beneficios simbólicos) que los habitantes del barrio identifican y administran.

"La práctica del barrio es desde la infancia una técnica de reconocimiento del espacio en calidad del espacio social; a su vez hay que retomar su propio lugar en el barrio 'yo soy de'... el barrio se inscribe en la historia del sujeto como la marca de pertenencia indeleble en la medida que es la configuración inicial, el arquetipo de todo proceso de apropiación del espacio como lugar de la vida cotidiana pública" (p.11).

Por otro lado, Mayol ubica al barrio (respecto a la experiencia de quien lo habita) como el espacio contiguo al espacio habitacional, como una prolongación del habitáculo y una serie de prácticas y de sentido que desdoblan el espacio público del barrio pero con un carácter de privacidad concibiéndolo como espacio intermedio entre la vivienda y la ciudad. El barrio, dice, es el término medio de una dialéctica existencial (en el nivel personal) y social (en el nivel de grupos de usuarios) entre el adentro y el afuera, y es en la tensión de estos dos términos, un adentro y un afuera que poco a poco se vuelven la prolongación del habitáculo; para el usuario se resume en la suma de trayectorias iniciadas a partir de su

hábitat. Más que una superficie urbana transparente para todos o estadísticamente cuantificable, el barrio es la posibilidad ofrecida a cada uno de inscribir en la ciudad una multitud de trayectorias cuyo núcleo permanece en la esfera de lo privado. (Ibld. p 10.)

La definición como espacio intermedio “donde se insinúa poco a poco un espacio privado particularizado”, se da a través de una serie de prácticas y disposiciones —que llevan a cabo aquellos quienes lo habitan— que lo diferencian del resto del espacio público de la ciudad.

“El barrio aparece como el dominio en el cual la relación espacio tiempo es la más favorable para el usuario que ahí se desplaza a pie a partir de su hábitat. Por consiguiente, es en ese trozo de ciudad que atraviesa un límite que distingue un espacio privado del espacio público. En contraste, la relación que vincula el hábitat con el lugar de trabajo está, más generalmente en el espacio urbano, marcada por la necesidad de una coerción espacio-temporal que exige recorrer la máxima distancia en el menor tiempo”. (Ibidem. p. 11)

Considerando todas estas prácticas que reconoce Mayol en el barrio, por las características de los entornos de muchos desarrollos de interés social en la ZMCM, puede pensarse que habría un cumplimiento restringido o casi nulo de dichas prácticas (del reconocimiento, de elección). De tal forma que para sus habitantes hubiera un vacío en ese espacio intermedio entre el ámbito privado de la vivienda y el espacio público de la ciudad. No obstante, parecería que esto difícilmente llegará a cumplirse en su totalidad, aún en aquellos casos de segregación socioespacial en los que la población se acomoda en áreas periféricas -como atañen a este trabajo- en las que la discontinuidad urbana es la característica, y el sentido del barrio o el vecindario como lo entiende Mayol es algo que ha de construirse.

Sobre el barrio como espacio de relación con otros, Mayol identifica a través de distintas conductas y prácticas -que llevan a cabo los vecinos- aquellos elementos que posibilitan la cohesión del mismo. Bajo la idea de "colectividad del barrio" entiende, en primer lugar, el hecho simple, materialmente imprevisible, del encuentro de sujetos que, sin ser del todo anónimos por el hecho de la proximidad, no están tan poco absolutamente integrados en el tejido de las relaciones humanas preferenciales (amistosas, familiares). Y por esta razón, señala, el barrio impone un saber hacer para convivir con los otros como el vecino que no puede decidirse ni evitarse al mismo tiempo: los vecinos están ahí, en mi rellano, en mi calle; imposible de evitarlos siempre; "hay que arreglárselas", encontrar un equilibrio entre la proximidad impuesta por la configuración pública de los lugares, y la distancia necesaria para salvar la vida privada. [...] Ni demasiado lejos, ni demasiado cerca para no ser molestado, y también para no perder los beneficios que se esperan de una buena relación de vecindad. De esta manera, el sentido de la colectividad de acuerdo con Mayol es como un lugar social que induce un comportamiento práctico mediante el cual cada usuario se ajusta al proceso general de reconocimiento, al conceder una parte de sí mismo a la jurisdicción del otro.

Por un lado, Mayol explica esa forma de reconocimiento de la propia posición, como habitante de un barrio, frente al vecino, y por otro, a partir del concepto de "conveniencia" que él maneja y que es lo que condiciona las conductas y prácticas de los habitantes para el mantenimiento de la vida regular del barrio. De acuerdo a Mayol, la conveniencia, que equivale a lo que regula, reprime lo que no conviene, lo que no debe de hacerse; mantiene a distancia, al filtrarlos o expulsarlos, los signos de los comportamientos ilegibles en el barrio, destructores por ejemplo, de la reputación personal del usuario.

La conveniencia, dice Mayol, es la gestión simbólica del rostro público de cada uno de nosotros, desde que nos encontramos en la calle; impone una justificación ética de comportamientos que intuitivamente puede medirse, pues los distribuye

en un eje organizador de juicios de valor: la calidad de la relación humana tal y como se despliega en este instrumento de verificación social que es la vecindad, no es la calidad de un "saber hacer social" sino de un "saber vivir y arreglárselas"; en la constatación del contacto o del no contacto con este otro que es el vecino, se agrega una apreciación, me atrevería a decir una fruición de ese contacto (Ibíd. p. 16).

Mayol explica con detalle la praxis de dicha conveniencia o la manera como los habitantes reconocen y se ajustan a las pautas que regulan las interacciones en el barrio. Explica el sentido o la función de algunas figuras discursivas comunes en el barrio como aquellas alusivas al sexo o el chisme. El chismorreó y la curiosidad, dice, son los impulsos intrínsecos absolutamente fundamentales en la práctica cotidiana del barrio: por una parte, apuntan, alimentan la motivación de las relaciones de vecindad, por otro, sin cesar tienden a abolir lo que de extraño se manifieste en el barrio; el chismorreó es una expresión reiterada contra la alteración del espacio social del barrio por causa de los acontecimientos imprevisibles que puedan atravesarlo; busca una razón para todo, mide todo con la vara de la conveniencia (p. 17).

Ampliando lo que dice Mayol del barrio, al acto de andar la ciudad²⁷, en éste el sentido de pertenencia puede trascender los límites del barrio (en el cual por el contrario, también se puede estar como un extraño) y la pertenencia puede tener como referentes un conjunto de lugares en los que se ha habitado o por donde se ha transitado. La forma como se apropian esos espacios (públicos de la ciudad y en principio anónimos), una vez que para el transeúnte se vuelven referencias, es un proceso similar al que Mayol describe para el caso de barrio. La diferencia es que en su concepción del barrio interviene como un factor determinante (en la

²⁷ De Certeau (1996) señala que en el estudio de la ciudad, es preciso entender las prácticas cotidianas para tener una visión integral de ésta. Entre dichas prácticas, considera a las del andar a las que concibe aleatorias y que corresponden a otra lógica a la impuesta por la planificación urbana. A estos procesos divergentes en el caminar, de establecer otras rutas, atajos, intervalos y encuentros ocasionales, los denomina *retóricas del andar*. A esta noción agrega otra igualmente seductora cuando se refiere a nombres y símbolos en la ciudad: señala que los nombres de las calles y algunas referencias convencionalizadas, se ofrecen a la policemia que les asignan los transeúntes apartándose así de los lugares que suponían definir y sirven de citas *imaginarias*.

conformación del sentido de pertenencia) la relación de vecindad con los otros con los que se habita.

2 CRECIMIENTO METROPOLITANO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Es común que la mayoría de la gente se entere del fenómeno de crecimiento de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México por los comentarios que hacen sus pobladores sobre su experiencia de entrar y salir de la ciudad todos los días. Más específicamente, por las dificultades que les implica el desplazamiento desde su lugar de residencia en alguno de los municipios de la zona conurbada, al trabajo en el interior del DF.

En general, estos aspectos son los más reconocibles cuando se habla del fenómeno metropolitano, pero una lectura del fenómeno en su dimensión, implica reconocer una diversidad de aspectos interrelacionados que lo han originado a partir de lo cual también se han involucrado muy diversas disciplinas en su estudio.

De hecho, hablar del crecimiento de la Ciudad de México implica en la actualidad referirse a otros procesos y una territorialidad mucho más extensa con relación a como se hablaba del crecimiento de la ciudad hace quince o veinte años. Es decir, en ese entonces se ponía el acento en el crecimiento demográfico que se presentaba en la ciudad central, en los flujos de inmigrantes que llegaban a la ciudad provenientes de interior del país, y en algunos otros aspectos que promovían la urbanización como el establecimiento de los parques industriales en el norte de la Ciudad.

En la actualidad, estas tendencias han variado y se observa que el desarrollo del parque industrial ha decrecido, pero otros factores como la urbanización habitacional son los que han propiciado el poblamiento hacia los municipios que se ubican al norte y el oriente de la ciudad. Respecto a la densidad poblacional de la Ciudad, en las delegaciones centrales se percibe que hay una disminución creciente de sus habitantes y se observa que en los últimos años el poblamiento

se acentuó en el oriente pero sobre todo hacia a los municipios del norte que se han caracterizado por una fuerte oferta de vivienda de interés social.

El proceso de crecimiento metropolitano engloba problemáticas de muy diversa índole como el de los asentamientos irregulares, las dificultades que hay con los diversos usos del suelo ejidal, comunal y privado, las inadecuadas políticas de recaudación fiscal de los municipios frente al gobierno federal, la transición en términos de cambio social y cultural en aquellos municipios que están en tránsito de un modo de vida rural a uno urbano, el problema de los recursos como la carencia de agua en varios de estos municipios, etc. Estos problemas dan muestra de un crecimiento (de conurbaciones, de ciudades intermedias) con serios problemas de coordinación entre las diversas instancias del Gobierno Federal y Municipal.

A la unión del conjunto de municipios que en los últimos años se han conurbado con la ciudad conformando la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, también se le llega a denominar como una megalópolis. Dicho proceso de urbanización puede entenderse como la aglomeración de un grupo de centros urbanos, por la hegemonía (no sólo en términos demográficos y económicos) que un conjunto urbano de esta naturaleza tiene frente a otros estados del interior. Pero para algunos autores en una megalópolis además existe una situación administrativa y de autonomía entre las ciudades que convergen y en las que se da una interrelación²⁸

Si se considera este criterio en la ZMCM, habría que reconocer que una serie de dificultades en los municipios que la conforman, se debe a que no cuentan en algunos casos ni con la autonomía jurídica ni con los recursos económicos suficientes para hacer frente a sus problemas internos; esto debido a la

²⁸ Munford pone el ejemplo de la megalópolis que conforman Nueva York, New Hampshire, Connecticut y Rhode Island.

centralización de la ciudad que ha determinado en dicho proceso de crecimiento urbano.

A este respecto, Izcazuriaga²⁹ señala que la Ciudad de México ha crecido aceleradamente imposibilitando la satisfacción de los servicios sociales necesarios para la población concentrada en esta gran metrópoli convirtiéndose en ciudad interior al urbanizarse los espacios contiguos constituyéndose así las áreas metropolitanas que han modificado la naturaleza de la relación entre los diferentes asentamientos dando origen a nuevas formas y contenidos urbanos.

Por otra parte, Boils (1987)³⁰ dice que la intervención del Estado en la economía de los países en desarrollo no ha sido en términos de la canalización de capital hacia el circuito secundario (infraestructura necesaria para la producción y condiciones materiales para la reproducción de la fuerza de trabajo). Y en cambio, cuando se realizan inversiones públicas en infraestructura productiva, [...] es mayor la probabilidad de que cumplan la función, no tanto de condición general de producción, sino de beneficio de grupos de capital sectorial o geográficamente localizados.

Como se ha mencionado, el fenómeno de crecimiento metropolitano no es el tema central de este estudio, lo que interesa es conocer cualitativamente -en el contexto de dicho crecimiento- la experiencia de algunos habitantes que en determinado momento decidieron trasladarse a la Zona Metropolitana motivados por la adquisición de una vivienda propia. Sin embargo, antes de entrar a la parte de la descripción y análisis de los testimonios de dichos habitantes que se recogieron en la fase de trabajo de campo, es importante para dar un panorama del contexto de las zonas de estudio, reconocer algunos de los aspectos centrales que han intervenido en el crecimiento de la Ciudad a partir de lo cual algunos

²⁹ Izcazuriaga Montes, Carmen; La metropolización de la ciudad de México a través de la instalación industrial, Ed. la Casa Chala, CIM México, CIESAS, 1992.

³⁰ Boils, Guillermo (Coord); México. problemas urbano regionales. IIS. UNAM, México, 1987.

autores hablan de una redefinición de su función respecto a los territorios que la circundan.

Fases de crecimiento de la Ciudad de México y su área conurbada

Los procesos de desarrollo que constituyen las diferentes etapas de crecimiento por las que ha pasado la ciudad, se han caracterizado por la heterogeneidad que puede uno suponer había entre las diferentes zonas que la conforman. Respecto a los momentos de evolución territorial del Valle de México, Ramírez³¹ señala que a lo largo del siglo XX pueden diferenciarse cuatro momentos sobresalientes en su evolución: el correspondiente al desarrollo intraurbano posrevolucionario que abarca de 1900 a 1930; el de la industrialización manufacturera que se desarrolla entre 1930 y 1950; el del proceso de industrialización y metropolización que incluye de 1950 a 1980 y, por último, el de la tendencia regional megalopolitana distintiva que se inicia a partir de la década de 1980 y continúa hasta la fecha.

La autora menciona que en el primer momento, comprendido entre 1900 y 1930, se desarrolló la contienda revolucionaria a nivel nacional, y que a pesar de la disminución demográfica que se presentó entre los años de 1910 y 1921, al final favoreció la concentración de la población en la ciudad de México debido a que en ésta se presentaba relativamente una mayor estabilidad política y social que en el resto del país. De esta manera, señala, en el periodo se incrementó en 99 por ciento la población y en 217.2 por ciento su superficie.

Por otra parte, señala Ramírez que en el momento en que inició el proceso de transformación del país hacia el modelo de sustitución de importaciones, se consolidó el segundo periodo caracterizado por la industrialización manufacturera sobre la base de localización fabril en la Ciudad de México ubicada hasta entonces en el territorio del Distrito Federal. La demanda de fuerza de trabajo

³¹ Ramírez Blanca, en Bases para la planeación del desarrollo urbano en la ciudad de México, Vol. II, coord.. R. Eibenschutz, UAM-X, 1997.

propició que entre 1930 y 1940 la ciudad creciera en un 56% de su población y 36% en su superficie; [...] proceso que se intensificó en la década de 1940 a 1950 a medida que ambas variables se duplicaron iniciándose un proceso de homogenización urbana hacia la metropolización sobre la base de expansión territorial de la ciudad, del Distrito Federal al Estado de México que ocupó ya en 1950 el 1% de la población total.

Delgado³² plantea que durante este periodo, las transformaciones estructurales de 1934 a 1936 formuladas como respuesta a la crisis del 29, tuvieron a esta ciudad como escenario principal en la construcción de las nuevas áreas industriales así como de infraestructura, dando inicio al proceso de urbanización a nivel nacional y a la primera expansión urbana del siglo. De 1930 a 1950 el número de establecimientos industriales en la Ciudad de México aumentó del 6.8% al 20% del total del país. Una serie de grandes obras de infraestructura metropolitana que se construyeron en los primeros años de la década de los treinta, impulsaron también su crecimiento. Según Ramírez, el momento de la metropolización se extiende durante las décadas del desarrollo estabilizador de la industrialización nacional, conformando el tercer periodo en su evolución entre 1950 y 1980. En su transcurso, la ciudad incrementó 323% su población, 38% de la cual se localizó en los 17 municipios conurbados del Estado de México, y en 385% en superficie, 48% de la cual pertenecía al Estado de México. Durante este periodo el Distrito Federal mantuvo tasas anuales de crecimiento demográfico todavía altas en relación con el promedio nacional, aunque, como ya se mencionó, por debajo de las correspondientes a los municipios conurbados (Ibid., 1997).

Por otra parte, Delgado señala que ante la crisis en los años cincuenta, se respondió con una reconversión industrial que en el ámbito urbano impulsó el crecimiento hacia los municipios del Estado de México, lo que contribuyó al inicio de la fase de crecimiento de la Zona Metropolitana. En este trance, es notable la

³² Delgado, Javier; *La ciudad en transición*, en Cambios territoriales en México: Exploraciones recientes, UAM-X, México, 1991.

coincidencia entre aquella mayor integración en la economía estadounidense y la adopción del esquema urbano típicamente norteamericano que se basa en el fraccionamiento residencial suburbano (como ciudad Satélite) que se une a la ciudad por vías como el periférico.

Por último, a pesar de los constantes intentos de desconcentración industrial que se impulsaron mediante la creación de parques industriales en la década de 1970 a 1980 en entidades del centro del país entre las que se cuentan Toluca, Cuernavaca, Pachuca, Puebla, Tlaxcala, la población siguió localizándose en la Zona Metropolitana del Valle de México. Este proceso se continuó a pesar de un relativo estancamiento en su crecimiento que hizo que sólo incrementara en 15% su población y 24% de su superficie. Sin embargo, dicho estancamiento fue sólo en apariencia en la medida que el 45% de la población se localizó en los municipios conurbados, y fue sobre ellos que la superficie urbana también se extendió en un 50% durante el periodo (Ibid., p 359).

En los años setenta se observó una incipiente diversificación en los destinos de los migrantes rurales que comenzaron a orientar sus rutas hacia las ciudades medias además de la ZMCM, aunque el mayor volumen de esos flujos migratorios siguió teniendo como destino preferente los municipios conurbados de esta última. Es así que la población del Distrito Federal se redujo durante la década de los ochenta en términos absolutos y relativos, debido al mencionado proceso de desconcentración demográfica hacia la periferia y ciudades más lejanas.

Por otro lado, de acuerdo con Delgado, en la crisis de los ochenta la propuesta de una nueva reconversión industrial que se basó en la especialización terciaria de la ZMCM, aceleró la formación de megalópolis, particularmente con su rama más dinámica, la zona metropolitana Toluca – Lerma.

En los estudios de otros autores sobre el crecimiento acelerado y desordenado de la Ciudad de México, se aprecian otros criterios importantes en los que se

distinguen varias etapas en la conformación de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM). Por ejemplo, Delgado a través de una relectura de los estudios de Unikel, sugiere una periodización del crecimiento por conurbaciones que guarda correlación con las fases de crecimiento que señala Ramírez.

Crecimiento de la ciudad interior (1900-1930)

La ciudad estaba formada por lo que son ahora las delegaciones centrales (Cuauhtémoc, Benito Juárez, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza) y se caracterizó principalmente por concentrar la mayor parte de equipamiento y servicios. Una de las peculiaridades de esta etapa, es la del cambio de usos de suelo, del habitacional por comercial, equipamiento y servicios; esto trajo como consecuencia el inicio de expulsión de población hacia los pueblos periféricos de Tacubaya, Tacuba, La Villa, San Ángel e Iztacalco, y al unirse estos con el centro se da la primera conurbación en el Distrito Federal; pasando de una población de 345,000 habitantes en 1900 a 1,049,000 en 1930.

Primer anillo o contorno de las áreas intermedias (1930-1950)

La expansión territorial y demográfica se extiende hacia las delegaciones de Azcapotzalco, Gustavo A. Madero, Álvaro Obregón, Coyoacán, Iztacalco, La Magdalena Contreras e Iztapalapa. En esta etapa de crecimiento hacia la periferia se intensifica el proceso de industrialización de la Ciudad de México, ubicándose la mayoría de las empresas en el norte del Distrito Federal; asimismo, continúa la expulsión de población del centro de la ciudad.

Segundo anillo y conurbación del Distrito Federal con el Estado de México (1950-1970)

En este periodo, el Area Urbana de la Ciudad de México (AUCM) rebasa los límites del Distrito Federal, por el norte se extiende hacia los municipios de Tlalnepantla, Naucalpan y Ecatepec; por el oriente hacia Chimalhuacán; y al interior del Distrito Federal el AUCM se expande hacia las delegaciones de Tlalpan, Xochimilco, Magdalena Contreras y Cuajimalpa. Esta segunda conurbación se da en la década de 1950 - 1960 y se debió a las grandes obras de infraestructura metropolitana como la ampliación y modernización de la vieja planta industrial en los municipios del norte del AUCM, la construcción del periférico, las primeras modernizaciones de los sistemas de agua, drenaje y energéticos de la ciudad, la inauguración de Ciudad Universitaria y la creación de grandes centros comerciales en la periferia preferencial (Plaza Satélite).

Entre 1960 y 1970, según Delgado, el AUCM se extiende hacia los municipios de Atizapán de Zaragoza, Coacalco, Cuautitlán, Huixquilucan y Nezahualcóyotl (creado en 1964 con parte del territorio de los municipios de Chimalhuacán, Texcoco y Ecatepec), la Paz y Tultitlán; así como la delegación Tláhuac. Para 1979, la ZMCM constituye una unidad espacial definida por el área territorial correspondiente a las 16 delegaciones del Distrito Federal y a los 12 municipios conurbados del Estado de México.

En este periodo, la expulsión de la población de las áreas centrales y las migraciones del campo hacia la ciudad originan la proliferación de asentamientos irregulares en la periferia. Ante la especulación de terrenos ejidales, comunales y de reserva territorial, el gobierno tolera las ocupaciones ilegales y en algunos casos las promueve con fines clientelares y corporativos de control de las nacientes organizaciones de colonos. En este lapso de veinte años, la extensión de la ciudad de México y su área urbana pasa de 29,000 hectáreas en 1950, a 60,000 en 1970, y demográficamente pasa de 2, 872,000 habitantes a 8, 078,921 entre 1950 y 1970.

Tercer anillo o contorno de la metropolización (1970-1980)

Como se mencionó, el crecimiento metropolitano de esta década cubre la totalidad de las delegaciones del Distrito Federal y a ella se unen los municipios mexiquenses de Cuatitlán Izcalli (creado en 1973), Chalco, Chicolapan, Ixtapaluca, Nicolás Romero y Tecamac; durante este periodo se da una reducción relativa del crecimiento urbano y demográfico. Asimismo surge un conflicto entre los actores sociales urbanos y las instancias gubernamentales, pues éstas pierden hegemonía entre los grupos urbanos entre los que ejercían un control corporativo, esto debido al surgimiento de un Movimiento Urbano Popular independiente que demandó reconocimiento como gestor e interlocutor para el acceso al suelo para vivienda y los servicios urbanos. Durante esta década se dan los primeros intentos de Planeación Metropolitana a través de la introducción de instrumentos técnicos, legales y de intenciones de coordinación entre las dos entidades que participan en la confrontación de problemas comunes y para tratar de contener el crecimiento territorial expansivo.

Cuarto anillo o contorno de los municipios de la siguiente conurbación (1980 en adelante)

A partir de 1980, [...] el crecimiento urbano ya no es producto de altas migraciones del campo a la ciudad, sino de la expulsión de la población residente en el segundo y tercer anillo, debido al encarecimiento de las condiciones de vida de los asentamientos consolidados y a la saturación de éstos. Como consecuencia de ello, la conurbación tiene un carácter predominantemente popular, especialmente en el oriente de la ZMCM. Así, para 1990, y de acuerdo con la información del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), se considera a diez municipios más como parte de la ZMCM. Los municipios en cuestión son: Acolman, Atenco, Chiautla, Chinconcuac, Melchor Ocampo, Teoloyucan, Tepozotlán, Texcoco, Tizayuca y Tultepec. De esta manera, la ZMCM está conformada por las 16 delegaciones del Distrito Federal y 27 municipios del Estado de México.

Una característica del crecimiento expansivo y anárquico de la periferia es la de una densidad de población baja, lo que significa un desperdicio de suelo como recurso territorial. De acuerdo con estimaciones de Delgado, entre 1970 y 1986, los municipios y delegaciones del último contorno absorbieron el 52% del incremento total del suelo para alojar solamente al 27% de los nuevos pobladores, a diferencia de las zonas intermedias de la segunda conurbación, que con el 20% del total de su área urbanizada captaron el 58% del crecimiento demográfico.

Tanto en la consideración del crecimiento de la ciudad en cuatro fases, como en la visión de los contornos o anillos, se reconoce que en la actualidad el crecimiento tiene una tendencia megalopolitana. Con este proceso se inició el cuarto momento del crecimiento de la ZMCM en donde, una orientación de homogeneización de tendencia regional originó el crecimiento y desarrollo de las zonas metropolitanas de Cuernavaca, Cuautla, Puebla, Tlaxcala, Pachuca y Toluca en la medida que la apertura industrial concentrada en el centro del país, abrió la tendencia a la megalopolización en las zonas metropolitanas de los estados del centro del país, y con ello el inicio de la propagación ampliada de una corona regional alrededor de la metrópoli del Valle de México.

Es así que, al mismo tiempo que desde el punto de vista urbano se rompió con el antiguo modelo de ciudad (la ciudad industrial relativamente concentrada), hacia un esquema altamente fragmentado a un nivel regional, las características de la obsolescencia y el atraso tecnológico del país dificultan la integración megalopolitana, pues ésta requiere del uso de tecnologías avanzadas tales como las redes de transporte masivo y rápido entre nodos urbanos. Es probable, apunta Delgado, que esas deficiencias estructurales, tanto económicas como territoriales, no obstruyan la integración, sino tan solo la dificulten, con lo que se elevaría el costo social de los proyectos. De la misma manera que la metropolización en los países periféricos, no ha generado una mayor integración económica del territorio metropolitano, es probable que su integración económica sea igualmente incompleta". (Ibíd. p)

El autor en cuestión señala que, desde la consideración del propio Estado de México como unidad político administrativa, se evidenció la débil integración de sus espacios y las limitantes de su proceso de planeación territorial, lo que ha impedido una ocupación más racional y ordenada del suelo.

Segregación urbana

Desde cierta perspectiva, el crecimiento urbano implica ventajas como resultado de la yuxtaposición de actividades económicas y de población. Así, bajo condiciones propicias, la aglomeración urbana promueve economías que se derivan de la concentración espacial de actividades heterogéneas que, hasta ciertos niveles de aglomeración económica y de población, hacen posible no sólo ampliar la capacidad de producción de bienes y servicios, sino también incrementar la diversificación y calidad productiva en ramas enteras de actividades. Sin embargo, cuando se exceden ciertos niveles óptimos de aglomeración, los beneficios se tornan decrecientes y producen efectos negativos o que no alientan una economía; constituyen las fuerzas centrífugas que estimulan la dispersión de la ciudad hacia su periferia, tanto de las empresas económicas como de la población. Esto genera complejas problemáticas ya que dicho proceso se da en una íntima relación entre la ciudad, su estructura social y el medio natural en el que se ubica.

De esta manera, como la modalidad urbana asume cada secuencia como resultado del modelo general de su economía, se puede decir que la ZMCM es la expresión territorial por excelencia del capitalismo mexicano, segregada en su estructura urbana interna en la que se han concentrado los beneficios del desarrollo y se ha segregado a regiones enteras a nivel nacional. Por ello, cabe suponer que cualquier modificación de su actual patrón de ocupación territorial continuará sujeto a la realización de modificaciones correlativas en aquel modelo general o modelo de país como se le designa en el actual debate político.

La expresión concreta de la segregación urbana que caracteriza a la ZMCM está en la desigual localización y calidad de servicios y equipamiento dentro del área urbana continua. A este respecto, algunos estudios como el de González³³ (sobre distribución de equipamiento en la ZMCM) han mostrado que hay una concentración en el área central o interior de la Ciudad, en donde se supera ampliamente la norma urbanística, de dedicar al menos 10% del área local para equipamiento; y servicios con un 16.7%. De este modo, se reconoce una periferia preferencial al poniente, donde están ubicados los estratos sociales de más altos ingresos que dentro de una situación deficitaria se distingue un mejor nivel de dotación (6.4%) vs. el sector menos favorecido que es el oriente con un nivel de dotación de 3.5%, y que es donde están asentados los estratos sociales con menores ingresos.

Damián³⁴ plantea que las desventajas económicas y sociales de unas zonas de la metrópoli, frente a las ventajas relativas de otras, generalmente periféricas, han influido en la expansión territorial de la urbe y en sus formas y ritmos de vida. Los grupos de ingresos medios y altos se han establecido voluntariamente en los fraccionamientos nuevos y bien dotados del Estado de México y en las zonas más favorables del Distrito Federal. Por su parte, los grupos de ingresos reducidos se han visto obligados a segregarse en las colonias proletarias del ex vaso de Texcoco, Naucalpan, Tlalnepantla, Ecatepec y otros municipios del Estado de México, así como en los lugares menos propicios dentro del propio Distrito Federal. En estas áreas menos favorecidas, la distribución del equipamiento urbano (independientemente de problemas de insuficiente cobertura) tiene una inadecuada distribución física que se traduce en dificultades de acceso para gran parte de los usuarios y, por ende, en grandes desplazamientos y tiempo de recorrido con sus consiguientes efectos negativos en la calidad de vida de estos habitantes.

³³ González Salazar Gloria, *El Distrito Federal y su planeación*. UNAM, México, 1993.

³⁴ Damián, Araceli. *Infraestructura, equipamiento y segregación urbana* en Cambios territoriales en México: Exploraciones recientes. UAM, México, 1991.

En el Distrito Federal, [...] las delegaciones que se consideran más deficitarias en cuanto a equipamiento urbano son: Iztapalapa, Tláhuac, Milpa Alta y La Magdalena Contreras; con todo, existen situaciones contrastantes entre unas y otras delegaciones en una tendencia en que la metropolización complica y encarece el equipamiento y servicios a cargo de las autoridades del Distrito Federal.

En contraste, la distribución del equipamiento urbano, en especial aquel de carácter comercial, cultural, educacional y recreativo, tiende a ubicarse donde vive la población de mayores ingresos, por ejemplo, además de la delegación Cuauhtémoc, en las delegaciones Benito Juárez, Coyoacán, Alvaro Obregón y Tlalpan, así como en parte de la delegación Miguel Hidalgo, recientemente en Cuajimalpa y en algunos municipios del Estado de México en los que se encuentran zonas residenciales como en Naucalpan, Huixquilucan y algunas zonas de Tlalnepantla.

Por otro lado, y considerando el papel (para la operación y desarrollo) que juegan los servicios de infraestructura dentro de la reproducción social, la expansión de la ciudad a los municipios del Estado de México ha sido bajo las directrices de los principales caminos que tienen acceso a la ciudad que en forma radial llegan a ésta. De las cinco principales carreteras que conducen a la ciudad, cuatro de ellas tienen comunicación con el Estado de México y de alguna manera han estimulado el crecimiento de la ciudad. Al concentrarse la actividad económica en el Distrito Federal y, ante el constante crecimiento poblacional en los municipios conurbados, estas arterias se han vuelto insuficientes y se han tenido que construir avenidas (como Vía Morelos, Vía Tapo, Gustavo Baz, Los Reyes Texcoco, Avenida Central, López Portillo, Santa Mónica y Circunvalación Poniente) que permitan una mayor fluidez entre las dos entidades que continuarán siendo rebasadas si se considera el incremento de la población que se proyecta en la ZMCM.

Como resultado de este proceso propio de la segregación urbana en la lógica de expansión, han sido comunes dos problemas básicos entorno al transporte: el primero se refiere a su costo y el segundo está relacionado con los tiempos de traslado que se caracterizan por ser excesivamente prolongados. De hecho este es un aspecto común de la situación diferencial entre la mayoría de los municipios conurbados y el Distrito Federal en lo que se refiere a satisfactores urbanos. El problema es que la acción estatal en materia de infraestructura y equipamiento no alcanza a cubrir las necesidades generadas por la expansión urbana. Sin embargo, los mayores rezagos se presentan en aquellos municipios que se han integrado a la ZMCM con mayores carencias infraestructurales en equipamiento urbano, con insuficiente presupuesto por parte de su gobierno municipal, y por su limitada dinámica económica interna. En parte también porque su dotación requiere de una gran cantidad de recursos, los cuales son limitados en comparación con los que recibe el Distrito Federal y, en parte que la política urbana no ha podido pasar sobreponerse a los límites administrativos, aún cuando sea necesario para la solución de los llamados problemas urbanos.

En varios ámbitos, como en el de la gestión de los recursos hidráulicos entre los municipios y la Ciudad de México³⁵, se ha buscado sortear las limitantes de dicha política tomando en cuenta que en tan sólo una década el porcentaje de la población que habita en los municipios conurbados pasó del 21% al 45% y que ante el fuerte control del mercado de suelo urbano en el Distrito Federal, la población de menores recursos tenderá a localizarse principalmente dentro de los municipios del Estado de México, los cuales seguirán presentando los mayores déficits en lo que se refiere a infraestructura y servicios.

Por último, Esquivel³⁶ señala que una serie de cambios producto de la crisis se manifestaron a su vez en una caída de salarios reales de manera fuerte y

³⁵ Programa Hidráulico para la Región XIII del Valle de México, 2000-2006, CNA.

³⁶ Esquivel Hernández, Ma Teresa. *Dinámica socioespacial de la zona metropolitana de la ciudad de México y patrones de segregación 1980, 1990* en Anuario de estudios urbanos, No. 2 UAM-A, 1995

sostenida a partir de 1982, en un aumento del número de hogares en condiciones de pobreza y en un incremento en los niveles absolutos y relativos de pobreza – marginación. Esta situación, apunta la autora, ha incidido en la forma en que se ha estructurado el espacio urbano y en las modalidades en que la población se ha distribuido en el territorio. Así surge lo que se ha denominado estrategias habitacionales, las cuales tienen que ver con la producción de la fuerza de trabajo y con la forma en que la población se distribuye en el espacio metropolitano y permiten comprender la lógica del desplazamiento de la población.

Globalización económica y su impacto en el crecimiento metropolitano

Los análisis del *sistema mundial*, que trabajan una visión comparativa de las ciudades, manejan como criterios centrales el que flujos de capital se trasladan de un país a otro generando fuertes transformaciones físicas en las grandes ciudades. La principal preocupación de la investigación urbana comparativa es el enfoque internacional que plantea la necesidad de considerar jerarquías urbanas *crossnacionales* donde se ve al urbanismo como una forma social condicionada significativamente por fuerzas económicas.

El planteamiento, sin embargo, no es que el sistema mundial determine todo, más bien la cuestión es entender que el cambio social no puede ser estudiado sin tomar en cuenta los sistemas mundiales; considerar que procesos tales como el urbanismo pueden ser entendidos mejor atendiendo a las muchas formas en que ellos se articulan con las grandes tendencias de la economía mundial que penetran barreras espaciales, trascienden fronteras limitadas en el tiempo e influyen relaciones sociales a diferentes niveles. En general, el enfoque considera cómo actualmente la economía global tiene algún peso sobre la transformación del espacio y la estructura social urbana.

En la década de los ochenta, uno de los hechos más destacables de la evolución económica mundial fue la globalización e internacionalización de los mercados y, en consecuencia, de la economía. Con ello se desencadenó un proceso de concentración de los poderes de decisión y los mercados financieros en un número limitado de centros urbanos. De acuerdo con el trabajo realizado por Saskia Sassen (1991)³⁷, las funciones de las ciudades que se han articulado al engranaje de la economía mundial ya no son como en el pasado, las de concentrar el comercio y la banca; ahora sus tareas giran alrededor de cuatro nuevos ejes: primero, como puntos de mando altamente concentrados en la organización de la economía mundial; segundo, como locaciones clave para las finanzas y para las empresas de servicios especializados que han reemplazado a la manufactura, como los sectores económicos dominantes; tercero, como lugares de producción (incluyendo la producción de innovaciones de las industrias de punta) y cuarto, como mercados para los productos e innovaciones producidas.

La autora se contrapone a la idea, generalmente aceptada, de que la densidad y la aglomeración se toman obsoletas merced a los avances en las comunicaciones globales, las cuales favorecen la máxima dispersión y los recursos. Por el contrario, según su punto de vista, es debido a la dispersión territorial facilitada en los avances en las telecomunicaciones, que la concentración de ciertas actividades centrales ha aumentado sensiblemente.

Con la ruptura del orden mundial en los inicios de la década de los setenta, [...] la economía internacional no se fragmentó en pedazos, más bien la geografía y la composición de la economía global cambiaron hasta producir una dualidad compleja; una organización de la actividad económica dispersa geográficamente, pero integrada globalmente. Esta dualidad (dispersión espacial-integración global) es la que ha creado un nuevo rol estratégico para las grandes ciudades. La hipótesis central de la autora es que, mientras más globalizada se vuelve la economía, mayor es la aglomeración de las funciones centrales en unos cuantos

³⁷ Referencia

sitios que se transforman en ciudades globales, cuyo rasgo fundamental es producir control global sobre la economía mundial. Los servicios al productor y los servicios financieros, son dos sectores estratégicos de la economía que han propiciado tal dinámica global.

Sassen sostiene que existe un control global sobre la economía mundial porque, a pesar de la dispersión geográfica de la actividad económica y no obstante la creciente movilidad local del capital, la concentración de la propiedad y la apropiación de las ganancias es cada vez más centralizada; esto obliga a desarrollar un sistema de control sobre un vasto sistema de producción mundial integrado por plantas productivas, oficinas, servicios y fuerza de trabajo dispersos en numerosas locaciones por todo el mundo. Esta centralización tiene lugar en grandes ciudades, específicamente en ciertas metrópolis, porque el lugar de localización del mercado ha adquirido una importancia creciente con el desarrollo de la industria financiera, lo cual refuerza el proceso de concentración espacial en las grandes ciudades.

La importancia de tal sistema implica un nuevo conjunto de relaciones con complementariedad y competitividad que afecta a las ciudades³⁸. La promesa de alcanzar un gran nivel de desarrollo para las ciudades que pertenezcan al sistema global ha desatado una competencia encarnizada entre las ciudades por encuadrarse en los ejes del sistema, tratando de ofrecer cada ciudad condiciones atractivas para que sea aceptada como sede de centros de decisión universal. Los territorios carentes de servicios en materia de investigación y formación que no ofrezcan una calidad de vida aceptable en términos de equipamiento, servicios y medio ambiente tendrán pocas posibilidades desde atraer inversiones de alta tecnología.

³⁸ Relaciones de jerarquía y control, implicando a los centros de poder de organizaciones públicas y privadas; una estructura centralizada basada en los complejos de actividades diferenciadas en sus niveles de especialización; un sistema de comunicaciones que representa la infraestructura de flujos tanto físicos como de información entre ciudades y una especialización funcional que refleja los problemas de las ventajas comparativas y las diferencias verticales y horizontales entre centros urbanos.

Debido a que el sistema recluta entre los sectores más calificados a aquellos que se convierten en la espina dorsal de la nueva economía internacional, se establece una acentuada distancia entre estos reducidos grupos y el resto de la población. Prevalece una dualidad intrametropolitana con un dinamismo productivo que es excluyente de amplios sectores sociales y territorios; en distintos espacios del mismo sistema metropolitano existen las funciones más valorizadas y más degradadas.

La administración de la Ciudad de México entre 1989 y 1994, reflejó con nitidez la visión neoliberal del desarrollo urbano en México según la cual no se requieren planes generales que identifiquen las estrategias a seguir en el mediano y largo plazos, sino que son las necesidades del mercado inmobiliario las que determinarán los proyectos a realizar y los usos del suelo requeridos.

En dicha administración quedó al margen el hecho de que las megalópolis surgen de una prolongada evolución histórica en la que se entreteje lentamente la trama urbana con las actividades económicas culturales, políticas, condiciones subjetivas, jurisdicciones jurídicas y demás, en un espacio geográfico determinado, por lo que es inviable esperar en el corto plazo una modificación sustantiva de su importancia relativa. No obstante, al contrastar la evolución del sistema de ciudades mexicanas entre 1960-1980 y 1980-1995, se percibe que en este último periodo, caracterizado por la aplicación del modelo neoliberal, se reactivó la tendencia a conformar un sistema urbano dominado por unas cuantas grandes ciudades, cuyo núcleo central será la megalópolis de la Ciudad de México.

Así como se ha mencionado anteriormente que la urbanización en México ha sido un reflejo claro de las diferentes etapas por las que el desarrollo del capitalismo nacional hubo de transitar durante los últimos cincuenta años, el crecimiento metropolitano actual está determinado por la dinámica económica del modelo neoliberal.

En cuanto a las repercusiones territoriales de la aplicación de dicho modelo económico neoliberal, debido a que el fenómeno de concentración sectorial observado en el renglón manufacturero entre 1988 y 1994 (en donde las ramas automotriz, de la petroquímica básica, cerveza y malta, vidrio y aparatos electrónicos) se constituyeron en el eje de la producción y las exportaciones, se presentó una renovada tendencia a la concentración del producto manufacturero hacia las viejas ciudades industriales, y en particular, hacia la ZMCM, con lo que se presentó un renovado poder de atracción poblacional (Rivera, 1997:20).

La reversión del proceso desconcentrador, iniciada a partir de 1998, indica que la reducción del crecimiento de las grandes metrópolis mexicanas en los años setenta y ochenta, no representa una tendencia lineal de largo plazo, sino más bien que las oscilaciones en el tiempo se encuentran íntimamente relacionadas con los cambios en el entorno macro económico y los mecanismos regulatorios que operan en el sistema de ciudades.

En cuanto a la situación de hacia dónde se desplaza un sistema regional o urbano cuando se eliminan las restricciones al comercio intraregional o internacional, se considera lo siguiente:

Rivera (1999)³⁹ dice que debido a que los rendimientos a escala se conciben como crecientes –lo cual es especialmente cierto para el caso de las actividades urbanas–, la respuesta de los productores ante un escenario de competencia exacerbada será inevitable, aumentar la escala de producción, con lo cual los empresarios tienen un incentivo para concentrar la producción de cada bien o servicio en un número limitado de lugares. Esto determina, a su vez, que las regiones (ciudades o países) que en el momento inicial se encuentren en un nivel

³⁹ Rivera, Salvador; El sistema de ciudades, Revista Demos, del Centro de Estudios Urbanos y Demográficos del Colmex, 1999, México.

de menor desarrollo económico, tenderían a permanecer estancadas o, incluso, podrían ingresar a una fase de decadencia o involución.

De esta forma, se prevé que el desarrollo futuro de la urbanización en México estará dominado por fuertes tendencias hacia la concentración económica – demográfica en los centros o regiones urbanas dotadas con mayor y mejor infraestructura, mejor calificación de su fuerza laboral y más extensos mercados de consumo. Paralelamente, la fuerza de la gran empresa multisectorial y multinacional irá determinando el ritmo y la forma del crecimiento urbano, independiente del interés público y local (Ibíd., 1999)⁴⁰

Un ejemplo de los cambios en el territorio a partir de la incursión del gobierno de México en la economía global, se puede apreciar en las profundas transformaciones en algunas zonas de la ciudad como es el caso de una parte del paseo de la Reforma y en la delegación Cuajimalpa. Castells⁴¹ señala cómo un número considerable de bancos y firmas transnacionales se ubicaron en un conglomerado financiero entorno a dicha avenida tan principal en la ciudad de México, así como el hecho de que nuevas promociones inmobiliarias se desarrollaron hacia el oeste (como el caso de Santa Fe) proporcionando un espacio exclusivo de 650 hectáreas a sedes sociales de empresas como Hewlett Packard, Grupo Cifra, Televisa, así como una docena de tiendas de lujo, hoteles y residencias para sectores de altos ingresos.

[...] En el conjunto del Distrito Federal se construyeron varios nuevos hoteles así como un sinnúmero de costosas oficinas y un nuevo piso para la bolsa. La modernización de las telecomunicaciones, sobre todo las internacionales con base en satélites, y la difusión del sistema informativo, aumentó la capacidad de gestión instantánea de una nueva economía mexicana de los circuitos mundiales. Pero,

⁴⁰ Cuando los procesos de producción adquieren un carácter global se da una supresión de las cadenas productivas locales, con lo que la capacidad de retención poblacional de las ciudades pequeñas e intermedias tiende a disminuir y el poder concentrador de las grandes metrópolis se refuerza.

⁴¹ Castells Manuel, Lo local y lo global, La gestión de las ciudades en la era de la información, Taurus, México, 2000.

paradójicamente, dice el autor, fue esa profunda integración tecnológica y financiera la que motivó la bancarrota del país en 1994 cuando las informaciones sobre el estado real de la economía y la profunda crisis del gobierno circularon en los mercados internacionales.

Redefinición del papel de la ciudad central

Con un crecimiento de la Zona Metropolitana con las características que se han mencionado, se hizo presente una diversidad de problemáticas que requieren de la intervención de distintos enfoques disciplinarios para su diagnóstico y mejoramiento. Social y culturalmente se puede ver que hay una ciudad diferenciada, unificada ciertamente por la necesaria convivencia de grupos y clases sociales en las esferas del trabajo y el consumo, pero separada por efecto de diversas racionalidades y construcciones simbólicas que les asisten por los distintos modos y experiencias de vida urbana que en el conjunto de la ZMCM se presentan.

Nivón⁴² apunta que si la heterogeneidad interna de las ciudades es una condición esencial en la definición cultural de la misma, con el surgimiento del fenómeno metropolitano esta variable cobra mayor importancia, ya que éste, más que depender del tamaño, refiere a la mayor influencia alcanzada por una ciudad en un ámbito regional o nacional y a la complejidad de su administración como resultado de una diversificación más ampliada de sus propias funciones internas. A estas variables se suman las condiciones actuales del desarrollo de la vida urbana como son, dice, mayor complejización tecnológica, integración a la economía global, innovación tecnológica, interconexión jerarquizada con otras metrópolis, lo que significa que la estructura interna de las ciudades se ve transformada cuando éstas se acercan al umbral metropolitano, es decir, a un

⁴² Nivón Bolan, Eduardo; *De periferias y suburbios culturales* en Cultura y Comunicación en la Ciudad de México, UAM-I, Grijalbo, México, 1998.

proceso de continuidad urbana en la que se interconectan varios centros urbanos con diversos grados de desarrollo.

Estos diagnósticos muestran entonces lo que tal vez sea la transformación más importante de la vida metropolitana: la redefinición del papel de la ciudad central. Como se mencionó anteriormente, desde hace dos décadas más o menos, la ciudad ha experimentado un despoblamiento en sus delegaciones centrales, lo que no equivale a un detrimento sino a cambios importantes en cuanto a su funcionamiento ya que los grandes negocios se mantienen en la ciudad central, que a su vez es el centro financiero de la nación; la infraestructura de comunicaciones físicas y electrónicas se ha incrementado y la centralización de alternativas culturales (salas de cine, museos, bibliotecas) es notoriamente alta. En contraste, el centro parece que ha dejado de representar el papel organizador de la vida cotidiana de la urbe debido a que nuevas zonas comerciales y de administración se han tendido por toda la ciudad reproduciendo estilos y redefiniendo sentidos y nuevos lugares de referencia.

Por otra parte, [...] la industria -predominante la de los servicios- se extiende por el conjunto de la metrópoli y las vías de comunicación siguen articuladas en función de la zona centro, pero tienden cada vez más a alterar la lógica de su organización: más que atraer flujos de transporte, la ciudad central intenta ser un corredor de distribución de comunicaciones para toda la zona metropolitana y, en general, para la región centro del país.

En su análisis del proceso de crecimiento metropolitano, Nivón señala que la zona central del país no ha alterado su peso económico y demográfico respecto al conjunto nacional, pero que sí ha modificado internamente sus pautas de organización. Según este investigador, ha transformado sus principales ejes de referencia económicos y culturales: ahora más que mirarse como un proceso en constante oposición a su hinterland rural, la zona centro se comprende a sí misma

como un nodo de una red global de metrópolis, cuyo eje es la economía mundial y las grandes corporaciones multinacionales. (Ibid. p. 207).

Las políticas de vivienda en la ZMCM.

Vivienda de interés social

Este tema es importante para esta investigación, ya que la reducción de programas de vivienda de interés social por parte de los organismos del Estado, ha ido dejando como una alternativa a los sectores de menos recursos la adquisición de su vivienda en otro tipo de esquemas de créditos más caros.

Estudios recientes como el de Villavicencio que ya se introdujo al principio de este trabajo (2002), se han enfocado a la revisión de las políticas y los programas de vivienda de interés social por parte del Estado en los últimos años, considerando el impacto que han tenido en el bienestar de las familias a partir de las condiciones materiales de las viviendas y la gestión que realizaron los beneficiarios para obtenerla.

La autora hace una revisión a lo largo del tiempo sobre los alcances y las restricciones que han tenido las políticas en los últimos años, destacando que ha habido un cambio en cuanto a la vocación social que las caracterizó en su inicio. En el análisis de las políticas habitacionales parte de la consideración de que la acción habitacional de interés social se enmarca habitualmente dentro del conjunto de lineamientos, metas y programas que se hacen desde el Estado para orientar la producción de vivienda y áreas habitacionales, en función de ciertos objetivos específicos que tienen que ver con el bienestar de la población de menores ingresos y que se conoce como "la política habitacional". Y reconoce la autora que hasta los 80 esta política tenía una orientación social que comenzó a modificarse a partir de 1987.

La política habitacional hasta 1987

Según Villavicencio, desde 1972 aproximadamente iniciaron diversos programas que cubrieron las necesidades de vivienda de un porcentaje importante de familias de muy bajos recursos con necesidades de una vivienda.⁴³ Para mediados de los años ochenta, la mayoría de las acciones se llevaron a cabo en los municipios conurbados debido a que ahí existía una mayor oferta de suelo a bajo costo. Hubo algunos organismos que tuvieron una participación muy activa en dicho proceso (como el Fondo Nacional de las Habitaciones Populares) y aunque al final los resultados de la aplicación de la política fueron regulares no enteramente satisfactorios, benefició a bastantes familias de bajos ingresos que les dio una posibilidad real de mejorar su situación habitacional.

Los problemas que tuvieron los programas durante esta etapa, dice Villavicencio, se debieron por una lado al alza permanente de los costos de la construcción en una época de inflación acelerada que anuló cualquier presupuesto oficial programado, y también, a la descapitalización que se produjo en los organismos de vivienda dado los esquemas de financiamiento con que éstos funcionaban, así como la falta de pago de quienes habían obtenido una vivienda.

La política habitacional desde 1988

Las primeras acciones de cambio que se llevaron a cabo fue que la recuperación de los créditos se fijara en salarios mínimos, pero con los precios de la construcción, la medida fue insuficiente. Disminuyó así el monto de los créditos por parte organismos internacionales (como el Banco Interamericano de

⁴³ Al principio la acción se orientó a los empleados de menores recursos que organizados tenían la representación de un Sindicato. Así se creó el Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit) y el Fondo para la Vivienda para la Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (Fovissste). Se continuaron otras iniciativas (como el Fondo de Operación y Descuento Bancario, Fovi) para apoyar a sectores que sin ser considerados pobres, no podían obtener un crédito para vivienda y Fideicomiso de la Vivienda y Desarrollo Urbano del Departamento del Distrito Federal (Fividesu).

Desarrollo) que se redujeron las acciones enfocadas a los sectores con menos recursos (a través del FONHAPO).

Estas medidas dejaron ver que no se trataba de cambios coyunturales, sino de cambios de carácter estructural que afectarían las políticas de vivienda con un contenido social. Esto quedó asentado en el Programa Nacional de Vivienda 1990-1994 que determinó la ampliación de la participación de la sociedad en la producción de vivienda mediante una intensa concertación entre el sector público y los sectores privado y social. Se redujo el financiamiento manejado por el Estado y en consecuencia los subsidios; además y ya no hubo oferta de suelo proveniente de las reservas estatales.

De esta forma, el impulso de nuevas fórmulas para traer recursos del mercado de dinero a la producción de vivienda de interés social, trajo consigo una participación decidida por parte del capital hipotecario bancario y el sector inmobiliario privado que veían en ello una posibilidad de ganancia. Así, esta participación encareció el costo de la vivienda de interés social y por lo tanto el crédito para adquirirla rechazando como sujetos de crédito a las familias con ingresos más bajos (con ingresos menores a dos y tres salarios mínimos mensuales).

Inversión en vivienda de interés social entre 1988 y 1995 a nivel nacional	
Año	% de PIB
1988	1.6
1990	1.4
1992-93	3.0 y 3.1
1994	3.0
1995	1.4

Nota: en 1995 el monto del PIB cayó abruptamente con relación al del año anterior

Como señala Villavicencio, el resultado más grave fue el cambio en el papel de dichos organismos que se convirtieron en intermediarios entre la demanda de quienes cumplen con dicho perfil (sectores que ya no estaría en una situación de

pobreza) y el financiamiento proveniente del sector privado; desvinculándose de esta forma del objetivo social con que fueron creados.

En su texto, la autora hace una revisión puntual sobre el cambio en las acciones de algunos organismos centrales que favorecieron a los grupos de menor ingreso o más pobres⁴⁴ (como Fividesu y Fonhapo). A partir de 1992 ambos organismo modificaron sus planes fijando sus créditos en salarios mínimos; el crédito se continuó otorgando a grupos y organizaciones sociales, pero la recuperación se comenzó a manejar de forma individual, responsabilizando a cada beneficiado de los pagos pactados con el organismo. El tiempo programado para el pago del crédito se redujo a siete y ocho años para pagos inferiores a 1,200 veces el salario mínimo diario (vsmd) y de siete años para aquellos de hasta 2,000 vsmd. Asimismo, se les obligó a los beneficiarios, a contratar un seguro de vida. En el caso de Fonhapo, se redujeron los subsidios a 30 y 40 por ciento del valor de la vivienda de acuerdo con el rango de lo concedido y comenzaron a aplicarse en dos partes, una al inicio del crédito y otra al final cuando el pago por parte del beneficiario hubiese sido regular. Esta medida tuvo la finalidad de estimular la recuperación del crédito.

En el caso de Fividesu como señalan las autoras, las condiciones de operación también se modificaron, acercándose a las que prevalecían en la banca hipotecaria. Al igual que en Fonhapo, se empezó a contratar el crédito y los pagos en salarios mínimos, pero se introdujo la aplicación al crédito de una tasa de interés de acuerdo con el costo del dinero de acuerdo con las tasas de interés promedio que manejan los bancos. Esto trajo como consecuencia un encarecimiento del crédito de interés social y dificultades crecientes de los beneficiarios para pagar o disminuir la deuda de capital, no obstante permitió

⁴⁴En Fividesu y Fonhapo los plazos de amortización eran más largos, los descuentos salariales menores, los enganches más bajos y había subsidios mayores que los concedidos a quienes recibían más ingreso. Se impulsaban estímulos al cumplimiento del contrato, y en el caso de Fividesu, sus primeros créditos eran tan bajos, que muchas personas tuvieron la capacidad para liquidarlos rápidamente.

seguir haciendo vivienda terminada. Debido a esto se estableció la liquidación obligada y automática de la deuda al cumplirse los veinte años de plazo.

Con esto se pueden apreciar los cambios experimentados por la política habitacional en los últimos años y aunque es difícil detectar con mayor especificidad los efectos sociales de dichos cambios, es evidente una disminución de la oferta de los programas de interés social para los grupos de más bajos ingresos, que, indica Villavicencio, corresponde a que la política habitacional está siendo progresivamente concebida por las autoridades como una forma de activar la economía e intervenir en el mercado habitacional y no como una expresión de la política social.

3 METODOLOGÍA

Consideraciones preliminares

Al inicio de este trabajo señalé algunas de las motivaciones centrales por las que elegí ubicarme en el tema de la urbanización habitacional en la ZMCM, particularmente en el estudio de la experiencia del habitar de familias que han adquirido una vivienda de interés social y se han desplazado de alguna de las delegaciones a la zona conurbada de la Ciudad de México.

A manera de justificación, desde un principio mencioné que los estudios que se han hecho sobre la urbanización habitacional en la zona por lo general han tenido un enfoque macro, y que la situación de los habitantes desde alguna perspectiva cualitativa no se había considerado. Más adelante, en el capítulo sobre el crecimiento metropolitano de la Ciudad de México, expliqué algunos aspectos centrales que influyeron en su urbanización, para finalmente, hacer una breve revisión sobre la política en materia de vivienda de interés social. Esto con el objetivo de hacer notar la pertinencia de una aproximación en la que se considerara la situación de los migrantes de la ciudad central a la ZMCM, pero desde una mirada cualitativa, desde una perspectiva en la que se buscara conocer sus condiciones de vida no sólo a partir de aquellos aspectos a los que se restringen las evaluaciones que toman en cuenta las características materiales de la vivienda, sino también en el plano del significado que ha tenido para familias de distintos perfiles, habitar una vivienda de interés social en algún municipio del área conurbada de la Ciudad de México.

Indiqué que finalmente el estudio también se enfocaría a conocer cómo es la forma de vida en aquellos desarrollos en términos de la apropiación y los usos del espacio habitacional, tanto de la vivienda como de los espacios comunitarios, en términos de la relación con los vecinos, de la construcción de nuevas redes

sociales, y en general, que me interesaba conocer la valoración que hacen las familias de su propia situación.

En esta parte preliminar al análisis de los materiales campo, comento que el interés surgió también a partir de escuchar en distintos espacios como el trabajo, las escuelas y otros, los comentarios de la gente que se ha desplazado a vivir a los municipios conurbados. Entre otras cosas, el relato sobre los traslados entre la casa y el trabajo que en muchos casos les requieren más de tres horas al día. Trayectos que realizan en condiciones de mucha incomodidad, pero a los que han tenido que adaptarse mediante estrategias como administrar el sueño y tratando de ser indiferentes a diversas situaciones como al exceso de velocidad en que son conducidos lo vehículos de transporte público que cubren los trayectos entre la Zona Metropolitana y el DF. En esos testimonios hay otros aspectos de carácter subjetivo (en los que se profundizó en campo) como la percepción del paisaje de su entorno habitacional.

Por ello, en la parte del análisis en la que se buscó conocer la situación de los habitantes con relación a las características físicas de la vivienda, lo hago a partir de una serie de tópicos que son convencionales para este tipo de evaluación. Pero para conocer la experiencia de la gente en términos de lo que ha significado la adquisición de la vivienda con relación a distintos aspectos de su vida, se manejaron otros conceptos a través de entrevistas en profundidad, etnografía, y análisis de registros visuales que se orientaron a conocer también el nivel de satisfacción de las familias pero en el plano de las representaciones, de la identificación con el lugar a partir de otros aspectos como la relación que tienen con los vecinos y por la imagen de su conjunto.

Selección de la muestra y análisis de la información

En los últimos diez años, pero particularmente en el último lustro, la urbanización de carácter habitacional en la ZMCM fue en aumento teniendo una participación

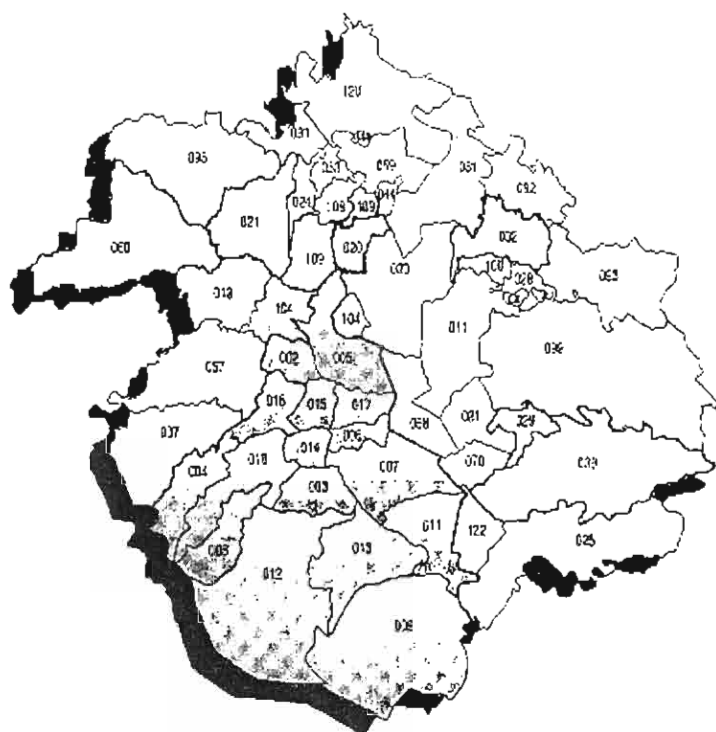
significativa las promotoras inmobiliarias de carácter privado y una menor los organismos con programas de vivienda impulsados por el Estado. Sobre el devenir de los programas de los institutos de vivienda, algunos estudios recientes como el de Villavicencio se han enfocado a evaluar la eficacia de dichos programas centrándose en la situación de los beneficiarios considerando la calidad material de las viviendas como un aspectos central en la evaluación de dichos programas.

De esta manera, al revisar la situación de un universo de familias que consideró en su muestra, concluye que el beneficio fue relativo comparando las características de su vivienda anterior que en muchos casos eran más amplias y mejor ubicadas. Por lo consiguiente, afirma que los programas de las oficinas estatales abocadas al otorgamiento de vivienda para familias de bajos recursos, no contribuyen a mejorar de manera significativa la situación de los beneficiarios si se consideran además otros aspectos como el proceso de gestión para la adquisición.

Por otro lado, volviendo a la descripción de mi universo de estudio, considerando la intervención que han tenido las inmobiliarias privadas en la urbanización habitacional de la ZMCM, busqué tener una aproximación con beneficiarios de este tipo de vivienda en varios municipios que se indican en el plano 1. Además, se definió que los desarrollos habitacionales tuvieran menos de tres años con la finalidad de que los habitantes tuvieran cierta claridad sobre algunos aspectos (como su situación habitacional anterior, el proceso para la obtención de su vivienda, el acondicionamiento del lugar, el presupuesto que han invertido, entre otros) que indicaran sobre su decisión y las expectativas en el nuevo lugar de residencia. El acercamiento a esta población fue considerando de antemano que su situación posiblemente sería mejor en términos de la calidad material de las viviendas, de los espacios comunitarios y en general, del entorno de los desarrollos. Esta aproximación, además de permitir indagar su situación respecto la de las familias beneficiadas a través de programas oficiales, le dio una perspectiva más amplia al estudio por la posibilidad de conocer el testimonio de un

mayor número de familias con distintos perfiles que han adquirido una vivienda económica en la ZMCM.

Plano 1 **Zona Metropolitana de la Ciudad de México**



Fuente. INEGI 1995

La investigación se realizó en los municipios que se señalan en rojo:

Municipios donde se realizará la investigación	
- Acolman 032	- Ixtapaluca 039
- Coacalco 020	- Nicolás Romero 060
- Cuautitlán 024	- Tultitlán 109

Es en el testimonio de estos perfiles en los que se centra el estudio para conocer su experiencia que me parece fue más electiva en comparación a la de aquellos

que adquirieron su vivienda a través de un programa del gobierno. El testimonio de las familias que obtuvieron su vivienda a través de promotoras de carácter privado, se recuperó mediante etnografías y entrevistas en distintos desarrollos de la periferia norte y oriente de la Ciudad de México (ver universo de estudio a continuación).

A este respecto, cabe mencionar que la información que se presenta para cada uno de los temas o tópicos que conforman la parte del análisis, es el consenso que se obtuvo de un número significativo de entrevistados en cada perfil. No es en lo absoluto la opinión de uno o dos informantes, sino la respuesta recurrente de distintos pobladores dentro de un mismo perfil (por ejemplo: amas de casa de 35 a 45 años) pero que habitan en desarrollos de interés social en diferentes municipios. La información que, después de la lectura y el análisis de un número suficientemente amplio de testimonios en un mismo perfil se consideró excepcional, se presentó como esto, como los casos en los que hay una mirada distinta a las opiniones que más regularmente se externaron hacia algún tópico.

Por otra parte, en la lectura de la información obtenida mediante entrevistas a los actores centrales a los que se enfocó el estudio (gente que hace poco adquirió una vivienda de interés social en alguno de los municipios de más reciente conurbación a la Ciudad de México), se consideraron otras informaciones como de las entrevistas que se aplicaron a promotores inmobiliarios, y diversos datos obtenidos durante la observación del proceso de urbanización habitacional en la ZMCM desde hace más de diez años. Un ejemplo del trabajo etnográfico y las entrevistas que se realizaron en las zonas de estudio, se anexa al final de la tesis.

En el universo de estudio se muestra como quedaron divididas las cuotas. Los informantes se segmentaron de acuerdo a perfiles que están determinados por el rango de edad, y el momento de vida como en el caso de los matrimonios jóvenes, y aquellas familias que tienen varios años de haberse formado.

Universo de estudio

Edad	Entrevistas individuales				Entrevistas grupales			Etnografías	
	15 a 25 m/h	26 a 35 m/h	36 a 45 m/h	45 m/h				Hogares	Áreas comunes
Perfil familias					Recién casados	26 a 35	35+		
Acolman	2	4	4	4	2	2	2	2	2
Coacalco	1	2	2	2	1	1	1	1	1
Cuautitlán	1	2	2	2	2	2	1	1	1
Ixtapaluca	2	4	4	4	2	2	2	1	1
Nicolás de Romero rubio	2	4	4	4	2	2	2	1	1
Tultitlán	2	4	4	4	2	2	2	1	1
Totales	10	20	20	20	11	11	10	7	7

Los grupos de preguntas que se manejaron en las interacciones, se articularon entorno a un conjunto de tópicos que fueron los ejes temáticos que condujeron a las entrevistas. Los temas de conversación con habitantes de los distintos desarrollos fueron los siguientes:

- Trayectoria habitacional
 - o Opinión que tienen las personas de su situación habitacional actual respecto de la anterior.
 - Historia de vida en cuanto a su situación habitacional.
 - Vínculos, identificación con su espacio habitacional anterior.
- Reconstrucción del trámite que realizaron para la obtención de su vivienda.
- La experiencia que ha tenido la gente con relación a las características materiales de la vivienda y de los entornos (los espacios comunitarios).
 - o Acondicionamiento mínimo de la vivienda.
 - Gasto que les implicó dicho acondicionamiento.
 - o Disponibilidad de equipamiento urbano de carácter barrial externo al conjunto habitacional y su tipo o nivel (salud, educación abasto o recreación).
- La experiencia que ha tenido la gente con relación a la ubicación de la vivienda respecto a la ciudad
 - o Cercanía de centros urbanos, distancia y acceso a zonas específicas, trabajo, domicilio familiares y amigos.

Relaciones vecinales

- Tipo de convivencia con los vecinos / acuerdos explícitos e implícitos.
- Organización para la atención de problemas comunes.
- Identidad, solidaridades que se hayan establecido a partir de experiencias comunes como la historia habitacional.
- Representaciones sociales
 - o Con relación a un conjunto de aspectos que en algún momento incidieron para que las personas se incorporaran a un proceso de gestión para obtener su vivienda.
 - o Con relación a un conjunto de aspectos que les ayudan a sobreponerse a una serie de desventajas en el nuevo lugar de residencia.
 - Opiniones sobre el hecho de pagar renta.
 - Lo que significa tener una casa propia.
- Significados de la vivienda:
 - o Como un recurso que les proporcione seguridad social.
 - o Como un elemento que consideren como un logro y como medio para el desarrollo familiar.
 - o Como patrimonio.
 - o Como recurso que les haya proporcionado independencia familiar y posibilidad de elección sobre cuestiones básicas como la disposición del hogar.
 - o Como medio que les haya posibilitado a acceder a otras cosas como privacidad e intimidad.
 - o Percepción de la imagen de su vivienda y el entorno.

Los tópicos que se manejaron en las interacciones se orientaron a conocer la valoración que hacen de su situación habitacional actual respecto de la anterior, el proceso de gestión que llevaron a cabo, así como la opinión que tienen sobre la imagen de su entorno habitacional; aspectos todos estos que pautan en la identificación o rechazo que experimentan hacia su lugar de residencia.

En la primera parte del análisis de la información recuperada en campo, haré referencia, como se ya mencionó, al estudio de Villavicencio que se enfocó a conocer el impacto de los programas de vivienda en la situación de las familias que adquirieron una casa como parte de la evaluación que hace de las políticas en materia de vivienda. Cabe mencionar que me interesé en revisar los resultados de

dicha investigación no sólo porque se centra en el tema de la vivienda de interés social, sino porque al principio de la presentación de sus resultados, dice haber considerado un concepto simbólico de la vivienda. Al inicio también apunta algo que es interesante como el hecho de que considera las necesidades diferenciadas que debería cubrir una vivienda, necesidades de carácter individual y de grupo que son distintas de acuerdo a las características de cada familia.

Tomando en cuenta lo que observé en campo en varios casos, este es un aspecto relevante no sólo para evaluar si una vivienda es adecuada con relación al número de integrantes de las familias o de acuerdo al ciclo de vida en que se encuentren, que también es importante. En los casos que analizo, las valoraciones y expectativas respecto a la obtención de la vivienda difieren de acuerdo al perfil de las familias. Por ejemplo, muchos matrimonios jóvenes se perciben en una situación de transición, de que no estarán por mucho tiempo en su vivienda, a diferencia de familias con miembros de mayor edad que valoran el hecho de haber obtenido su casa como un logro importante que les permitirá contar con su propio espacio y de esa manera tener una vejez tranquila.

Por los aspectos antes mencionados, el trabajo de Villavicencio genera muchas expectativas en cuanto a que presentará una evaluación de la situación de unos habitantes (que han obtenido una vivienda de interés social) en la que no sólo se considerarían categorías arquetípicas como las características materiales de la vivienda. Sin embargo, conforme se avanza en la lectura, se puede reconocer que la evaluación se guía principalmente por indicadores cuantitativos, lo que hace pensar que las entrevistas abiertas que se realizaron tuvieron la función de ser un referente del dato estadístico, y no un medio que posibilitara una evaluación centrándose en otros aspectos; por ejemplo, de carácter significativo como las valoraciones por parte de los beneficiarios respecto a las ventajas de la nueva vivienda en términos de la privacidad e independencia que pudieran haber obtenido, o respecto al significado que pudo tener para una familia contar de

pronto con un proyecto de vida (que lo que para mucho puede representar adquirir una vivienda propia).

Sin embargo, en congruencia con la orientación que en general tienen este tipo de estudios urbanos, en los que la construcción de fuentes e indicadores propios sobre datos del INEGI y otros organismos es bastante buena, presenta información relevante sobre la revisión de la política en materia de vivienda como el apunte que hace sobre el cambio en la orientación social que tenía dicha política hasta 1988. Evidencia, como ya se mencionó, varios hechos que hacen cuestionable la acción de los organismos promotores como la incorporación de los programas en el financiamiento bancario, y el hecho de que se otorguen viviendas a familias que podían haber resuelto su demanda habitacional a través de otra oferta (para perfiles con mayores recursos).

Lo anterior y otros aspectos como la explicación que proporciona sobre lo difícil que puede ser el proceso de gestión para obtener una vivienda a través de organismos oficiales, son problemáticas que en su conjunto dan un panorama en el que se puede reconocer cómo en los últimos años se ha reducido la posibilidad de adquirir una vivienda para la población con menos recursos.

En mi opinión, el trabajo sobre esos temas es muy consistente, pero al evaluar, como ya mencioné, la eficacia de los programas en el plano de la satisfacción de las familias, el estudio es reduccionista porque considera casi únicamente determinados aspectos como el tamaño y distribución del espacio de las viviendas. Aquí la consideración de las necesidades diferenciadas de las familias, se acota a plantear que la política ha sido eficiente a medias al no otorgar viviendas más amplias y con una mejor distribución del espacio para el caso de los hogares con un mayor número de miembros. Sugerir que los programas busquen mejorar en cuanto la calidad de los materiales, el mobiliario del entorno, la administración de los conjuntos, es pertinente, incluso necesario considerando los problemas que caracterizan a algunos desarrollos, pero se puede pensar que

difícilmente tienen margen los organismos en términos de recursos para construir vivienda de diversos tipos de acuerdo al tamaño de las familias solicitantes. Una de las características de las viviendas tipo en la categoría de interés social, aún de las promotoras comerciales, es lo reducido del tamaño de las casas, por lo que calificar a los programas de los organismos del Estado otorgándole demasiada importancia a este aspecto, puede percibirse como un reclamo que no ancla en la realidad. Señalar que los programas no cumplen del todo con su objetivo porque no atienden de manera diferenciada las necesidades de las familias (otorgando unas viviendas más amplias en unos casos que en otros), puede leerse como contradictorio dentro del mismo texto cuando se llega a un punto en el que Villavicencio señala que los cambios en los programas de vivienda para sectores de bajos ingresos a partir de 1988, se han debido al incremento en el costo de los materiales.

Al margen de que la perspectiva cualitativa en la evaluación de la vivienda se queda corta, la revisión de los programas en el análisis de datos estadísticos y la elaboración de indicadores para el propio estudio (y el cruce de unos con otros), proporciona información de utilidad sobre la evaluación de los programas de vivienda del Estado para sectores de bajos recursos.

El hecho es que, aunque el texto se propone una consideración del sentido de la vivienda más allá de lo funcional⁴⁵, en sus conclusiones no va más allá de este enfoque al restringir la evaluación del beneficio a la calificación de la vivienda sólo en su dimensión material. No se considera la relación significativa de la vivienda con otros aspectos de la experiencia de la población beneficiada, y no se ve posteriormente más allá en el plano de las prácticas lo que pudieran ser las

⁴⁵ La casa, en cuanto espacio físico y espacio social, es al mismo tiempo, función, intención, experiencia y tecnología. La casa es techo, muro, símbolo. Techo como respuesta a las necesidades materiales de protección; muros en cuanto a la separación del adentro y el afuera, entre sí y los otros, entre lo público y lo privado; símbolo porque la casa es identidad y signos comunicables. . . que hacen los habitantes lo que transforma el espacio potencial en espacio efectivo. [...] Son los habitantes, verdaderos productores del espacio, los que arreglando, acomodando modificando cambian los usos previstos y atribuyen así nuevos significados al espacio.

estrategias de las familias para afrontar las limitaciones materiales de las viviendas. No se consideran otros aspectos como el significado que le dan estos habitantes al hecho adquirir una vivienda y así poder dejar de pagar una renta que, como se verá, para la mayoría de las familia entrevistadas, es algo muy valorado que se relaciona con diversas cosas como la posibilidad de independizarse, de obtener privacidad y que, finalmente, son los argumentos a los que les dan peso para tomar la decisión de desplazarse a la ZMCM aunque posteriormente afronten otras dificultades importantes.

El trabajo de Villavicencio no se aproximó a la convivencia cotidiana (en los conjuntos habitacionales) de las familias para conocer como se construye en ese nivel el espacio doméstico, hace una lectura unidimensional (en su evaluación del bienestar) sin problematizar en la trayectoria de las familias, en los conflictos sociales y afectivos que tuvieran con otros familiares y vecinos por la falta de un espacio propio; aspectos éstos que pautan en las expectativas y disposiciones hacia el nuevo lugar.

Igualmente, no hay una evaluación del bienestar que considere otras variables como el perfil de las familias tomando en cuenta por ejemplo rangos de edad, que como mencioné, en muchos casos es distinta la mirada de los matrimonios jóvenes con relación de los de mayor edad que en la mayoría de los casos dicen sentirse a gusto con su vivienda.

Tengo claro que el objetivo del estudio de Villavicencio no era profundizar en la condiciones del habitar de las familias que consideró en su muestra, ni conocer el nivel de satisfacción, a partir de haber obtenido una vivienda de interés social, como un medio para saber también sobre la forma de vida en las unidades y desarrollos habitacionales que inundan hoy el área conurbada de la Ciudad de México. Pero me parece que en una evaluación de la situación de las familias que han adquirido una vivienda de interés social que dice tener también una orientación cualitativa, deben tomarse en cuenta los significados que de antemano

se le asignan al hecho de tener una "vivienda propia" y otros que se manifiestan en el proceso del acondicionamiento del lugar. Estos significados influyen en la decisión de cantidad de familias que en la actualidad se siguen desplazando a los municipios conurbados para adquirir su vivienda, y es algo que va más allá del reconocimiento que en lo inmediato puedan hacer sobre su situación a partir de la calidad de la vivienda.

Es de llamar la atención que estos aspectos los han advertido incluso las inmobiliarias con oferta en la ZMCM, ya que en la actualidad, en su discurso publicitario manejan conceptos como la compensación por dejar el antiguo lugar de residencia con la promesa de una nueva vida en el desarrollo donde se adquiera una vivienda.

Como señalé en el capítulo sobre el habitar, una concepción amplia de este concepto implica la dimensión física del lugar, de la casa, del habitáculo, pero además otros aspectos a partir de los cuales también se constituye su sentido como en la relación con los otros, con el vecino en las prácticas de apropiación del lugar. De manera un poco más compleja, se puede pensar en las diferentes formas de habitar, en las diversas experiencias de acuerdo a la historia, a la trayectoria habitacional de cada familia, en el habitar como estrategia habitacional, en los estilos diferentes de habitar que pueden reflejar el tipo de planeación urbana o la carencia de esta; el habitar que en sus tan diversas expresiones da parte también de las diferencias sociales tan marcadas como las que hay en la Ciudad de México.

4 LECTURA Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN DE CAMPO

En cuanto a las condiciones materiales de las viviendas

En una primera parte del análisis, donde me enfoco a la opinión de las familias respecto a las características físicas de su vivienda, considero como referente

algunas categorías que maneja Villavicencio como la dimensión material, social y económica.

En el análisis y evaluación de la vivienda, en cuanto a la forma como cubrió o cubre las necesidades de sus habitantes, Villavicencio considera un aspecto importante como es la condición habitacional anterior de los beneficiados y otros como el proceso de adquisición, lo que éste implicó, así como la auto evaluación que hacen las personas de dicho proceso. En el caso de los programas que analizó, el proceso se vivió como algo que les demandó muchos esfuerzos a los solicitantes en términos de tiempo y otros recursos. Este aspecto, dice, determina en cierta medida en las relaciones sociales que establecen los beneficiados una vez que ocupan una vivienda.

Una limitante es que la situación habitacional anterior de las familias –como un criterio para la evaluación de su situación actual– la consideró de una forma muy acotada, contemplando únicamente el reconocimiento que hicieran las familias del beneficio en función de las características de su vivienda anterior. En cuanto a las características físicas de la vivienda en sí, la autora señala que los departamentos otorgados a los beneficiarios en los casos que analizó, fueron en extremo reducidos, con una superficie de cincuenta metros cuadrados no obstante el número de integrantes de cada familia.

Aunado a lo anterior, el habitar, dice Villavicencio, se hace más precario por la distribución que tienen las viviendas ya que casi en todos los casos [...] los departamentos cuentan con dos habitaciones y un área para sala comedor, un baño y una cocina que no está separada del área de sala comedor además de contar con una azotehuela. Considerando la situación habitacional anterior de estas familias, dice, sin duda el nuevo lugar representó una mejoría por contar con un baño, una cocina y un área para lavar la ropa ya que en su vivienda anterior no los tenían, pero en el sondeo que realizó para evaluar el aprovechamiento del espacio interior de la vivienda, observó que, por ejemplo, la sala comedor era un

área de usos múltiples donde era evidente que unas actividades dificultaban el desarrollo de otras.

“En el caso de las familias con hijos adolescentes y o integrantes ancianos se observó la carencia de espacios adecuados para que ambos grupo desarrollen las actividades propias de su edad”.

Otra desventaja que observó fue en cuanto a la calidad de los materiales, la autora dice que la mayoría de las familias tuvieron que hacerle arreglos a su vivienda porque les fue entregada con problemas de acabados y defectos contractivos. Aspecto que influye negativamente en el mejoramiento de las condiciones de vida que se supone permite una vivienda nueva por obligar a un gasto extra que se suma a todos los que tienen que hacer los beneficiados. También decepciona a los usuarios y disminuye la satisfacción de haber obtenido una vivienda nueva.

A este respecto, cabe mencionar que esto lo observé también en el caso de varias familias que adquirieron sus viviendas de interés social a través inmobiliarias privadas (como Casas Geo, Ara, Sare, etc.) En estos casos, las familias expresan mucho resentimiento e incredulidad hacia la gente de las inmobiliarias porque dicen que éstas no entregaron la vivienda conforme a lo estipulado en el contrato de compraventa.

Sin embargo, dice Villavicencio, con relación a los servicios, la calidad de vida de los beneficiarios mejoró respecto a la situación que tenían anteriormente ya que por lo regular no contaban con un baño ni lavaderos propios. Y en general, estos son todos los elementos que considera Villavicencio de la situación habitacional anterior de las familias y en cuanto el bienestar a partir de las características físicas de las viviendas. Apunta que, aunque en algunos casos era más grande el espacio de la casa anterior, es mejor su situación actual porque cuentan con un baño o una cocina propios. Y es verdad que implica una mejoría para las familias contar con estos espacios, pero la evaluación únicamente a partir de estos aspectos, de estas ventajas, es muy limitada si se restringe a reconocer el

beneficio por el sólo hecho de tener más espacio. ¿Sobre esto diría Villavicencio – si pudiera hacer réplica a este comentario sobre su texto- que es implícito este tipo de beneficios en términos de los significados que implica? Por la forma como considera otros aspectos con relación a la situación de las familias, me parece que no.

Considera que la situación de las familias es inconveniente porque el tipo de viviendas de interés social (de 50 m²) no atiende de manera diferenciada sus necesidades como el número de miembros, situación que propicia que algunos espacios como las estancias tengan usos múltiples. La cuestión es que puede ser muy relativa esta consideración como un criterio para establecer si un programa de vivienda de interés social del Estado funciona o no. La vivienda de interés social que otorgan las inmobiliarias privadas, incluso, de interés medio cuenta con estas medidas.

En síntesis, probablemente en otros estudios urbanos, particularmente enfocados al tema de la vivienda, un criterio para la evaluación de la situación de las familias sea la comparación entre su vivienda actual y la anterior, pero plantear, que interesa conocer la situación habitacional anterior, hace pensar que se tomarán en cuenta otros aspectos -además de las características materiales de la vivienda- que son también determinantes en la situación que se encuentren actualmente las familias que recién adquirieron una vivienda de interés social.

Trayectoria habitacional de las familias

Considerar la situación habitacional anterior de las familias, debería contemplar no sólo las condiciones materiales de la vivienda anterior, sino su situación en otros aspectos relacionados con la vivienda como el tipo de relación con los vecinos y con otros familiares, ya que es común que estas personas hayan habitado en la casa de los padres del esposo o la esposa. Conocer cómo era su situación en términos de privacidad, en cuanto al sentido de pertenencia al barrio donde vivían,

respecto a su posibilidad de elección y participación en el mantenimiento de la vivienda que habitaban, todos estos aspectos son también importantes porque pautan en la forma como dichas familias valoran su situación en la nueva vivienda.

La consideración de la situación habitacional anterior que hace Villavicencio es acotada porque se enfoca únicamente a lo que podríamos definir como la dimensión material de la vivienda. Los aspectos que tienen que ver con los significados, con el tipo de relaciones y el sentido que tienen éstas para las personas, los dos niveles se conforman más o menos de la siguiente manera:

Dimensión material	Dimensión simbólica
Bien básico	Seguridad
Necesidades fisiológicas	Logro y desarrollo familiar
Descanso	Satisfacción personal
Aseo	Patrimonio
Ubicación	Dejar de pagar renta
Tamaño y calidad de la vivienda	Elección sobre la vivienda
Calidad de las áreas comunes y el entorno	Reconocimiento social
Proceso de adquisición	Independencia familiar
	Convivencia
	Privacidad
	Intimidad

Señalar de esta forma unos y otros atributos relacionados con la vivienda, no quiere decir que crea que van por un lado las cualidades materiales y, por otro, las de carácter simbólico. Las condiciones materiales de una casa, cualesquiera que éstas sean, pautan en la valoración que hacen las familias sobre la elección que hicieron de adquirir una vivienda, sobre su satisfacción personal.

Planteo por separado dichos aspectos sólo con la finalidad de hacer notar que, desde una mirada cualitativa, existen otros aspectos que deben tomarse en cuenta porque determinan también la valoración que hace de su situación una vez que han adquirido una vivienda de interés social en un contexto con las características que en señalado desde un inicio.

Cómo vivían las familias antes de obtener una vivienda de interés social

A este respecto, la investigación permitió ver que la mayoría de las familias entrevistadas que adquirieron una vivienda de interés social en los últimos cinco años, vivieron anteriormente en algún espacio que les facilitaron los padres, ya sea dentro de la misma casa o por separado.

Cuando se refieren a este hecho, lo primero que mencionan es que fue una situación que no desean que se vuelva a repetir. Reconocen que padecieron una serie de problemas que son comunes cuando dos o más familias comparten una vivienda. Dificultades que entre otras cosas se caracterizan por la hostilidad contra la familia dependiente. Varios entrevistados indicaron que es mejor rentar que depender de los padres o los suegros, pero que en ocasiones no se tiene la posibilidad y dijeron asumir la situación de dependencia y sus implicaciones como algo que habría que aguantar y que sería temporal. Por ello, la obtención de un espacio, de privacidad e independencia, es algo muy valorado en el nuevo lugar de residencia.

Con excepción de algunas personas que reconocen las ventajas de haber contado con el apoyo de familiares, la mayoría tiene más presentes las desavenencias y por lo mismo dicen preferir su situación actual respecto la que tenían en la casa de los familiares. En algún punto de la entrevista reconocían que vivieron varios años en la casa de los padres, si no es que habían permanecido ahí durante toda la vida. En algunos casos su estancia se prolongó en la situación que se conoce como desdoblamiento familiar, es decir, se casaron, tuvieron familia, y los padres les proporcionaron un espacio dentro de la vivienda (o que se improvisó para tal motivo).

“La verdad es que desde que nos cambiamos creemos que nos ha ido un poco mejor” -dijo la esposa-, “ya se puede decir que es nuestra casa, no estamos limitados a lo que disponga mi suegra o mi madre, te ahorras muchas broncas que no deberían darse con la familia”. Su esposo da ejemplos como el que le reclamen por usar el baño en casa de su suegra casi 20 minutos, que llegue el hermano y pregunte cuando se van, o que en casa de su mamá cuando les

entregaron las escrituras de “ésta” casa, los hermanitos, bajaban cosas de ellos y las dejaban en la puerta.”

[Interacción familiar en vivienda de interés social
Cuautitlán Izcalli, Estado de México]

Otra situación es la de aquellas familias que en algunos momentos salieron de la casa de los padres para rentar una vivienda. En esos casos, dicen que aunque el inmueble era precario o su ubicación era inconveniente por encontrarse muy lejos del trabajo o la escuela, las familias se sintieron a gusto y reconocen que su situación mejoró en muchos aspectos. El problema fue que para varias de estas familias en las que en muchos casos solamente aporta el esposo, en algún momento ya no pudieron seguir pagando la renta debido a que tenían que cubrir otros gastos relacionados con la manutención, situación que determinó que tuvieran que volver a solicitar el apoyo de los padres. Es de llamar la atención que en estas circunstancias (viviendo con los padres) se observan jefes de familia con edades (arriba de 40 años) que en otros estratos presentan una situación de mayor estabilidad económica.

Por otro lado, también se observó que algunas familias tienen prestada la vivienda de interés social que ocupan, o pagan una renta muy baja a los padres por ésta. En estos casos, de familias particularmente jóvenes que se mudaron a la Zona Metropolitana por la emergencia de contar con un espacio propio para satisfacer determinadas necesidades de acuerdo a su momento de vida (que iban a casarse, tener un hijo, etc.), dicen considerar su situación como provisional ya que tienen la expectativa de contar con mejores ingresos en el mediano plazo para poder pagar renta en una lugar mejor ubicado.

“Paty cree que la distancia va a hacer la diferencia pero Lalo opina que, en cuanto lo asciendan en su trabajo, va a volver a la escuela y a rentar cerca de ésta. No tienen planes de compra pero parece que no piensan en eso, pues les es más factible (idealmente) la renta. Además para los dos es lejísimo donde están ahora, pues él hace una hora hasta su trabajo, y antes hacía sólo 15 minutos. Por eso ambos tienen como meta salirse de esa casa en cuanto puedan (calculan seis meses), e irse a rentar un departamento cerca de la escuela de Lalo (la UAM) en Azcapotzalco, ahí sí vamos a estar en nuestra casa.”

[Matrimonio joven, vivienda de interés social]

En uno y otro caso, se observa que para este perfil de familias de bajos ingresos pagar una renta vulnera de manera importante su estrecha economía mes con mes. Con excepción de aquellas familias en las que, como si fuera una estrategia, aportan dos o más integrantes, en la mayoría de los casos —en los que sólo se cuenta con un ingreso— el pago de una renta les significa entre el 25 y el 50% de su ingreso. El tema de la renta es un factor que determina también la decisión de adquirir una vivienda, pero, como se puntualizará más adelante, tiene mayor peso como un criterio para la compra en el caso de las familias en cuestión.

Dejar de pagar renta como un argumento de peso

Hago un espacio para la reflexión sobre este punto, porque la mayoría de las personas entrevistadas lo refirieron como una de las principales ventajas que obtuvieron al adquirir una vivienda de interés social. A este respecto, se puede pensar de antemano en las diferentes representaciones que existen entorno al hecho de pagar una renta. Mientras que para algunos el pago de una vivienda se compensa porque a cambio se obtiene un lugar para vivir que esté bien ubicado, con los servicios necesarios y una imagen con las que más o menos se esté a gusto, para otras personas el pago de una renta dicen que es como “tirar el dinero”, como depositarlo en un fondo que no tiene retorno. En esta perspectiva se diferencia la práctica de rentar tratándose de la vivienda con relación a otro tipo de alquileres (como la línea telefónica, la televisión de paga, etc.); como si a cambio del pago no se obtuviera nada como el lugar para estar y para todas las actividades para las que es necesaria una vivienda. A su vez, el reconocimiento de que una de las ventajas más importantes es el hecho de dejar de pagar una renta, tiene en cierta medida como referente aquella convención de que es un signo de estabilidad en la vida adulta de cualquier individuo, pareja o familia, llegar a obtener una vivienda propia con la que supuestamente se obtiene seguridad económica y seguridad en otros aspectos como la certeza de un lugar fijo, un lugar propio, un lugar para morir.

La mayoría de las personas apuntaron que una de las principales ventajas de haber obtenido su vivienda, fue el hecho de haber dejado de pagar una renta. Informantes que estaban en el proceso de compra, o que incluso estaban por tomar la decisión, también se referían el tema de la renta como un factor fundamental para tomar la decisión de irse a vivir a algún municipio del área conurbada. Sobre el dinero que pagaban por su vivienda anterior, indicaron que les parecía que fue un recurso mal aprovechado, que era un dinero “tirado a la basura” a diferencia de las mensualidades que pagan hoy en día por su casa o departamento.

“Cuando empezamos a hablar acerca de las ventajas suscitadas al poseer o rentar una vivienda, estas personas me comentaron lo siguiente. De entrada, para todas estas personas el rentar es algo malo, ya que consideran que “es como tirar el dinero a la basura”,

[Interacción con familia, Hacienda Cuatitlán, Edo. Méx]

“Siguiendo con la plática, estas personas reiteraron que piensan que el rentar es negativo, ya que ‘sangra’ a las personas y a las familias que lo hacen y afecta mucho su presupuesto para vivir y hasta la calidad de vida, ya que aunque el dinero que usan para la renta a final de cuentas les sirve para vivir y ‘tener’ un techo donde dormir”, no pueden sacarle más provecho puesto que no lo recuperan, como en el caso de las personas que compran una cosa y la van pagando conforme pasa el tiempo.”

[Interacción con familia, Los Héroes Ixtapaluca]

En el caso de aquellos informantes que no habitaban en la casa de los padres o en un espacio provisto por la familia, se mencionó que pagar una renta se convierte en un gasto imposible de afrontar cuando se presentan determinadas fluctuaciones económicas como gastos imprevistos o la falta de empleo. El relato de esta situación por parte de algunos entrevistados, permite ver de manera muy clara la vulnerabilidad de esta población que por lo común saca adelante el gasto de varios miembros de la familia con un solo y muy reducido ingreso. Cabe mencionar que ésta también es una situación de riesgo en el nuevo lugar de residencia ya que si pierden el empleo o por cualquier otra razón no pueden liquidar la mensualidad de su vivienda de interés social, se les puede complicar la situación ya que les cobran intereses o aplican sanciones debido a que en la actualidad el esquema es similar al bancario.

Sobre el tema de la renta también, otros entrevistados consideran que el problema no es la falta de opciones para rentar, ya que sabían que en diversas zonas de la Ciudad de México hay departamentos bien ubicados y con todos los servicios, pero que están muy por encima de sus posibilidades. Por lo consiguiente, la mayoría dice que la obtención de su vivienda les representa una mejoría, no obstante el esfuerzo que les significó juntar para un enganche y la realización de los trámites para que les autorizaran un crédito. Consideran además que hay muchas familias que ni siquiera tienen acceso a este tipo de esquema de vivienda de interés social.

“Asimismo, estas personas comentaban que otra de las desventajas de rentar es el hecho de que ‘no se tiene ninguna seguridad (en cuanto a poder permanecer en un inmueble) porque pueden suceder muchas cosas como que el casero suba la renta constantemente o que simplemente después de un tiempo pida a los inquilinos que desocupen el inmueble y por lo mismo las personas se enfrenten al problema de cambiar constantemente de vivienda, lo cual es otro de los problemas de rentar, ya que estos señores piensan que es raro encontrar un buen lugar donde se pueda rentar y vivir bien, y que cuando se haya, es generalmente caro.”

“Por todo lo anterior, los señores comentaban que piensan que lo mejor para las personas (entre risas dijeron ‘a menos que tengan mucho dinero y no les importe desperdiciarlo’) es que hagan un esfuerzo y siempre traten de hacerse de un lugar propio para poder vivir de manera tranquila y feliz, ya que al rentar siempre se tendrá inseguridad en todos los aspectos.”

[Interacción con familia, Los Héroes Ixtapaluca]

Otra ventaja que se mencionó (de manera recurrente con relación a las mejoras que se identificaban) a partir de haber adquirido una vivienda propia, es la posibilidad de poder invertir en el inmueble. Muchos beneficiarios mencionaron que a la vivienda rentada se le pueden hacer cambios superficiales, pero no modificaciones en la construcción como en el caso de las viviendas que ocupan actualmente. Cabe señalar que éste no es un aspecto propio del tipo de vivienda en cuestión, es una posibilidad que en general tiene casi cualquier propietario (aunque hay inmuebles con muchas restricciones a este respecto). Lo particular para estos casos, específicamente entre los que adquirieron casa, es que en la representación de la mayoría de los entrevistados está la posibilidad de construir una o dos habitaciones más en la parte superior o posterior de la vivienda; y por lo tanto es otra de las ventajas que también destacan cuando se les cuestiona a este respecto. Sobre este punto en el que abundaré más adelante, cabe agregar

también que aunque el área construida de las casas de interés social sea similar el tamaño de los departamentos, para la gente es muy significativo que su vivienda sea una casa y no un departamento, en esta valoración media también la idea que hay respecto a que una casa siempre será mejor que un departamento. Otra desventaja más que asocia la gente con el hecho de rentar, es que en su vivienda actual no pudieron incorporar varios de los muebles que habían adquirido en el lugar que habitaban anteriormente

Por otra parte, como se ha señalado, en estos desarrollos de interés social que proliferan en la ZMCM, así como también en las unidades otorgadas por institutos de vivienda del Estado, no solamente habitan los propietarios. También se vio que hay familias que rentan (entre 1500 y 2000 mil pesos) y que se desplazaron no porque hayan tenido la posibilidad de adquirir una vivienda, sino porque ahí han encontrado un departamento o una casa un poco más amplia a un costo que sería más elevado en alguna colonia dentro de la ciudad. En estos casos, al igual que otros perfiles de habitantes que son propietarios pero que asumen su situación como temporal, la mirada es diferente y no se reconocen las ganancias (de la independencia y el hecho de dejar de pagar renta) como en la mayoría de las familias, por el contrario, dicen tener la expectativa de que a mediano plazo puedan volver a rentar una vivienda con una mejor ubicación. La situación de estas personas pone de manifiesto también que el desplazamiento a los municipios conurbados no es sólo por parte de aquella población que adquiere una vivienda de bajo costo, sino de otros segmentos de la población que rentan una vivienda a un menor costo porque está más lejos.

“Claro que tener a dónde llegar es una necesidad básica pero tener una casa a su nombre les parece importante pero no tan necesario como lo primero. Por eso se sienten mejor que en casa de su mamá, aunque admiten que están lejos pero están mejor que en casa ajena. Claro que aún no se sienten 100% felices, de hecho Lalo opina que eso sería posible hasta que rentaran en algún lugar cerca de su zona de trabajo.”

“Porque como sea lo que pagamos de renta -\$1, 500 pesos mensuales- no es mucho, en esta misma unidad están rentando los departamentos arriba de \$2, 000 pesos.”

[Entrevista familia joven, Ixtapaluca, Edo. Méx]

Haberse aproximado entonces cualitativamente a la situación habitacional anterior del grupo de estudio, permitió conocer como era esa situación en términos de las relaciones sociales que tenían las familias, la disposición en cuanto a recursos para afrontar los gastos de la casa; estos y otros aspectos relacionados con los arraigos al antiguo lugar de residencia que se abordaran más adelante, tienen que considerarse porque pautan en la percepción, en la aprobación y disposición que tienen las familias a acondicionar, a adaptarse a su nueva vivienda. Asimismo, evidencian o permiten pensar en otros aspectos como la diferencia en términos de significado que tiene el cambio de residencia para este perfil de familias con relación a otras de mayores recursos. Las familias de clase media, o con otro esquema de acceso a una vivienda, se cambian a un espacio más amplio, con mejor ubicación, pero no será la primera vez que acceden a un espacio independiente como en los casos en cuestión.

La evaluación de la situación anterior de las familias seguramente es una variable común en los estudios de vivienda con una perspectiva cuantitativa, y puede que sea suficiente acotarse a la comparación de las características materiales de la vivienda, pero si la intención -la promesa- es ver el tema desde un enfoque cualitativo, tienen que reconocerse primero los aspectos a considerar desde esta perspectiva; de otro modo, como en el caso que nos ocupa, establecer cómo es la situación actual de unos habitantes a partir únicamente de las características materiales de su vivienda anterior y la actual, es como establecer esa situación desde fuera y no desde la propia mirada de las personas.

Proceso de adquisición

En mi opinión, el tratamiento sobre este punto que hace Villavicencio es más amplio con relación a los puntos anteriores que se han mencionado. En este caso, si se reconocen una serie de aspectos del orden de lo simbólico como la manera como pauta en la percepción de la situación de bienestar de las familias la forma como hayan experimentado el proceso de adquisición.

En primer lugar hay que mencionar que existen una serie de diferencias en el proceso de adquisición entre un esquema y otro, en el caso de la vivienda promovida por organismos de vivienda estatales y el correspondiente al de las inmobiliarias privadas. En los casos que analizó Villavicencio, por ejemplo, un requisito fue que las solicitudes se presentaron de manera grupal, a diferencia de la forma individual como se hace ante las promotoras de carácter privado. Obviamente existen otras diferencias como el esquema de recuperación de los créditos ya que muchas familias que adquieren sus viviendas de interés social con inmobiliarias privadas, lo hacen a través de financiamiento bancario. No obstante, una parte importante de los casos que analicé, obtuvieron el crédito del INFONAVIT, FOVISTE y Otros.

En los programas analizados por Villavicencio, se atendieron únicamente solicitudes colectivas provenientes de organizaciones sociales del tipo cooperativas o asociaciones civiles. Por ello, lo primero que tuvo que hacer una familia solicitante fue la incorporación a un grupo, que en la mayoría de los casos, como señala la autora, no es a partir de una valoración objetiva en cuanto a que dicha familia haya considerado que cumplía con los requisitos para postular y tuviera derecho a una vivienda, es decir, no se entabló una relación con el organismo en términos formales. Más bien, dice, para la gran mayoría de los demandantes el proceso se inició porque entraron en relación con otras personas que pudieron involucrarlos en una red de relaciones no siempre formales, que no tienen que ver con su derecho ciudadano o social, pero que los llevaron, no en todos los casos, a conseguir una vivienda.

Esto muestra, como en los casos que yo abordé también, que la mayoría de los usuarios tomaron la decisión influidos por amigos, vecinos o familiares y no directamente por los organismos o las promotoras inmobiliarias. Varias personas entrevistadas mencionaron que ya habían intentado adquirir una vivienda y que no reunieron los requisitos; en algunos casos fueron objeto de engaños y a partir de esa experiencia no lo volvieron a intentar haciéndose de la percepción de que los trámites para obtener una casa son sumamente complicados.

Con relación al tiempo de espera, también hay una percepción similar en uno y en otro caso. En los programas oficiales analizados por las autoras el promedio de espera desde que se presenta una solicitud hasta la obtención de la vivienda fue de tres años y medio, pero hay algunos casos para los que la espera duró más de ocho años en contraste con aquellos para los que sólo duró año y medio. Las causas de la demora en los casos de Villavicencio se debieron, como ella señala, a las limitaciones que pudieron tener los solicitantes para cubrir los requisitos como para juntar un enganche, o por el suelo donde se construyó su vivienda. Otras razones se debieron a la gran cantidad de requisitos burocráticos, a la misma duración del proceso o por el comportamiento de quien gestionó y representó al grupo. En esos casos, dice Villavicencio, un factor que permite resistir el tiempo de espera tan prolongado y los sacrificios que ello implica, es el hecho de que participar en el proceso, es pertenecer a una red que alienta a los demandantes y les da confianza sobre una conclusión positiva del proceso. [...] Confianza que no se fundamenta en el reconocimiento de su derecho a una vivienda, incluso en algunos casos, se cree que la organización o el líder son los benefactores económicos.

Finalmente, Villavicencio concluye a este respecto que la mayoría de los entrevistados en su estudio no tenían una percepción favorable del proceso ya que reconocieron que éste se llevó a cabo en una red semi informal y no como resultado de una normatividad fija y estable, de tal modo que lo que apuntaba el programa para conseguir la vivienda no siempre correspondía a lo que sucedía en realidad. Por esta razón, dice la autora, al término del proceso muy pocos beneficiados se percibían como derechohabientes aun cuando cumplieran con los requisitos para adquirir una vivienda de interés social.

"Nadie utilizó el término derechohabiente para definirse, en cambio cuando hablaban ellos mismo como beneficiarios, prevalecían expresiones genéricas como "nos tocó", definiendo implícitamente la adquisición como algo aleatorio o casual, no sistemático ni seguro. En otras palabras, la vivienda fue vista como un bien elemental, necesario, pero no como un derecho". (Villavicencio 2000:91)

En síntesis, dice la autora, al contrario de lo que se espera de un movimiento participativo, la adquisición de la vivienda parece haber estimulado la individualidad, desmovilizado a la población y repercutido negativamente en las relaciones vecinales.

Por otro lado, al hacer un reconocimiento del perfil de los beneficiarios de las políticas habitacionales, Villavicencio observó que era muy diversa la situación de dicha población y que había familias con tal nivel de ingreso que podían haber recurrido al mercado de vivienda para satisfacer esta necesidad. La investigadora indica que el ingreso de un porcentaje significativo de los beneficiarios encuestados, estuvo por arriba del ingreso que establecen como requisito los organismos para otorgar una vivienda. Asimismo señala que hubo un cambio importante en el perfil de los beneficiados a partir de 1993 cuando se modificó la orientación social de las políticas. De esta forma, los beneficiados en vez de ser predominantemente obreros, desempleados y amas de casa (como era el caso hasta 1992), han sido familias donde el jefe es empleado y con un mejor nivel de ingresos [...] Con los nuevos requisitos eliminan durante el proceso de gestión a los demandantes más pobres o son reemplazados desde un inicio por solicitantes con mejores ingresos que sí están en condiciones de enfrentar desde el inicio todo el proceso de adquisición.

La experiencia del proceso de adquisición entre habitantes de distintos desarrollos de interés social en la ZMCM.

Respecto a los casos anteriores, se podría suponer que es muy diferente la experiencia (en cuanto el proceso) entre aquellas familias que adquirieron su vivienda de interés social con una inmobiliaria privada. La aproximación a dichas familias permitió ver que no es así. En muchos casos tienen una percepción similar del proceso tanto por la cantidad de requisitos, el tiempo de espera, la intervención de intermediarios, las condiciones en que les entregaron el inmueble.

En varios casos, las familias entrevistadas indicaron que les llevó mucho tiempo la obtención de un crédito ante instancias como el INFONAVIT, ISSSTE y otros organismos de vivienda. Asimismo, otras personas dijeron haber iniciado el trámite hace varios años, pero lo interrumpieron debido a que no pudieron cubrir ciertos requisitos o pagar un enganche de entre 15 y 30 mil pesos. En algunos casos, dijeron haber sido objeto de engaños por parte de intermediarios que les pidieron dinero y al final simplemente les dijeron que su solicitud fue rechazada. A este respecto, algunas familias que tienen más de cinco años habitando sus viviendas, señalaron que obtuvieron su crédito —hace cinco años o más— a través de personas de su mismo trabajo que tramitaban créditos ante el INFONAVIT a grupos completos a cambio de un pago por supuesto.

“La señora nos comentó que ella y su familia se decidieron a comprar en este desarrollo habitacional GEO ya que ‘después de esperar y esperar’ por fin les tocó un crédito del ISSEMYM (que me dijo que es como el ISSSTE, pero del Estado de México) y pues quisieron aprovecharlo al máximo y encontrar la mejor opción, además de que ya tenían “ahorrado un dinerito”.

[Entrevista familia, Casas Geo. Costitlán, Edo. Méx]

“Por todo lo anterior y entre risas, la abuelita comentó que la mejor manera de comprar una casa es “pidiéndole mucho a Dios, correr con suerte y poniéndose bien listo”.

[Entrevista familia, Casas Geo. Costitlán, Edo. Méx]

Por otro lado, como en el estudio de Villavicencio, varias de las familias entrevistadas consideraron la posibilidad de solicitar un crédito y aproximarse a las inmobiliarias a partir de la recomendación de algún familiar, vecino o amigo. Se observó que fue algo frecuente que algún familiar que adquirió una vivienda en la ZMCM, haya invitado a otro para que conociera las casas o departamentos y de esa manera se decidiera. Se observó también que, a partir de la obtención de una vivienda de interés social en este esquema de créditos, se fue conformando una cultura en la que los hijos de las familias tienen la expectativa de adquirir también un crédito. Sólo en algunos casos se mencionó que las personas se hayan interesado a través de otros medios; en ocasiones les llegó información a su trabajo, o los convocaron a alguna reunión donde se les explicó como podían

obtener una vivienda, o directamente la gente se presentó en los desarrollos en construcción a pedir informes. De este modo, en estos casos también la intervención de los familiares o amigos, determina que las familias se involucren no a partir de un reconocimiento de sus posibilidades respecto los requisitos de dichos esquemas de crédito.

“Ellos adquirieron esta casa gracias a un amigo del trabajo del esposo pues le contó que había adquirido su crédito de manera ‘fácil’ con la ayuda de una amiga suya, así que decidió hacerlo”.

[Interacción familiar en vivienda de interés social
Cuautitlán Izcalli, Estado de México]

En contraparte, algunas personas apuntaron que en la actualidad ya no es tanta la dificultad para obtener una vivienda como lo era hace algunos años. En su opinión, la dificultad radica en la gestión del crédito ya que el trámite con las inmobiliarias es ágil a diferencia de hace algunos años que eran objeto de muchas denuncias debido a que se retrazaban demasiado en la construcción de los inmuebles, o no entregaban los departamentos acordados en los contratos. A este respecto, las familias de algunos desarrollos (GEO en particular) dijeron sentirse un poco defraudados porque la vivienda que les entregaron no contaba con una serie de cosas que supuestamente estaban contempladas en el contrato. Cabe mencionar que estas anomalías no sólo se presentan en este tipo de vivienda de interés social en la ZMCM, en la actualidad, en el despliegue de la construcción de vivienda en el DF, son frecuentes las quejas contra inmobiliarias que venden departamentos de interés medio que no cumplen en muchos casos con lo estipulado en los contratos. Este es un hecho que desalienta de muchas maneras a las familias, respecto a las condiciones que esperan que tenga la vivienda, y por el gasto que les implica poner de su bolsillo para arreglos que corresponden a la inmobiliaria. En los habitantes de desarrollos en la ZMCM, estas situaciones tienen un impacto considerable en su economía ya que al adquirir la vivienda, para poder habitarla, tienen que llevar a cabo otros gastos como es la colocación de protecciones (herriería en ventanas y puertas) ya que en los desarrollos no hay módulos de vigilancia interna; instalaciones, de gas, teléfono, cancelas de baño, closets, etc.

“Sobre Framosa, que es la constructora de la que tienen la experiencia, saben que les han metido varias demandas por incumplimiento, además de por mentirosos y mal hechos. Ellos tienen la mala experiencia de su casa y todo lo que le han invertido, así que su opinión de esta constructora no es muy buena.”

[Matrimonio joven vivienda de interés social
Nicolás Romero, Estado de México]

Sobre otros aspectos importantes relacionados con el momento que es el proceso de adquisición, se observó que un porcentaje importante de las personas a las que les liberan un crédito (del INFONAVIT, ISSSTE u otro organismo similares), no tienen definido el lugar donde pueden adquirir su vivienda. Por ello, en muchos casos iniciaron la búsqueda al interior del DF, pero conforme ésta avanzó, se fueron percatando de que el costo de los departamentos al interior de la ciudad rebasaba por mucho el monto del préstamo que les fue aprobado. El esquema en estos casos es más o menos el siguiente: al promedio de los informantes les liberaron un crédito de 200 mil pesos aproximadamente, el costo de una vivienda de interés social en la ZMCM. En algunos casos se mencionó que llegaron a encontrar algunas opciones de este precio, pero en colonias marginadas, con carencias fuertes en términos de equipamiento y seguridad, por lo que no tuvieron otra alternativa que adquirir una vivienda en la ZMCM.

“Y me comentaban que en principio, empezaron a buscar alguna zona dentro de la ciudad, pero les sorprendió y entristeció un poco que todo lo que encontraban estaba muy caro y en la mayoría de los casos ya era usado, mientras que las casas y sobre todo departamentos que hallaban y que eran baratos, nuevos o a un precio al alcance de sus posibilidades, siempre se encontraban en zonas muy feas y peligrosas. El punto es que cuando se lo acreditaron no le dieron a escoger, sólo le informaron dónde se ubicaba la casa que le tocaba y no hubo opción. ‘Lo único malo de todo esto fue que no me gustó mucho la ubicación, está muy lejos, pero ya todos los fraccionamientos están así’.”

[Interacción familiar en vivienda de interés social casas Geo Tultitlán Edo. Méx.]



Casa Kid de Geo



Familia con menos de un año de residencia

Los inconvenientes como la falta de conocimiento específico sobre el trámite, lo tardado que puede llegar a ser la aprobación de un crédito, el acotado margen de elección para muchos beneficiarios del INFONAVIT, muestran el poco control que pueden llegar a tener éstos sobre el proceso, lo que los afecta considerablemente porque muchas de las familias, planean, se organizan, en función de que les aprueben un crédito, del proyecto para obtener una casa.

“Karla me contó que hace diez años ella comenzó a planear la compra de una vivienda pero que no juntó los puntos requeridos hasta sólo hace cuatro años, momento en que por fin le autorizaron un crédito en INFONAVIT”: “El trámite fue largo, cuatro años se me hicieron eternos porque ya me había casado y esperaba tener algo propio antes de poder embarazarme, así que sí me urgía”.

[Interacción familiar en vivienda de interés social casas Geo
Tultitlán, Estado de México]

Por otra parte, también señalan los informantes, algo que influyó en su decisión de incorporarse al proceso fue la visita al departamento muestra. Este hecho es común previo a la compraventa de cualquier inmueble, pero en los desarrollos de interés social, es más la imagen de los departamentos que en otros casos, ya que en éstos el acondicionamiento de las casas con muebles pequeños –a la medida– busca dar la impresión de que el espacio de las viviendas no es tan reducido. Aunado a esto, otro elemento imaginario que mueve también a las personas, y que la mayoría representan como una ventaja, es la expectativa de ampliar la casa (hacia arriba o hacia la parte de atrás); ampliación que no se concreta, como se

pudo reconocer a través de los testimonios, sino hasta los dos o tres años de haber habitado.

"El problema es que cuando te enseñan la casa muestra, pues se muy bonita, muy espaciosa con sus mueblecitos, pero cuando llegas con los muebles de tu casa anterior y ves que te quitan todo el espacio, te das cuenta que es un engaño, porque esos departamentos muestra no tienen cómodas, no tienen libreros donde guardar tantas cosas que se necesitan guardar."

[Ama de casa. Ara Acolman 36 años, Acolman, Edo. Méx]

Como se pudo ver también con el tema de la renta, en los desarrollos de interés social en los que se llevó a cabo el estudio, también hay familias que pagan un alquiler por estas viviendas. En estos casos, que se observó es el de muchos matrimonios jóvenes, como ellos indicaron, no cuentan con los recursos ni con ningún tipo de seguridad social que les permita calificar o acceder aun a este tipo de vivienda.

"Los entrevistados afirmaron haber iniciado la compra de una vivienda hace dos años, aproximadamente, al respecto comentaron": "Si, hasta anduvimos viendo muchas casas, ya habíamos acordado casi todo, todo iba bien hasta que nos dijeron que necesitábamos dar un enganche de \$20,000 pesos, hasta ahí duro el encanto. ¿De dónde íbamos a sacar tanto dinero?"

[Matrimonio joven, Sta. Bárbara Ixtapaluca, Edo. Méx]

El hecho de que haya familias que también rentan, contrario a lo que se pensaba en cuanto a que todos los habitantes serían propietarios, permite reconocer que los desarrollos de interés social de la ZMCM son también una alternativa para las personas que pueden pagar poco por una renta en el interior de la Ciudad.

Como se puede ver, no existen muchas diferencias entre el proceso de adquisición de la vivienda de interés social promovida por los promotores de vivienda del Estado y el trámite que llevan a cabo muchas familias que han adquirido una casa o un departamento directamente con inmobiliarias privadas. En los casos (que fueron la mayoría en este estudio), que se solicitó el crédito a un instituto como el INFONAVIT u otras instancias como el ISSSTE; al menos hasta el momento en que se realizó el campo de la investigación (del 2001 a 2005), existe la percepción de que el trámite no es sencillo por los aspectos antes descritos y que "es muchos casos es cuestión de suerte" debido a que no se tiene

la seguridad en cuanto a una respuesta favorable a partir de que no hay una auto evaluación respecto a los requisitos que formalmente tiene el proceso.

Este atraso es una dificultad en la que probablemente se esté reflejando una situación parecida a la que señala Villavicencio en la revisión de sus casos: la estrechez creciente en la cobertura de los programas de vivienda promovidos por el estado para familias de bajos recursos. En los casos que consideré, puede ser que los requisitos sean cada vez más y la limitación vaya en aumento dando paso al crédito bancario ya que puede ser muy redituable considerando la magnitud de la construcción de vivienda de interés social por inmobiliarias privadas en la ZMCM.

“Otro factor que consideró fue el tipo de pago que iba a realizar, con su departamento de Iztapalapa el crédito tenía condiciones de pago más difíciles, era con el banco e Hipotecaria Nacional que con el tiempo se le fue haciendo impagable por lo que tuvo que traspasar el contrato.”

[Hombre, 34 años, Cuautitlán, Edo. Méx.]

La situación es diferente en aquellos casos en que las familias obtuvieron el crédito a través de un banco u otras modalidades crediticias para vivienda (como las Sofoles), en estos esquemas, es menor el tiempo para la autorización del crédito, pero son otros perfiles de familias (como matrimonios jóvenes donde los dos aportan) los beneficiarios. En esta situación, como se pudo suponer, es más elevada la mensualidad que tienen que pagar con relación a los 1500 a 2000 pesos que abonan las personas que obtuvieron financiamiento a través del INFONAVIT y otras instancias.

“Con la SOFOL, comentó: ‘el crédito tampoco es muy cómodo que digamos’, está pagando 3,300 pesos mensuales. Con su departamento los trámites fueron muy complicados en cambio con su casa los trámites fueron muy rápidos”.

[Hombre, 34 años, Cuautitlán, Edo. Méx.]

En el estudio de Villavicencio se consideró el trámite o el proceso para la obtención de la vivienda, como otro referente más para la evaluación de los

programas del Estado enfocados a sectores de bajos recursos. A partir de la reconstrucción que hace de dicho proceso, concluyó que éste es una limitante de los programas porque desgasta a los solicitantes por la demora, por su informalidad, porque los desalentó en cuanto a la eficacia de la movilización como recurso para la gestión de la vivienda; estas conclusiones son relevantes para los casos que ella trató, aunque como vimos, en varios aspectos es similar el proceso al que se observó en los casos con inmobiliarias privadas que se evaluaron para esta investigación.

Si habría de realizarse hoy en día un estudio sobre el negocio millonario que está siendo para las inmobiliarias la construcción de vivienda en el DF, inicialmente sería interesante trabajarlo desde esta perspectiva de los requisitos para la obtención de esta vivienda ya que es una oferta a la que están accediendo sectores con un nivel de ingreso muy arriba del promedio.

Situación económica de las familias

La revisión que hace Villavicencio sobre los recursos o la economía de los programas de vivienda a lo largo de los últimos años, va mucho más a fondo que lo que señala sobre la economía de las familias. A este respecto, menciona que a consecuencia de la reducción constante del presupuesto en los programas, fueron apareciendo nuevos requisitos como el hecho de que los beneficiarios contaran con un ingreso regular, un seguro de vida y que las mensualidades eran equivalentes al 15% del salario de las familias, por lo que, reconociendo la dificultad que tenían algunas familias para hacer el pago, propone la diversificación de las condiciones de crédito que contemplara la heterogeneidad de las familias demandantes.

La consideración sobre la economía se acota a estos aspectos. El diagnóstico sobre los requisitos cada vez más inaccesibles para los solicitantes a los que inicialmente se orientaban los programas, ciertamente predice que su situación en

cuanto a recursos en la nueva vivienda puede ser muy estrecha, pero con la finalidad de poder acoplarse al nuevo esquema, de conservar una vivienda propia, las personas echan mano de diversas estrategias para lograrlo. Por ello, me parece que para conocer con más detalle cómo es la adaptación de las familias en su paso de un esquema a otro, sobre el tiempo que les lleva "levantar la casa", acondicionar el lugar de manera suficiente de acuerdo a las posibilidades y gustos, se requiere considerar otros aspectos que corresponden a los primeros meses y años posteriores a la ocupación de la vivienda. En esta consideración también, e pueden reconocer con claridad, los recursos, las estrategias de las que echan manos las familias en su afán de hacer habitable su nuevo lugar no obstante diversos inconvenientes que se les presentan. En este reconocimiento, su pudo apreciar que hay familias en etapas diferentes, con distintas posibilidades de desarrollo y percepciones sobre su nueva vivienda; esto no obstante de que todas estén en un esquema de vivienda de interés social.

Como ya se mencionó, la mayoría de las familias adquirieron un crédito a través de INFONAVIT, ISSSTE y otras instancias similares. En menor proporción lo hicieron a través de otras figuras como las SOFOLES y el crédito bancario. Igualmente casi todos emplearon el total del préstamo, e incluso tuvieron que poner de su bolsa entre 10 y 25 mil pesos para gastos de escrituración o porque el crédito no cubría el costo de las viviendas entre los 180 y 250 mil pesos aproximadamente.

Por otro lado, en contraste a como puede ser un cambio de vivienda en otros perfiles de mayores ingresos, en estos casos la ocupación de la nueva vivienda se da casi en una situación de emergencia, es decir, las familias no van haciendo el cambio de manera paulatina ni anticipan el acondicionamiento de la nueva casa, se mudan de un día para otro porque pagan el alquiler hasta el día que les entregan la casa o el departamento; por esta razón llegan a tener dificultades cuando la entrega se atrasa.

“Después de contar que una vez que volvió a creer, por que la primera vez lo engañaron, ahora si le dieron su casa, dijo que cuando se las dieron ‘tuvimos que venimos de una día para otro porque donde vivíamos cerca de mi mamá, pagamos hasta marzo y a finales de marzo nos la dieron, porque si no, hubiéramos tenido que pagar la renta completa, entonces fue un relajo, mis hijas son las que más batallaron por la escuela, pobrecitas.”

[Entrevista familia casa Geo, Acolman]

En algunos casos, las familias ya hicieron un cálculo en cuanto al espacio real de la nueva vivienda a partir de lo cual se deshacen de diversas pertenencias que venden o regalan entre familiares y amigos. En otros casos, el espacio real de las viviendas sorprende a las familias quedando muy estrechos por la introducción de los muebles de la casa anterior que son muy grandes para la nueva vivienda. Sólo algunos perfiles con mayores recursos (parejas jóvenes, recién casados, familias consolidadas, etc.) proyectan y buscan acomodarse de mejor manera comprando muebles pequeños antes de ocupar.

“La compra de los muebles fue poco a poco”: “en el momento que empezamos a tramitar el crédito, empezamos a adquirirlos, no todo ha sido así, la sala con todo y sus mesas, el comedor, fue de lo primero que adquirimos, junto con el refrigerador”.

[Matrimonio recién casados Geo, Cuautitlán]

Para la mayoría es muy fuerte el gasto de la parte previa a la ocupación, porque además de tener que pagar el faltante del crédito por el costo de la vivienda y la escrituración, tienen que pagar otra serie de cosas para habitar la casa como son las protecciones (herrería tipo rejas en puertas y ventanas), instalación de gas, teléfono, cancelas de baños etc. Después de este gasto, las familias dijeron haber entrado en un proceso de recuperación que les puede llevar de tres meses a un año. En este tiempo, con excepción de aquellas familias que tienen un poco más de recursos (que aportan dos o más miembros de la familia), no le agregan casi nada a la vivienda en cuanto a acabados y muebles. En varios casos se observó que las familias adquirieron un vehículo para hacer frente al problema de la distancia entre la nueva vivienda y el trabajo, la escuela, la casa de los familiares, etc. Por esta razón es que les afecta tanto cuando surge una descompostura en la etapa de acondicionamiento del lugar.

Sobre el acondicionamiento, más específicamente, en los perfiles de menores recursos prima la emergencia e improvisación a diferencia de otras familias que llegan a planear más. En el primer caso, estas familias pueden permanecer con los muebles que les quepan de la antigua vivienda hasta que pasados seis meses e incluso un año, tienen oportunidad de cambiarlos por algunos más adecuados al reducido espacio de la casa. En estos casos, y a diferencia de aquellas familias que acondicionan más rápido y de manera más integral la vivienda, le dan prioridad a la instalación de cancelas en el baño, pulido de pisos (porque las casas se entregan con piso de cemento sin pulir) y después a la instalación de algún closet en las habitaciones (porque tampoco cuentan con closets). Por lo tanto, los muebles de sala y comedor es algo que entra después de las cosas antes mencionadas, y se adquieren como ya se dijo, cuando las familias se recuperan de los gastos iniciales, o también cuando tienen algún excedente como el aguinaldo, las utilidades, etc.

“No obstante, señaló que para terminar de amueblar su casa sólo podían hacerlo mediante pagos mensuales menores y sin intereses: ‘En pagos, a crédito pero poco a poco, que no sean mensualidades muy altas’... ‘Yo he visto salas pero en este mes no creo, esperamos que en diciembre ya pueda comprarla, y después otro tiempo para mandar a hacer los clóset con el mismo muchacho que me hizo la cocina’.”

[Entrevista desarrollo Acolman]

La oferta a la que tienen acceso estas familias para la compra de muebles es la siguiente: en colonias o poblados cercanos a los desarrollos, se encuentran fabricantes de muebles denominados “a la medida”. Son carpinteros que manejan un catálogo de comedores y salas rellenas de un material similar al forro de los pañales (razón por la cual la gente les dice las salas de pañal) y cocinas integrales que se hacen de acuerdo a las características del espacio de los departamentos. Durante las entrevistas, se observaron varias de estas cocinas con las que decían estar muy a gusto las mujeres por la optimización que hacen del espacio. Los precios en este tipo de oferta, son un poco más elevados respecto a los que manejan aquellas tiendas con precios más accesibles (como Viana o algunos centros comerciales que también venden muebles como Comercial Mexicana).



Muebles que se venden al interior de los desarrollos



Salas que dice la gente que están elaboradas de pañales

En esta oferta de los fabricantes locales, casi todas las compras son al contado pagando un anticipo al inicio de la fabricación del mueble y el finiquito a contra entrega. Cuando es a crédito, los plazos no son mayores a un año y el interés puede ser de entre el 40 y 50% del costo del mueble. En estos casos los muebles se exponen en espacios abiertos dentro de los desarrollos y también en los tianguis.

Otra oferta es la de los intermediarios, particulares que se ubican en los mismos desarrollos con muebles chicos y a la medida para dos tipos de presupuesto (para las familias en las que solamente aporta uno y para aquellas donde hay dos o más entradas). En este caso, el esquema de precios es un poco más elevado respecto al de los fabricantes cercanos a los desarrollos, y sobre pedido se tiene que manejar un *anticipo* de 10%, y el crédito es por dos meses con un 20% del costo del mueble. Esta alternativa es percibida como la más inconveniente entre los habitantes de menores recursos.

Por otro lado, están las tiendas (Elektra, Copel, Famsa) donde mayormente adquieren sus cosas a crédito muchas de las familias entrevistadas. Paradójicamente, en estos almacenes los créditos son más costosos que en otro tipo de tiendas (Sears, Liverpool, Palacio de Hierro, etc.) ya que a la vuelta de un año las personas terminan pagando un interés arriba del 80% del costo del mueble. El problema para las familias en cuestión es que ni tienen acceso al

crédito bancario ni al de los almacenes de prestigio en los que su deuda sería menor, el acceso lo tienen a esas tiendas que desde hace varios años han podido establecer sus tasas de interés y esquemas de pagos sin ninguna restricción; trayendo como consecuencia un endeudamiento de estos sectores. Bajo el argumento, entre otros, de que son las opciones que sí les dan una respuesta a las personas que no tienen acceso a otro tipo de créditos, estas tiendas o empresas, con sus esquemas de interés y recuperación de créditos, están frenando el desarrollo de aquellas familias que con un salario bajo tienen que finiquitar un crédito en el esquema de pagos mensuales. Este tipo de tiendas y empresas, abundan en las colonias populares y en la ZMCM.

“Pues nosotros para amueblar si pedimos un préstamo, dijimos, casa nueva muebles nuevos y yo pedí 8 mil pesos en Crédito Familiar. Pues bueno, te investigan, llaman a tu trabajo a tus referencias, y luego te hablan para decirte que ya está tu crédito. Nunca te dicen el interés que te van a cobrar ni tampoco lo pregunta uno, pues en ese momento lo que quieres es que te den el dinero. Ya cuando me tenían el cheque, te dan una hoja con tus mensualidades, y resulta que yo, por los 8 mil pesos, tenía que pagar 15 mensualidades de 1100 pesos cada una, o sea, que dentro de 15 meses tenía que pagar casi el doble. Ellos te dicen que pagar así no es conveniente y que mejor abones a capital, o sea, que des pagos más grandes y que así es menor, pero la verdad es que nadie como nosotros puede pagar más y te vas con las mensualidades. Luego, cuando vas a la mitad de tu pago te mandan cartas diciéndote que te autorizaron otra cantidad, y si eres muy burro te embarcas, porque te cobran el interés por la cantidad que pediste primero y por la nueva, es decir, si yo pedí 8 y me ofrecían otros 8, el interés es de 16 y así tenía que pagar como 30 mensualidades de 1100, imagínese, que endroge, yo cuando voy a pagar le digo a la gente que busquen otra empresa.”

[Entrevista Desarrollo Tiltlán, Edo. Méx]

Otro tipo de oferta que está por entrar en algunos desarrollos recientes, es aquella que es promovida por las mismas inmobiliarias que, reconociendo el mercado de muebles que se ha generado a partir de las características de la vivienda de interés social, quieren vender no sólo la casa sino también los muebles. Al parecer, esta iniciativa se sustenta en un criterio meramente funcional, del tamaño reducido de las casas, por lo que apuesta a que toda la gente le interesen muebles de estilo minimalista y desarmables, dejando de ver, como se pudo observar en campo, que muchas personas le dan prioridad a su gusto, a la idea del mueble que tienen en la cabeza para su casa propia, sobre el tamaño de la vivienda. Por las características de esta oferta, en cuanto a diseño y costo,

puede ser una alternativa para un perfil de aquellas familias con más recursos (donde aportan dos o más miembros de la familia).

En síntesis, si se sitúa la mirada más allá de las condicionantes más inmediatas (que es lo que considera Villavicencio en su estudio) como son las restricciones que se ha ido dando cada vez más en los requisitos para la obtención de una vivienda de interés social, si no se busca observar más allá, cómo es el proceso de acondicionamiento del lugar y los recursos que emplean las familias, me parece que el panorama sobre su situación económica en relación con la vivienda puede ser muy acotado, que no da información sobre la posibilidades reales de desarrollo de las familias a partir de la obtención de una casa de interés social.

En este segmento de la economía de las familias, particularmente en esta parte de los recursos para el acondicionamiento del lugar, he estado marcando una diferencia entre uno y otro perfil. Esto no quiere decir que puedan dividirse sólo en dos la variedad de familias que habitan en los desarrollos de interés social de inmobiliarias privadas: como se ha mencionado en distintos puntos, se entrevistaron familias jóvenes cuyos integrantes son recién casado o que tienen uno o dos hijos. Igualmente, se interactuó con matrimonios entre 35 y 45 años o más con hijos adolescentes o adultos jóvenes y con determinado nivel de consolidación.

Asimismo, se observaron parejas en estos mismos rangos de edad, pero a los que les significa un gran esfuerzo mantenerse en su nueva vivienda debido a que solo entra un ingreso a la casa y se tiene dos o tres hijos adolescentes; en estos caso, será mucho mayor el tiempo que les lleve poder acondicionar su vivienda de acuerdo a las expectativas que tienen. Se observaron matrimonios jóvenes que rentan y que están buscando contar con mayores ingresos para seguir rentando pero al interior de la Ciudad de México. Hay madres solas jóvenes que obtuvieron la vivienda y habitan con sus padres, y otras en edad madura que viven con sus hijos adultos jóvenes. Es decir, en cuanto a momento de vida, etapa familiar, edad,

expectativas sobre la vivienda, etc., las diferencias pueden ser bastante amplias (y se mencionarán más adelante), pero en cuanto a la condición económica se observó que, no obstante que se trata de vivienda de interés social, hay familias con una mejor situación que otras por lo que al menos pueden distinguirse dos perfiles: el de aquellas familias cuyo total de ingresos los coloca en una situación más restringida y que determina que el acondicionamiento de la vivienda sea más paulatino. Cabe mencionar que esta es la situación de la mayoría de las familias entrevistadas y de aquellos hogares en los que solamente hay una entrada.

Por otra parte, están aquellas familias con ingresos un poco mayores que pueden acondicionar su vivienda en menor tiempo sin que esto desestabilice su economía. En este caso, como se puede apreciar en el cuadro siguiente, están algunos matrimonios jóvenes que llegan a acondicionar el lugar incluso antes de habitarlo.

Perfiles familias		
	Perfil 1	Perfil 2
Edad	25-35 / 35-45 o más	25-35 / 35-45 o más
Costo de la vivienda	180 a 240 mil pesos	180 a 240 mil pesos
Ingreso	Hasta 12 mil pesos	Hasta 20 mil pesos
Contribuyentes	Una persona	Dos o tres personas
No. de integrantes	3 a 6 personas	2 a 4 personas
No. de hijos	2 a 5	1 a 3
Acondicionamiento de la vivienda	Adquisición de muebles hasta los seis meses o un año	Adquisición de muebles al ocupar la vivienda o en los primeros tres meses
	Ampliaciones a la casa hasta después de un año	Se puede ampliar la vivienda antes de un años

Como se pude apreciar en el cuadro, hay familias a las que les llevará mucho más tiempo amueblar su vivienda y hacerle las modificaciones requeridas. En estos casos, las familias afrontan otros nuevos gastos como el costo del pasaje que debido a la distancia, es mucho más lo que pagan que en su vivienda anterior, y también el precio más elevado de los productos que venden al interior de los

desarrollos. Sin embargo, como se verá más adelante, estas familias de menores ingresos realizan diferentes estrategias y consideran que su situación actual es mejor que la que tenían antes.

Características de las viviendas, los entornos y sus representaciones entre los habitantes

“Antes de iniciar la conversación, el entrevistado nos cuenta una anécdota”: “lo que es la vida, me acuerdo que antes de comprar esta casa, pasaba por esta carretera y veía las casas y le decía a mi mujer, ¡que casas tan pinche feas, parecen conejeras, mira nada más!, ¡jamás en mi vida me vendría a vivir aquí!. Y precisamente aquí vivimos ahora, en las casas FEO”.

[Hombre 45 años, Geo Cuautitlán]

En cuanto a las condiciones materiales de la vivienda y el entorno, el estudio de Villavicencio limita la evaluación a la calidad de los materiales y el mantenimiento de las áreas comunes, sin profundizar en cómo se resuelven o se transforman los espacios de acuerdo a las necesidades de los habitantes. Apunta que en general esta situación no contribuye a mejorar la calidad de vida en sus grupos de estudio y que la precariedad de dichos espacios contrasta con la de las primeras unidades habitacionales que contaban con equipamiento y los servicios necesarios.

Como se ha mencionado para otros puntos, estas consideraciones se quedan en la superficie para evaluar si un programa de vivienda está contribuyendo o no al mejoramiento de las condiciones de vida de la población que atiende. En los casos que estoy analizando (vivienda de interés social de inmobiliarias privadas) los materiales también son precarios, y las áreas comunes, por lo que se vio en campo, después de cierto tiempo se vuelven obsoletas respecto a la función que se les asignó inicialmente. Determinar entonces que un programa o una alternativa de vivienda –para población de bajos recursos- no es viable, me parece que implica considerar otros aspectos como las estrategias de que echan mano las familias para atender los inconvenientes relacionados con los materiales, con lo reducido del espacio de las viviendas, etc. En estas acciones hay un deseo muy

fuerte por acondicionar el lugar, por transformar el espacio para hacerlo habitable de acuerdo a las necesidades de cada quien. Por ello, en esta parte se indicarán las acciones, las valoraciones y representaciones que sobre dicho proceso se existen entre la población en la que se hizo el estudio.

Lo reducido del espacio de las casas

Los pocos metros cuadrados que tienen las viviendas es algo evidente, algo de lo que todo mundo habla cuando se les pide una opinión sobre su casa. Algunos dicen que para sacar ventaja de esta situación es necesario tener pocos muebles y bien acomodados, que el espacio reducido obliga a desprenderse de muchas cosas. En otros casos, las personas se refieren a esta desventaja asumiendo que es algo convencional, que es normal que las casas y los departamentos en la actualidad sean tan reducidos en tamaño por lo que dicen que han tratado de acostumbrarse. En contraste con estas opiniones, muchos hacen ironía de la situación diciendo que es algo deliberado que busca apegarse ciertos estilos (como el minimalismo) o que son departamentos pequeños disfrazados de casas.

“En principio, me llamó la atención que la señora lo primero que dijo una vez que empezamos a platicar acerca de las casas, era que aunque “apretaditos” (refiriéndose a su familia) vivían “a gusto”, o que al menos en este desarrollo habitacional ella y su familia se sentían muy bien y tranquilos, desde que llegaron a vivir hace más o menos como año y medio y aunque señaló que su casa, o en general las casas son muy pequeñas, “sabiéndose acomodar se puede vivir bien”.

[Entrevista familia, Casas Geo. Interés medio]

“Y atacados de la risa dijeron que “entre más chiquita es una casa, la gente se llena menos de porquerías (refiriéndose a que en este tipo de casas las personas que viven en ellas tienen que organizar muy bien el espacio y por lo mismo solamente tienen lo que realmente utilizan)”.

[Entrevista familia, Casas Geo. Interés medio]

La realidad es que en las visitas a los hogares se observó un uso múltiple de diversos espacios. En algunos casos improvisan una recámara en la estancia, y una situación extrema es la de aquellas familias que han utilizado esta área para poner una tienda u otro tipo de negocio. Otro aspecto en el que se puede apreciar

que los gustos y estilos de las familias no se subordinan a lo reducido del espacio, es el hecho de que sea común la incorporación de muebles de estilo rústico y provenzal que son muy grandes y les ocupan, la sala por ejemplo, más de la mitad del espacio de la estancia. Es decir, el hecho de que las viviendas sean pequeñas, no determina que la mayoría de las familias busquen hacer una economía o mejor aprovechamiento del espacio. Esto lo consideran más algunos perfiles como las familias jóvenes, pero no la mayoría de la gente que, aunque van muy despacio, no se dejan de dar la posibilidad de acondicionar la casa propia de acuerdo a la idea que tienen en mente.



Muebles que saturan el reducido espacio de las viviendas



Multifuncionalidad de los espacios

De este modo, mediante este tipo de apropiación del lugar, en la que cada quien busca acondicionarlo y darle una imagen acorde a su gusto, se refleja también el deseo de las personas por modificar en alguna medida la expresión agobiantemente homogénea que caracteriza a estos desarrollos.

“Siguiendo con esto, el aspecto de las casas es muy bonito, ya que la mayoría de la gente que vive en ellas ya las ha adornado y ha tratado de empezarlas a diferenciarlas de las demás, pero tratando de mantener hasta cierto punto un estilo rústico, que a mi parecer es el cual los arquitectos de GEO utilizaron para el diseño de las casas.”

[Entrevista familia, Casas Geo. Cuautitlán]

“Ellos están tratando de hacer acogedora su casa pero no han podido por el dinero que les falta, sin embargo, dicen que tienen alfombrado (en tapetes) y que eso los mantiene felices pues ellos escogieron los tapetes y los (pocos) muebles que tienen.”

Referencias a la condición precaria como entregan las viviendas

Diversos entrevistados indicaron que no obstante que algunas inmobiliarias advierten que entregarán la vivienda sin acabados, les sorprendieron las condiciones tan precarias como les entregaron su casa. A la gente le desalienta mucho que el piso sea de cemento, esté disparejo y tengan que recubrirlo para que se vea mejor. Lo mismo pasa con diversos accesorios (WC, toalleros, ganchos para colgar, etc.) que son de muy mala calidad y estaban instalados en un lugar que no corresponde. En otros casos se mencionó también que el tamaño de los terrenos no es el mismo (porque el patio trasero de algunas casas es mucho más grande que el de otras), y que las medidas al interior de las viviendas son también muy asimétricas.

“La casa me parece bien, el material no es lo que debería de ser pero eso ya es en cualquier constructora, construyen las casas muestra bien, incluso dicho por los propios albañiles que construyeron, y el resto de las casas van al vapor, de hecho no hay ninguna pared que esté derecha, y no son diferencias de uno o tres cm. son de 10 o 15 cm.”... “En apariencia todas son iguales pero no”.

[Mujer 36 años, Casas Ara Acoiman]

No obstante que dichos inconvenientes se les atribuyen más a unas inmobiliarias que a otras, en general fueron recurrentes este tipo de señalamientos que son un perjuicio para las familias ya que no conocen las condiciones del inmueble antes de firman un contrato, y por esta razón es que tiene muy poco margen de acción para reclamar a la inmobiliaria.

Como se indicaba líneas arriba en la descripción de proceso de gestión y adquisición, en la actualidad esta situación no sólo se presenta en la vivienda de interés social que se construye en la ZMCM, sino que también en la vivienda de este tipo y de interés medio en el DF. Tanto en una como en otra entidad, éste es un problema que demanda una pronta regulación e intervención de las autoridades con atribuciones debido a que, como en otros momentos, en esta

administración se ha estado construyendo vivienda priorizando el interés comercial sobre la necesidad real de los distintos perfiles de la población.

Usos y representaciones sobre el entorno

Con el análisis sobre los usos y las representaciones que tienen las familias sobre las áreas comunitarias de sus desarrollos, se buscó conocer las condiciones de estos espacios en términos de disposición equipamiento e imagen, y la forma como estos elementos contribuyen a la conformación de sentido de pertenencia con el lugar.

A este respecto, Villavicencio, que reconoce en sus casos una refuncionalización de múltiples áreas debido a la precariedad de inmobiliario, anticipa que dichas carencias probablemente implicarían una falta de sentido de pertenencia en los habitantes y una consecuente indiferencia y descuido de su entorno habitacional. La limitación nuevamente es que no consideró las estrategias de uso y apropiación de los espacios colectivos dentro de los conjuntos habitacionales para conocer cómo es refuncionalizado el espacio por parte de los residentes en función de sus necesidades. No se reconoce en la práctica (ni tampoco en la evaluación de la situación habitacional anterior que hace) la manera como el espacio habitado en común es punto de referencia para adscripciones individuales. Una consideración desde esta perspectiva implica varios niveles, como una delimitación simbólica de los espacios, una evaluación estética de los desarrollos, de las redes sociales o categorías de interacción, de la relación vecinal, de la localización de los desarrollos, etc.

Sobre las condiciones de los espacios comunes al interior de los desarrollos y el entorno, en los casos de mi estudio, muchos entrevistados dijeron sentirse a gusto porque los espacios son amplios y nuevos. También opinan que las inmobiliarias (Geo, Ara, Hir, Sare, etc.) prevén las necesidades de las familias al disponer de determinada manera estas áreas y dotarlas de ciertos equipamientos para el

tránsito (sendas peatonales), para el esparcimiento de los menores (área de juegos infantiles) y la imagen del lugar (áreas verdes e inmobiliario decorativo). También consideran que a diferencia de muchas unidades habitacionales que se construyen en la ZMCM en medio de la nada, en el caso de las inmobiliarias en cuestión, tienen una planeación debido a que cuentan con primarias y secundarias al interior, un área de transporte y un centro comercial con tiendas departamentales más o menos cercanas a los desarrollos. Asimismo, una valoración que hacen muchas personas es que la vida es muy tranquila con relación a la dinámica de la Ciudad de México.

En contraparte, otros perfiles mencionaron que las escuelas les quedaban muy lejos, que aunque se encuentran al interior de los desarrollos, les llega a tomar 20 minutos o más para llegar caminando, y que en los desarrollos más recientes, todavía no hay transporte como los bici-taxis que son muy comunes en estos lugares. Con relación a las escuelas, algunas madres con hijos adolescentes indicaron que han tenido dificultades porque cuando se mudaron a la Zona Metropolitana sus hijos estaban en secundaria y una vez que concluyeron, tuvieron problemas porque las escuelas que hay en la zona son en su mayoría de carreras técnicas y bachilleratos de escuelas privadas. En consecuencia, los chicos tienen que desplazarse grandes distancias para llegar a acceder a una preparatoria (de la UNAM, Vocacionales y del Colegio de bachilleres).

Además de otros perfiles como las amas de casa, para los jóvenes es muy difícil la adaptación al nuevo lugar de residencia ya que de acuerdo a su momento de vida, el espacio exterior al hogar es fundamental para la conformación de nuevos vínculos y la incorporación de otros referentes en su grupo de pares. Por ello es que debido a las pocas opciones que tienen en el interior de los desarrollos, es probable que experimenten mucha monotonía, que esa posibilidad de descubrimiento que en el espacio del barrio en una ciudad implica ir a cada vez más lejos de casa, conocer nuevos lugares, que dicha posibilidad la vivan en otros

espacios diferentes al entorno habitacional como puede ser cerca de la escuela o en el centros comercial.

Por otra parte, para algunas amas de casa entre 25 y 45 años, su cotidianidad ha cambiado desde que llegaron a vivir a estos desarrollos. Anteriormente tenían un trabajo u otras actividades, y en el momento que se presentó la posibilidad de adquirir una casa, resolvieron que podrían cambiar su rol enfocándose a los cuidados del hogar y las alentó pensar en estar más cerca de los hijos e involucrarse más en su educación. La situación es que en el lapso de los primeros seis meses o una año, empezaron a sentirse desmotivadas y en consecuencia, en algunos casos buscaron acomodarse de medio tiempo en sus anteriores trabajos, y en otros, abrieron una tienda ocupando una parte de la vivienda (el espacio de la estancia).

"Yo ahora voy los viernes y los sábados por la mañana a mi trabajo anterior. Cuando me dijo Arturo que nos viniéramos a vivir para acá, que podía dedicarme más a mis hijos, me gustó mucho la idea, incluso dije, yo ya trabajé mucho, me retiro, pero como fueron pasando los días, no que feo, me arrepentí mucho, desde haber venido a vivir aquí. Ahora que tengo este tiempo parcial en mi trabajo, ya me siento mucho mejor, ya me gusta más aquí".

[Mujer 42 años, Geo Acolman]

En el caso de algunas amas de casa que en la actualidad tienen o que tuvieron algún negocio, también comentaron que los días entre semana son "muy aburridos" ya que toda la gente va al trabajo y a la escuela y que hay muy pocas ventas por las mañanas. Es por las tardes y mucho más durante los fines de semana que hay actividad. En estos días, circulan por el interior de los desarrollos los autos que traen a cuestas las salas a la medida o de pañal como las conoce la gente y también es común que muchas personas vendan alimentos de diversos tipos afuera de sus casas. A este respecto, la gente se queja de que todas las cosas sean mucho más caras al interior de los desarrollos con relación al costo que tienen en el supermercado.

Ya se ha indicado cuál es la situación económica de las familias a partir de que adquieren un departamento de interés social en los desarrollos en cuestión, sólo

cabe hacer un paréntesis sobre los pequeños negocios que abre la gente en una parte de sus viviendas y que son tan convencionales en las unidades de la ZMCM.

Por las características del entorno donde se construyen este tipo de unidades y desarrollos habitacionales de interés social, donde son pocas las opciones o no están cerca los mercados o los supermercados, los pequeños negocios que instala la gente tienen la doble función de cubrir esta necesidad y al mismo tiempo representan una entrada para las familias. A algunas personas les funciona, otras dicen que la ganancia es mínima y que el trabajo es sólo para mantener el pequeño negocio. El tema es que, en la actualidad, las constructoras han comenzado a querer frenar esta economía ya que están restringiendo la modificación de los espacios con este fin, y están solicitando a las autoridades municipales una regulación que acote y vaya terminando con dicha actividad económica. Como los muebles que pretenden vender también las inmobiliarias, al parecer se irán introduciendo "minisupers" de cadena como los que hay en las colonias en la Ciudad de México.

Por otra parte, más acentuadamente en algunos desarrollos que en otros, pero en general, es una característica común en las unidades habitacionales en la ZMCM que la población tenga problemas relacionados con las condiciones del suelo y factibilidad donde se construyó el desarrollo que habitan. La ubicación de muchas colonias, unidades habitacionales y desarrollos en zonas abiertas que no tienen cerca ninguna montaña, y donde el suelo es regularmente árido, tiene que ver que los climas se sientan sumamente extremos. En temporada de frío padecen bastante porque salen de madrugada al trabajo, y en temporada de calor, la situación es muy inconveniente debido a que los materiales de las viviendas se calientan demasiado.

"Es que no has visto como estamos mis hijos y yo, estamos negros. Es que aquí el sol pega fuerte, no sé que sea, pero cala durísimo y como nos tenemos que aventar la caminata de regreso de la escuela a pie porque no hay ni bici-taxi."

[Mujer 34 años, Geo Acolman]

En otros casos la personas se incomodan por otras cuestiones que pueden ser incluso más críticas como el hecho de que los desarrollos se hayan construido cerca de basureros, canales de aguas residuales, autopistas, o por el hecho de que se construyeron en zonas donde antes había minas y los materiales que hay en el ambiente son muy corrosivos.

"Hacienda de Santa Bárbara, la cual es la más antigua de este desarrollo habitacional y comentaban que los problemas en esta zona empiezan desde el hecho de que está junto a un canal de aguas negras el cual huele muy mal, además de que prácticamente queda a la orilla de la Autopista de cuota México-Puebla que dificulta el acceso a la misma".

[Entrevista familia, Geo, Ixtapaluca].

Con relación a la percepción sobre seguridad, por la experiencia de campo se observó que ésta es variante de acuerdo a la zona donde se adquieren los desarrollos. En aquellos que se ubican en municipios al norte de la Ciudad de México, los entrevistados comentaron que es poco común que se presenten incidentes. Inclusive en aquellos de la zona nor-oriental, como los correspondientes al municipio de Acolman, las personas apuntaron que se sabe de incidentes en las áreas colindantes como en las colonias o pequeños pueblos que circundan.

"En cuanto a problemas de vivienda, estas personas me comentaban que una desventaja de vivir en Hacienda de Santa Bárbara es el hecho de que 'hay rateros' que generalmente se dedican al robo de autopartes o aún de vehículos completos (aunque comentaron que hasta el momento, nunca han sabido de robos con violencia y agregaron que los rateros operan generalmente de noche y de madrugada), pero de cualquier modo los señores me comentaban que los vecinos se han defendido y controlado este problema gracias al hecho de que se han unido y han cerrado los claustros y les han puesto rejas".

[Entrevista familia, Geo, Ixtapaluca].

En general, en la mayoría de los desarrollos la gente mencionó que la vida es bastante tranquila en su interior, que las dificultades las tienen durante los trayectos entre la casa, el trabajo o la escuela y que es al momento de desplazarse cuando las personas han padecido algún asalto en el transporte y las zonas cercanas a los paraderos y estaciones del metro.

Dimensión intraurbana y de localización

"Yo trabajo en Médica Sur, diariamente me levanto a las 4:00 para salir a las 5:30 a.m., me voy por todo periférico y llego a las 6:30 a mi trabajo. Mi entrada es a las 7:30, en esa hora libre aprovecho para dormir. Uno vez probé salir al cuarto para las seis y fue horrible, me toco todo el tráfico, llegué tardísimo, perdi mi bono por puntualidad, aprendí la lección. Aprendes a adaptarte a las circunstancias".

[Entrevista hombre 42 año, Geo, Ixtapaluca].

Como ya mencioné, una de las razones iniciales por las que surgió mi interés por conocer la experiencia de la población involucradas en dicha urbanización, surgió mucho a partir de una experiencia de viaje a un conjunto habitacional en la ZMCM. Para quien hace por primera vez este trayecto (en transporte público que es el medio que la mayoría de esta población utiliza), para el viajero ocasional visitante, pude ser una experiencia de extrañamiento constante, tanto por una sensación de que el trayecto es demasiado largo, como por el paisaje de desorden urbano y la vulnerabilidad que se puede llegar a sentir por la forma como conducen muchos de los operadores del transporte público en las vías que conectan la ciudad con los municipios de la ZMCM.

Para la mayoría de las familias entrevistadas, el problema con este tipo de vivienda es la ubicación, la distancia tan grande que existe entre estos desarrollos respecto al lugar de trabajo, la escuela, el domicilio de las familias, de los amigos, etc., y es que la vida cotidiana puede ser muy diferente de acuerdo a donde se localice la vivienda, tanto por la calidad de las áreas circundantes (dotación de servicios, equipamiento) como por su relación con el resto de la ciudad (cercanía, lejanía de lugares específicos).

Sobre la ubicación de las viviendas donde hizo su investigación, Villavicencio utilizó el siguiente parámetro para evaluar también la situación de las familias a partir de la ubicación de las viviendas:

- Ubicación intraurbana de la vivienda con relación a la Ciudad.

- Relación con el resto de la Ciudad: cercanía de centros urbanos, distancia y acceso a zonas específicas: trabajo, residencias, familias, etc.
- Disponibilidad de equipamiento urbano de carácter barrial externo al conjunto habitacional y su tipo o nivel (salud, educación, abasto, recreación).

Estos niveles, que son convencionales en los estudios urbanos con un enfoque macro para diagnosticar las características de un territorio, de un barrio, de una colonia, etc., se consideraron también en mi aproximación pero desde una perspectiva cualitativa que buscó ir más allá de mapear los flujos gráficamente al considerar las prácticas de viaje, las dificultades y las estrategias de las que echan mano las familias para sobreponerse al problema de la distancia y finalmente, las representaciones que tienen distintos perfiles sobre esta dificultad.

Del universo de familias que se entrevistaron, la mayoría se tienen que desplazar todos los días al DF para llegar al trabajo, la escuela, u otros lugares para hacer trámites, pagos, etc. Esta situación tiene que ver con el hecho de que los desarrollos en los que se hizo este estudio, tienen menos de dos años de contruidos. En otras unidades habitacionales en la ZMCM en las que se habla hecho investigación, se observó que entre más tiempo tiene el conjunto habitacional, la gente buscar irse ubicando en el trabajo cerca del lugar de residencia.

En general, los habitantes que entran en la ciudad todos los días, tienen que salir de su domicilio antes de las seis de la mañana, utilizan más de un tipo de transporte, y les toma más de hora y media el viaje de ida porque el de regreso les puede tomar más tiempo. Durante los trayectos, la gente se ha acostumbrado a dormir de ida y vuelta, de hecho para muchos es el momento que tienen para completar sus horas de sueño.

"Pues mi rutina de todos los días... me levanto a las cinco para estar al cuarto para las seis en el paradero. si no, ya se me hizo tarde porque tienes que pasar la caseta a las 7:30 porque si no ya no llegué a mi trabajo. Llego a Indios Verdes como a las 8, de ahí, hasta Coyoacán como para llegar al cuarto para las nueve o a las nueve. De regreso como es más tardado, salgo a las 6:30, y

si no se detiene el metro, llego como a las 7:30 a los Indios Verdes. Ahí tienes que esperar como media hora para que salga el micro, y de ahí me aviento como una hora o hasta más a mi casa acá en Jaltenco. Llego como a las 9:30 o 10, a mi casa, eso sí, si no es temporada de lluvias he. Pero ya que llego a mi casa, me hago algo de cenar, veo la tele, y estoy a gusto en mi casita, por eso adoro cuando llega el fin de semana.”

[Mujer 26 años, Alborada Jaltenco]

“Realicé esta observación en domingo, un poco después de las horas del medio día, en el desarrollo de casas habitación GEO Villas de Costitlán el cual se encuentra ubicado en la zona oriente del Estado de México, por donde se encuentran y confluyen los municipios de Chimalhuacán, Chicoloapan e Ixtapaluca. A este desarrollo habitacional se llega utilizando la Carretera Federal México-Texcoco (saliendo del Distrito Federal con dirección a Texcoco) y más o menos un poco después de pasar una desviación que es la entrada al municipio de Chimalhuacán, se toma otra desviación que hay sobre la carretera para poder llegar al mencionado desarrollo habitacional”.

[Entrevista familia, Casas Geo. Interés medio].

Son muy ricas y diversas las historias sobre estos trayectos (particularmente las de algunos jóvenes para los que la distancia no es un impedimento para poder divertirse)⁴⁶, de tal modo que se podría hacer un corte para dar un panorama sobre estos testimonios de viaje. Pero en el caso de este estudio, los trayectos están vinculados al tema de la ubicación de los desarrollos, que para la mayoría de los habitantes, es la desventaja principal que tienen. Para muchas de estas familias, la distancia ha implicado una limitante en términos de su convivencia con familiares y amigos. En el caso de algunos jóvenes, señalan que es poca la posibilidad de invitar a sus amigos de la escuela.

“Pues yo me voy de aquí al CCH Sur, ya me acostumbré y ahora voy a seguir yendo a Ciudad Universitaria porque ahí voy a estudiar psicología, y sé que cuando termine la carrera voy a trabajar y sí me gustaría cambiarme de aquí, a un lugar más cerca. Un día invité a mis amigos, un viernes, y vinieron, estuvimos a gusto, pero cuando se fueron me dijeron que fue toda una excursión.”

[Mujer 17 años, Geo Cuautitlán]

Para otros habitantes como las amas de casa, la distancia ha determinado que dejen de hacer una serie de cosas que hacían antes como la convivencia que

⁴⁶ Contaban unos estudiantes del CCH Sur que habitaban en un desarrollo en Cuautitlán que, cuando se quedaban en una fiesta en el DF, no importaba la hora en que salieran con tal de llegar a Av. de los Insurgentes, porque ahí pasaba un camión toda la noche y en el metro Indios Verdes también salían micros en la madrugada que los llevaban a su casa.

tenían con amigas y familiares. Varias de estas mujeres comentaron que en la actualidad los visitan muy poco sus familiares.

“El problema que tiene la vivienda es la distancia de su trabajo y de la gente con la que está acostumbrada a tratar, “mis amigas, mi trabajo, la escuela del niño, todo está hasta La Raza y el transporte público es muy lento. Además de que me debo perder muchos eventos y fiestas porque después de las 10 ya no hay transporte”. Pero también mencionó lo lindo que era el fraccionamiento y lo bien que se llevaba con sus vecinos, así que estaba más contenta que frustrada.”

[Mujer 25 años. Ixtapaluca, Estado de México]

En general, las familias reconocen una serie de desventajas debido a la distancia como el hecho de que pasan poco tiempo con la familia, o que es muy desgastante la rutina cotidiana y que han dejado de hacer algunas cosas que hacían antes como ver ciertos programas de televisión que veían, pero al final hacen el planteamiento de que es un esfuerzo a cambio de algo que les ha ayudado a mejorar su situación. En contraparte, las familias que asumen que su situación será temporal en los desarrollos, se refieren en forma incluso despectiva al tema de la distancia. Al comentar sobre el entorno y la ubicación del lugar, manifiestan estar muy concientes respecto al tipo de casa que tienen y en general sobre el problema de vivienda que hay en la Ciudad de México. Estos habitantes (de familias jóvenes en las que los dos trabajan), se refieren con cierta añoranza a una serie de cosas que hacían antes en el lugar donde habitaban y tienen la expectativa de adquirir un departamento al interior de la Ciudad o del país.

“Lo que a ellos les gustaría es algo con más espacio (aunque sea para guardar otro niño) y más cerca de la civilización, mínimo cerca del trabajo de él”.

[Matrimonio joven vivienda de interés social D+
Nicolás Romero, Estado de México]

La etnografía en los desarrollos y sus zonas aledañas, particularmente en aquellos que se han construido recientemente, permite ver la vocación, la dinámica que conjuntamente imponen en estas zonas de los municipios tanto las autoridades, las constructoras y las empresas. Para éstos, y así lo ve mucha gente también, los inconvenientes que se han mencionado se atenúan si cerca de los desarrollos se construye un gran centro comercial y algunas tiendas

departamentales. En los conjuntos habitacionales con más antigüedad en la ZMCM, se ha visto que son espacios que apropia la gente durante el fin de semana. En los desarrollos donde se llevó a cabo el estudio, no se observaron parques y otro tipo de equipamiento que muestren algún indicio de que ahí habrá un poco de ciudad. Lo que se ve en cambio en algunas zonas de reciente urbanización (como en Acolman en el Municipio de Texcoco) es la presencia de determinadas cadenas (Sears, Liverpool, El Palacio de Hierro, etc.) que no se veían en otras zonas en las que se construyeron este tipo de desarrollos desde finales de los años ochenta. Probablemente porque en ese entonces hayan calculado que además del estatus, no sería redituable instalarse en esas zonas donde predominaba la población de bajos recursos, y en la actualidad hayan advertido que es la población que ha hecho crecer a ciertas empresas (como por ejemplo Elektra) con determinados esquemas de crédito. En la observación de los entornos, se apreció que afuera de las tiendas departamentales tramitaban un crédito de Liverpool a las personas presentando su credencial de elector y comprobante de domicilio.

Considerando ese parámetro que manejó Villavicencio (en el punto de Dimensión intraurbana y de localización) para terminar de evaluar la situación de las familias en sus casos: evaluar la factibilidad de las viviendas a partir de la disposición y el equipamiento de las áreas comunes, el equipamiento de carácter barrial externo a los conjuntos habitacionales, y la distancia de estos con relación a la ciudad, se puede puntualizar en algunos aspectos más allá de concluir que en el caso de los desarrollos de las inmobiliarias privadas donde se realizó el estudio, presentan serias desventajas con relación a dicho parámetro.

Respecto a la expresión de los desarrollos que se conforma en su conjunto por la imagen de las casas y el inmobiliario que hay en las áreas comunes, cabe mencionar que la arquitectura para estos desarrollos, tanto por la disposición (la proxémica) como por lo precario de los materiales, es un concepto de vivienda, y de conjuntos habitacionales que parecería tener como principio una simulación,

proporcionar una imagen virtual, una bonita fachada de la que pronto los habitantes descubren el otro lado. Es el mismo principio de arquitectura residual que tiene la mayoría de la vivienda que se está construyendo al interior de la Ciudad⁴⁷.

Respecto a las características del lugar y su relación con el entorno, Aguilar (1998) dice para las unidades habitacionales que éstas, como espacio residencial, se diferencian de las zonas de vivienda popular o media en múltiples elementos: estructura vial, desbordante heterogeneidad de actividades; homogeneidad en cuanto a tipo de construcción; un diseño arquitectónico por lo general poco variado. Por otra parte, [...] los conjuntos habitacionales no se insertan de manera abierta en el tejido urbano, en muchos casos es una suerte de enclave que se distingue de su entorno inmediato a partir de rasgos físicos o sociales, sin construir una unidad socio-espacial producto de una temporalidad social cristalizada en el espacio como pudiera ser el barrio.

El hecho de que los conjuntos habitacionales no se inserten de manera abierta en el tejido urbano, que no construyen una unidad socio-espacial producto de una temporalidad social cristalizada en el espacio como lo es el barrio, es cierto, y no sólo me parece que para el caso de las unidades habitacionales, sino para cualquier otro tipo de unidad como el fraccionamiento, el country o los desarrollos a los que se enfocó el estudio. Sólo que estos casos, las unidades habitacionales y los desarrollos en la ZMCM, se caracterizan por una discontinuidad, no son como enclaves a los que circunden otras colonias o barrios. Hay intervalos que son terrenos baldíos, zonas agrícolas, y en las áreas de mayor consolidación, hay una continuidad de unidades habitacionales o desarrollos que forman un tejido urbano a típico que no hace ciudad. En estas áreas con este tipo de urbanización, el sentido del barrio como espacio intermedio entre el ámbito privado de la vivienda y el espacio público de la ciudad del que habla Mayol, se acota (como

⁴⁷ Véanse en la mayoría de los departamentos que se han construido en Benito Juárez (incluso los de lujo) los balcones, las trabes de las puertas, los muros interiores, los tubos de PVC que simulan ser metálicos en su función de protecciones, etc.

también en otros ámbitos habitacionales como la unidad o el fraccionamiento) al ámbito de la cerrada, del claustro, la diferencia es que en las unidades o desarrollos en la ZMCM, la experiencia de la ciudad es muy marginal, se puede decir que aientante por la ubicación que tienen respecto a ésta.



Desarrollo cercano a la carretera México Pachuca



Fachada de un desarrollo reciente

Relación con los vecinos

En este punto, Villavicencio planteó para sus casos que el tamaño de las unidades habitacionales donde hizo su investigación determinaba en la calidad de la relación de los vecinos, que en las unidades más grandes se apreciaba un mayor abandono no sólo de las áreas comunes, sino también al interior de los edificios. Aunado a esto, plantea que en la relación vecinal también determina la trayectoria de las familias, las colonias o barrios de donde provengan y la experiencia que hayan tenido en el proceso de gestión para la obtención de la vivienda. A este respecto, como se indicó anteriormente, por la lentitud y lo desgastante de dicho proceso, señaló que se observaba indiferencia en la atención de los problemas comunes. Sobre la relación vecinal, esto es lo que señala la autora para su estudio. No va más allá para conocer el sentido de pertenencia con el lugar; concluye únicamente que éste estaría determinado, afectado en sus casos, por la precariedad de las viviendas que les fueron entregadas.

Antes de explicar cómo es la relación vecinal en los desarrollos en donde llevó a cabo la investigación, cabe mencionar que más allá de esos dos perfiles que se describieron en el punto de economía de las familias, cualitativamente se pueden apreciar mucho más diferencias entre estas. Por ejemplo, en el perfil de las familias con mayores ingresos, no sólo están aquellos matrimonios jóvenes que son empleados y los dos trabajan, también hay matrimonios de 40 años en adelante con hijos adolescentes y adultos jóvenes y que desde su antiguo lugar de residencia mantenían un estilo de vida de clase media. Estas familias rentaron por mucho tiempo, y como no encontraron otras alternativas para obtener una vivienda por debajo de los 400 mil pesos, optaron por desplazarse a la zona metropolitana. Son familias que pueden tener dos autos usados, los hijos estudian en la universidad pública, y pues su situación es mucho más desahogada respecto a la de aquellas otras familias, incluso más jóvenes, pero que el padre tiene un ingreso bajo y es el único que aporta a la casa. El de estas familias, es un estilo de vida mucho más sencillo y como se ha indicado, sus posibilidades de desarrollo son mucho más acotadas. Hay madres solas que obtuvieron sus vivienda y se llevaron a vivir a los padres, hay hombres solteros también que son empleados y que desde hace tiempo tenían el proyecto de adquirir una casa. Hay matrimonios jóvenes también, pero con muy pocos elementos y que también rentan.

Sobre la convivencia entre los vecinos, se observó que, en el interior de las cerradas o claustros, la gente mantiene una relación cordial en la mayoría de los casos y reconocen que son explícitas una serie de restricciones que debe acatar todo mundo. La gente se conoce y convive con los vecinos de su calle, y es común que comiencen relacionándose por los hijos que juegan a fuera de la vivienda o porque se conocen las madres en la escuela de los hijos. Se considera como vecinos problemáticos a los que hacen mucho ruido, a los que desperdician el agua, a los que invaden las jardineras, etc., por lo que son señalados entre el grupo de vecinos de la cerrada. Pensando a estos espacios como contextos de interacción, se puede concluir que cada quien asume un rol como de vecino fundador del lugar.

Sobre la identidad que se conforma con el lugar a partir de este tipo de relaciones con los vecinos, Safa planteaba que se debería entender por vecindario, no sólo un asunto de delimitaciones territoriales y diferencias económicas, sino también simbólico, es decir, un asunto de significados, de representaciones y prácticas que se hacen manifiestas en un espacio expresando intereses diversos en tensión o en conflicto. Apuntaba que para conocer la experiencia de unos actores, de unos vecinos, era necesario estudiar su historia para ver como construyen y reconstruyen sus identidades en relación con el territorio, paralelamente a la manera como la identidad vecinal se forma también en los recuerdos que seleccionan parte de la vida que transcurre en determinado espacio, y con las expectativas y deseos con los que se construyen los arraigos y los nuevos arraigos.

En el caso de los habitantes de los desarrollos en cuestión, la consideración de su situación habitacional anterior permitió reconocer una serie de significados que median en su disposición hacia el nuevo lugar. La posibilidad de acceder a un espacio propio y lo que esto les representa en términos de independencia, conciliación de los vínculos entre los miembros de la familia, el sentido que da tener un proyecto de vida, para la mayoría, porque vimos que no así para todos, estos elementos pautan, determinan que la gente se sienta bastante vinculada con el lugar no obstante las dificultades que también les ha implicado. En el plano de la interacción con los vecinos, las expectativas, la trayectoria habitacional, son elementos que tienen en común las familias, que se hacen manifiestos en el discurso, en la interacción y que son el sustrato de la identidad vecinal en estos lugares. De manera contraria a lo que se planteaba en alguna de las hipótesis de este trabajo, en la que se anticipaba que estos habitantes se sentirían alienados respecto a su nuevo lugar de residencia, y por lo consiguiente que se percibirían más vinculados a su lugar anterior, la investigación permitió ver que no es así, las familias han ido apropiando su nuevo espacio y es que debido a las dificultades

que se han señalado que tenían estas familias, la vivienda de interés social que han adquirido, es la ocasión que han tenido para obtener su propio lugar.

“Finalmente, estas personas me comentaban que ‘con todos sus pros y sus contras’, se sienten tranquilas y conformes con su casa.”

[Entrevista familia Casas Geo Cuautitlán]

“Paty me decía que su vida actualmente está mejor que en otros años, pues ya pueden estar solos y tranquilos, después de varios años de no gozar con privacidad de su matrimonio.”

[Matrimonio joven vivienda de interés social D+
Nicolás Romero, Estado de México]

“De entrada, los señores y sus hijos comentaban que se sienten conformes al vivir en este desarrollo habitacional, aunque señalaron que les ha sido un poco difícil acostumbrarse a vivir lejos de la ciudad”.

[Interacción familiar en vivienda de interés social casas Geo
Tultitlán, Estado de México]

“También comentó que ahora ya se siente distinto, ahora que ya tienen la casa ya se ven como familia, en casa de sus suegros le han dicho que es algo muy bueno que ya haya conseguido una casa y eso les platican a sus amigos, “mi yerno ya tienen casa”.

[Interacción familiar en vivienda de interés social medio
Cuautitlán Izcalli, Estado de México]

CONCLUSIONES

De manera contraria a lo que consideraba al inicio del estudio, un primer hallazgo fue reconocer que la mayoría de las personas que han adquirido una vivienda de interés social en la ZMCM en los últimos cinco años, se sienten conformes. Por la situación de segregación urbana que caracteriza a la zona, que en los desarrollos de interés social se refleja por una situación intraurbana y de localización inconveniente⁴⁸, lo mismo en cuanto a la disponibilidad de equipamiento urbano de carácter barrial externo a los desarrollos, por estas condiciones que se aprecian en la lectura cuando se está de visita, o cuando se circula por las vialidades que lindan con dichos desarrollos, anticipaba que los habitantes no estarían a gusto, que considerarían su situación como provisional, que sería como una estrategia habitacional en lo que mejoraba su situación económica para adquirir una vivienda mejor localizada.

Por la aproximación que hubo a la experiencia de dichos grupos, como el hecho de haber reconstruido su situación habitacional anterior, se pudo ver otra realidad. Se reconoció que la mayoría de las familias habían tenido una serie de dificultades relacionadas con la vivienda, con la carencia de un espacio propio, que por periodos lo rentaron, pero la inestabilidad económica les impedía mantenerlo. En consecuencia, padecieron también por las situaciones que se desprenden por estar en una situación de dependencia al habitar un espacio que les prestaban los padres, por experimentar la carencia de un lugar en el que se reconociera la propia familia, para su privacidad. Es así que estos son los elementos que intervienen para que haya sido muy importante para estas familias la obtención de su vivienda, por lo que les ha proporcionado además en cuanto a la posibilidad de contar con un proyecto de vida, de conciliación de los vínculos familiares, de reconocimiento social hacia los otros.

⁴⁸ Relación con el resto de la Ciudad: cercanía de centros urbanos, distancia y acceso a zonas específicas: trabajo, residencias, familias, etc.

Para el caso de la población en cuestión, este antecedente es lo que está en la base de una intencionalidad por transformar, por contravenir una urbanización que parecería estar dispuesta al aniquilamiento de todo sentido de ciudad. Para los habitantes de los desarrollos en los que se centró el estudio, la situación de carencia que se puede apreciar en su historia habitacional, es lo que los motiva para hacer habitable su lugar de acuerdo a sus necesidades, a sobreponerse a una serie de inconvenientes consecuencia de la situación de segregación urbana que caracteriza a la urbanización en la ZMCM.

Por otra parte, manejar una noción del habitar que fuera más allá de la consideración de la situación de las familias a partir de las condiciones materiales de la vivienda, pensar el habitar desde una perspectiva en el plano de la significación, dio la posibilidad de reconocer otras cosas y no anticipar sobre la experiencia del grupo de estudio con el nuevo lugar considerando como único criterio la evaluación de las viviendas y los entornos en su dimensión material (como en el caso de Villavicencio). En los estudios urbanos y culturales sobre la ciudad, se ha reconocido la necesidad del trabajo interdisciplinario, pero falta aún una mayor aproximación entre ambas perspectivas para conocer mejor sus objetos y metodologías. En esta investigación se buscó alternar el diagnóstico sobre el proceso de metropolización con un enfoque de la ciudad como lugar de acontecimiento cultural, donde la dimensión material, la cosa física, pauta en lo simbólico, en sus escrituras y representaciones, y viceversa, las representaciones que se construyan de la ciudad, de un barrio, de algún lugar, guían su uso y modifican la concepción de dicho espacio.

Ahora bien, como se explicó en la parte del análisis, por un lado está la voluntad, el deseo que tiene la gente de apropiarse su lugar, de hacerlo habitable de acuerdo a sus necesidades, pero por otro, están una serie de desventajas que frenan de manera significativa su desarrollo. Además de las dificultades inherentes a la situación de segregación urbana, les afectan otras circunstancias como los elevados intereses que manejan los esquemas crediticios a los que tienen acceso.

Como se indicó en el apartado sobre la situación económica de esta población, no obstante que todos adquirieron una vivienda de interés social, hay una situación diferenciada entre algunas familias que cuentan con mayores recursos porque entra más de un salario al hogar, el tema es que un porcentaje muy amplio de la población entrevistada sólo cuenta con un ingreso y eso determina que sea muy lento el proceso de acondicionamiento de lugar de acuerdo a sus expectativas.

En cuanto a los problemas por la segregación urbana que caracteriza a la ZMCM más específicamente, se puede concluir que aunque exista ese deseo entre la población por hacer habitable el lugar, de contravenir el problema de la distancia, la falta de equipamiento consecuencia de la segregación, esto les implica una dificultad considerable, los restringe en tiempos y recursos. Como señalé, los desarrollos en la ZMCM se caracterizan por una discontinuidad, no son como enclaves a los que circunden otras colonias o barrios. En los recién construidos, hay intervalos que son terrenos baldíos, zonas agrícolas, y conforme pasa el tiempo, hay una continuidad de unidades habitacionales o desarrollos que forman un tejido urbano atípico que no hace ciudad. En estas áreas con este tipo de urbanización, el sentido del barrio como espacio intermedio entre el ámbito privado de la vivienda y el espacio público de la ciudad se acota (como también en otros ámbitos habitacionales como la unidad o el fraccionamiento), al ámbito de la cerrada, del claustro, la diferencia es que en las unidades o desarrollos en la ZMCM, la experiencia de la ciudad es muy marginal, por la ubicación que tienen respecto a ésta. Esto hecho implica que las personas que salen a trabajar o a estudiar pasen más de cuatro horas al día transportándose (por que la mayoría tienen que desplazarse a la ciudad) lo que les implica un fuerte desgaste físico y económico. La distancia de su nueva vivienda respecto al trabajo, la residencia de amigos y familiares, ha mermado en las prácticas de convivencia que tenían anteriormente. Es decir, el espacio donde se les ha presentado la posibilidad de tener su vivienda -y lo que esto implica- les demanda mucho más recursos de toda índole.

Por la dinámica que se observó en el entorno de los desarrollos de los diferentes municipios donde se realizó el estudio y por la aproximación que hubo también con la gerencia de las inmobiliarias, se puede concluir que la urbanización habitacional que se presenta en las zonas se subordina a los intereses de dichas inmobiliarias, las empresas que conforman los centros comerciales y las autoridades del Estado de México.

En las campañas del 2003 para alcaldes en los municipios del Estado de México, reconociendo la problemática de segregación, de poca o una factibilidad que se ha señalado, diferentes candidatos manejaron como promesa de campaña frenar la urbanización habitacional en la zona, y la realidad es que hoy parece que la oferta de vivienda en el lugar se hace más visible, tiene mucho más recursos.

En la presenta administración se ha construido cantidad de vivienda en diversas delegaciones centrales de la Ciudad de México, de tal modo que parecería ser una respuesta para contener el flujo a la ZMCM, pero no es así; la oferta de vivienda al interior de la ciudad está enfocada a sectores medios y altos con lo que se puede concluir que el flujo continuará de acuerdo a las proyecciones de distintos programas.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Díaz, Miguel Ángel y Sevilla Amparo (Coordinadores). *Estudios recientes sobre cultura urbana en México*, México, INAH, Plaza y Valdez, 1996.

..... "Espacio, Socialidad y vida cotidiana en dos conjuntos habitacionales en": *Vivienda y vida urbana en la Ciudad de México, la acción del Infonavit*. (Coord. Shteingart) COLMEX, CEDDU, México, 1998.

Ashton, D. "Notas sobre como percibir la ciudad", en: VI Coloquio de historia del arte: *La ciudad concepto y obra*. IIE, UNAM, México, 1987.

Ballent Anhal. El arte de saber vivir, *Modernización del habitar urbano doméstico y cambio urbano, 1940-1970*, en Cultural y Comunicación en la Ciudad de México, UAM-I, Grijalbo, México, 1998.

Barjau, Eustaquio, traducción de Construir, habitar, pensar de Martín Heidegger en Conferencias y Artículos, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994.

Bazán, Lucía. *La ciudad y sus retos, cuando la antropología se hace urbana*, Papeles de la casa Chata, CIESAS, México, 1991.

Blumenfeld, Hans. La metrópoli moderna en *La ciudad*, Alianza Editorial, España, 1987.

Calvino, Italo. *Las ciudades invisibles*, Siruela, Madrid, 1988.

Castells Manuel. *La cuestión urbana*, Siglo XXI, México, 1982.

..... y Borja, Jordi. *Local y global, La gestión de las ciudades en la era de la información*, Taurus, México, 2000.

Catalán, Valdés Rafael. *Las nuevas políticas de vivienda*, FCE, 1993.

Chuecagoitia, Fernando. *Breves historia del urbanismo*, Alianza, Madrid, 1985.

Damián, Araceli. *Infraestructura, equipamiento y segregación urbana en Cambios territoriales en México: Exploraciones recientes*. UAM, México, 1991.

De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano*, UIA, México, 1996.

Delgado, Javier. *La ciudad en transición en Cambios Territoriales en México: Exploraciones recientes*, UAM-X, 1991.

Doise, Willem y Clemence, Alain. *Las representaciones sociales y análisis de datos*, Instituto Mora, México, 1995.

Esquivel Hernández, Ma Teresa. *Dinámica socioespacial de la zona metropolitana de la ciudad de México y patrones de segregación 1980, 1990 en Anuario de estudios urbanos*, No. 2 UAM-A, 1995

Ferrater, Mora J. *Diccionario de filosofía abreviado*, 1993.

Goffman, Irving. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires, 1981.

González Salazar Gloria. *El Distrito Federal y su planeación*, UNAM, México, 1993.

Hall, T. Edgard. *El lenguaje silencioso*, Serie los noventa, Alianza Editorial, México, 1990.

Heidegger, Martin. *Habiter, penser, batir*, en *Essais et conférences*, Gallimard, Paris, 1997.

Daniel, Hiemaux. *Cambios económicos y periferia de las grandes ciudades*, El caso de la Ciudad de México, UAM-X, IFAL, 1994.

Izcazuriaga Montes, Carmen. *La metropolización de la ciudad de México a través de la instalación industrial*, Ed De la Casa Chata, CIM México, CIESAS, 1992.

Lezama, José Luis. *Teoría social, espacio y ciudad*, Colmex, México, 1993.

Mayol Pierre. "El barrio" en *La invención de lo cotidiano*, UIA, ITESO, México, 1999.

Nivón Bolan, Eduardo. De periferias y suburbios culturales en *Cultura y Comunicación en la Ciudad de México*, UAM-I, Grijalbo, México, 1998.

Programa Hidráulico para la Región XIII del Valle de México, 2000-2006, CNA.

Ramírez Blanca. Diagnóstico integrado en *Bases para la planeación del desarrollo urbano en la ciudad de México*, Vol. II, coord... R. Eibenschutz, UAM-X, 1997.

Ramírez Kuri, Patricia. *Espacio y reconstrucción ciudadana*, FLACSO, M. Porrúa, 2003.

Reguillo, Rosana; *La construcción simbólica de la ciudad*, Sociedad, desastre y comunicación, ITESO, 1996, Guadalajara, México.

Rivera, Salvador; *El sistema de ciudades*, Revista Demos, del Centro de Estudios Urbanos y Demográficos del Colmex, 1999, México.

Safa Barraza, Patricia. *Vecinos y vecindarios en la Ciudad de México*, UAM-I, CIESAS, México, 1998.

Salazar Cruz, Clara, *Espacio y vida cotidiana en la Ciudad de México*, Centro de Estudios Demográficos y Desarrollo Urbano COLMEX, 2000.

Schteingart, Martha y Graizbord, Boris coord., *Vivienda y vida urbana en la Ciudad de México, la acción del Infonavit*, COLMEX, CEDDU, México, 1998.

Shütz, A. *El problema de la realidad social*, Amorrortu, Buenos Aires, 1974.

Sennet, Richard. *The fall of the Public Man*, Faber and Faber, 1986.

Villavicencio Blanco, Judith. coord., *Condiciones de vida y vivienda de interés social en la Ciudad de México.*, UAM – A. Miguel Angel Porrúa, México, 2002.

Tylor y Bogdam; *Introducción a los métodos cualitativos en investigación*, Paidós, Barcelona, 1987.

Nieto, Raúl; *Antropología urbana*, UAM-I, 1993.

Ulf, Hannerz; *Exploración de la ciudad*, FCE, México, 1986.

Ward, Peter M; *México una megaciudad. Producción y reproducción de un medio ambiente urbano*, Alianza Editorial, 1991.

ANEXOS



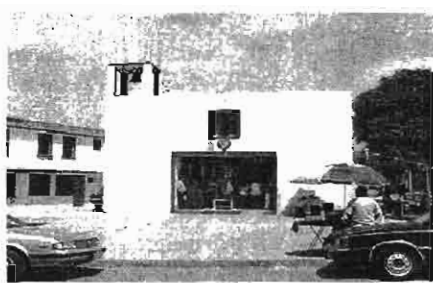
El discurso publicitario de las inmobiliarias se ha dirigido además a la población migrante



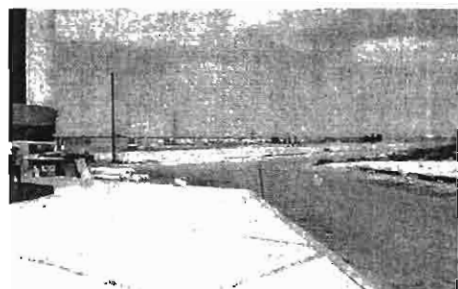
Al inicio todos tienen muy buenas expectativas



Para el que viene de fuera, el paisaje puede ser ilegible por que no hay la posibilidad de poder organizar sus partes en una pauta coherente



En desarrollos con más de cinco años, se han construido iglesias con apoyo de los habitantes



Paisaje entorno a los desarrollos de reciente construcción



Bicitaxis como una alternativa para acotar las grandes distancias que puede haber al interior de los desarrollos



Vivienda arquetípica en la que sus habitantes todo el tiempo proyectan un segundo nivel



Casa de interés medio



Estilo convencional como las personas acondicionan su vivienda de interés social



Algunas familias incorporan a como dè lugar el mobiliario de su vivienda anterior



"Siempre se va a estar mejor en la casa propia que en la de los padres"



En las viviendas en las que se proyecta construir un segundo nivel, mientras tanto se improvisa una habitación en el espacio trazado para la escalera



Closets de acuerdo a los presupuestos de cada familia



Estrategias para el aprovechamiento del espacio de acuerdo al gustote de los recién casados



Oferta de muebles a la medida al interior de los desarrollos



Salas que dice la gente están rellenas de pañales

OBSERVACIÓN PARTICIPANTE, CASAS GEO INTERÉS SOCIAL

Realicé esta observación en domingo, un poco después de las horas del medio día, en el desarrollo de casas habitación GEO "Villas de Costitlán", el cual se encuentra ubicado en la zona oriente del Estado de México, por donde se encuentran y confluyen los municipios de Chimalhuacán, Chicoloapan e Ixtapaluca.

A este desarrollo habitacional se llega utilizando la Carretera Federal México-Texcoco (saliendo del Distrito Federal con dirección a Texcoco) y más o menos un poco después de pasar una desviación que es la entrada al municipio de Chimalhuacán, se toma otra desviación que hay sobre la carretera para poder llegar al mencionado desarrollo habitacional. Por lo que pude observar y mediante los datos obtenidos, en este desarrollo GEO se encuentran casas habitación tanto de interés social como de interés medio.

Por otro lado, este desarrollo habitacional es muy nuevo o en otras palabras, muy joven, y aunque en el mismo ya se encuentran viviendo bastantes familias, de cualquier modo aún hay muchas casas en construcción, deshabitadas (muchas ya vendidas), y otras más listas para ser vendidas y ocupadas; algo importante e interesante de esto es que alrededor de este desarrollo habitacional y así como en la zona en general en donde está ubicado, hay muchos otros más desarrollos habitacionales y colonias en condiciones similares, o en otras palabras, en proceso de urbanización y crecimiento. Por otro lado, la estrategia de investigación que llevé a cabo consistió en visitar este desarrollo habitacional junto con mis padres y hermana, con la intención de pedir informes acerca de las casa GEO con los ejecutivos de ventas de esta empresa, ya que manejamos que nuestro interés (o más bien el de mis padres) era el de comprar una casa. Obtuve la siguiente información.

Una vez que llegamos al desarrollo habitacional GEO Villas de Costitlán, como íbamos en automóvil, empezamos a dar un recorrido por el lugar y observé lo siguiente. De entrada, el lugar está muy grande además de que es muy bonito ya que todo lo que existe en él es nuevo y de creación reciente, desde las casas, el alumbrado, las áreas verdes, hasta las calles; además, el desarrollo habitacional ofrece un aspecto muy agradable, ya que se nota que fue bien planeado en todos los aspectos, comenzando desde la ubicación de los espacios y su aspecto y diseño en general, por ejemplo, no se nota el cableado eléctrico ya que es subterráneo, lo cual hace que el desarrollo habitacional luzca muy bien y en general es notorio que la gente y las familias que viven en él están felices-o al menos conformes-viviendo allí.

Siguiendo con esto, el aspecto de las casas es muy bonito, ya que la mayoría de la gente que vive en ellas ya las ha adornado y ha tratado de empezarlás a diferenciarlas de las demás, pero tratando de mantener hasta cierto punto un estilo rústico, que a mi parecer es el cual los arquitectos de GEO utilizaron para el diseño de las casas.

Por otro lado, quiero señalar que noté que las casas de interés medio se encuentran ubicadas sobre las calles grandes y las avenidas de este desarrollo habitacional, o en las esquinas, mientras que las de interés social se ubican en las calles pequeñas o al interior del desarrollo habitacional, aunque también se podría decir que estas casas quedan ubicadas "atrás" de las casas de interés medio, formando pequeños conjuntos o "mini" desarrollos en forma de glorietas que de cualquier modo, se ven muy bonitos y hasta cierto punto despiertan ternura (como les pasó a mi mamá y a mi hermana) en las personas; así mismo, la diferenciación entre los tipos de casa es inmediata ya que las casas de interés medio tienen una planta baja y un piso, mientras que las casas de interés social solo tienen una planta y las personas con quienes platique, al igual que la ejecutiva que nos atendió después, nos comentaron que las casa de interés medio se entregan con dos recámaras, mientras que las de interés social solo con una, pero todas se entregan con cocina, baño completo, sala y comedor.

Por otro lado, considero importante señalar que me impresionó la gran cantidad de "tienditas" misceláneas-así como otros pequeños negocios (papelerías, gente que vende garrafones de agua, etc.) que ya existen en este desarrollo habitacional, pero más que nada, me llamó la atención el esfuerzo y el ingenio de las personas y las familias que hacen para adecuar en su vivienda un negocio pequeño, ya que eso sí, las casas GEO son muy pequeñas.

En la mayoría de los casos, las familias que tienen negocios han utilizado el espacio de las casas en donde se ubica la sala, para poder ahí instalar dichos negocios, ya que este espacio siempre da hacia el frente de las casa y hacia la calle. Siguiendo con esto, tuve la suerte de que al ser domingo el día en que visite este lugar, encontré un tianguis dentro del desarrollo habitacional.

Este tianguis era muy pequeño, con unos 10 o 15 puestos-también pequeños-en los que se vendían sobre todo alimentos (tacos de carnitas, chicharrón, frutas, verduras, productos de abarrotes, etc.) y artículos para el hogar (cubetas, escobas, trapeadores, etc.) y unos pocos que vendían ropa-sobre todo para las mujeres-y colchas y sábanas; además encontré un puesto en

donde vendían pescaditos vivos para peceras y demás artículos relacionados con este pasatiempo y también había unos chavos que rentaban un "brincolín" inflable para que se subieran los niños durante algunos minutos. Por otro lado, el desarrollo habitacional cuenta con un área comercial a la entrada del mismo, en donde se encuentra una tienda Oxxo, una tortillería, una rosticería y varias accesorias que esperan a ser rentadas para poner algún negocio.

Después de un rato nos paramos en una casa en donde había una tiendita, para comprar agua y algo ligero para comer y aprovechamos para ponernos a conversar con la señora-por cierto muy amable y "platicadora"-que nos atendió.

En principio, me llamó la atención que la señora lo primero que dijo una vez que empezamos a platicar acerca de las casas, era que aunque "apretaditos" (refiriéndose a su familia) vivían "a gusto", o que al menos en este desarrollo habitacional ella y su familia se sentían muy bien y tranquilos, desde que llegaron a vivir hace más o menos como año y medio y aunque señaló que su casa, o en general las casas son muy pequeñas, "sabiéndose acomodar se puede vivir bien",

Además de que entre risas la señora comentó que actualmente a la gente, aunque quiera vivir en lugares más grandes, "no le queda de otra", en parte "porque ahora en todos lados siempre hay cantidad de gente" y sobre todo porque "casi siempre no hay dinero para más".

La señora nos comentó ella y su esposo decidieron vivir en este desarrollo habitacional de GEO porque "después de mucho andar viendo y comparando en otros lados", el lugar que más los "convenció" fue precisamente este; en esta parte la señora tomó de ejemplo un desarrollo habitacional de ARA que está junto a este desarrollo GEO y comentó que en opinión suya y de su esposo, las casas de ARA, aunque se les hacen más "baratitas", son de menor calidad y están mal diseñadas, mientras que las casas GEO les gustaron porque "están más bonitas" y también se les hacen "un poquitito más grandecitas".

Por otro lado, la señora nos comentó que ella y su familia se decidieron a comprar en este desarrollo habitacional GEO ya que "después de esperar y esperar" por fin les tocó un crédito del ISSEMYM (que me dijo que es como el ISSSTE, pero del Estado de México) y pues quisieron aprovecharlo al máximo y encontrar la mejor opción, además de que ya tenían "ahorrado un dinerito".

Siguiendo con esto, la señora nos comentó que su esposo ha trabajado durante muchos años en el municipio de Chimalhuacán y que anteriormente vivían en ese lugar, pero que rentaban y ya estaban "hartos", tanto de rentar pero también del rumbo en que vivían, ya que "está refeo y hay mucha delincuencia", mientras que ahora en Villas de Coatlán, "está bonito y tranquilo", aunque en esta parte de la plática, la señora entre risas mezcladas con temor, dijo que "quien sabe con los años después como se ponga", refiriéndose al crecimiento de su desarrollo habitacional y agregó que de cualquier modo "los vecinos que han llegado son buenas gentes y no se meten con nadie, ojalá todo siga así".

Por otro lado, la señora comentó que una de las ventajas de vivir en este desarrollo habitacional, es que cuenta con escuelas primaria y secundaria dentro del mismo, lo cual es una ventaja para sus hijos, que ya están en la secundaria y pues esta les queda muy cerca, además de que para la señora y su esposo esto representa tranquilidad.

Por otro lado, la señora nos comentó que una vez que obtuvieron su crédito, y con el dinero que habían ahorrado, no les fue complicado el hacerse de su casa, y en esta parte nos dijo que al menos no se sentían defraudados por parte de GEO o al menos están contentos, ya que lo que les prometieron se los han cumplido.

De cualquier modo, la señora me comentó que GEO podría mejorar "si entregaran las casas con unas cositas más", como por ejemplo el medio baño terminado e instalado ya que "nomás le entregan a uno el baño completo y uno tienen que andar batallando buscando plomero y albañil pa' que instalen el medio baño" o también agregó que sería mejor "si entregaran las casas con una recamarita más".

Siguiendo con esto, la señora comentó que una de las desventajas de este desarrollo habitacional es la lejanía, o que queda un poco apartado, sobre todo del Distrito Federal, pero que a final de cuentas ella y su familia ya se han acostumbrado a esto, porque siempre han vivido y son del Estado de México. Finalmente, la señora nos dijo que si nuestra intención era comprar una casa en este desarrollo habitacional, nos lo recomendaba y que sería una buena inversión.

Después de haber platicado con esta señora, nos dirigimos al módulo de atención y ventas de GEO para solicitar información sobre las casas y el proceso de compra, y pasó lo siguiente. En principio, había varias personas esperando a ser atendidas, y en esta parte del proceso considero que los ejecutivos de GEO se

hacían un poco "bolas" para atender a la gente y por lo mismo se tenía que esperar cierto tiempo, aunque claro está, noté que los ejecutivos de GEO andaban muy "movidos". En cuanto a su imagen, aspecto y manera de tratar a las personas, los ejecutivos siempre se mostraron muy atentos y amables, además de tener una imagen y apariencia profesional y sobre todo muy pulcra y arreglada-sin rayar en lo muy formal o solemne-y de acuerdo a su tipo de trabajo.

Una vez que nos atendieron, pasamos con una ejecutiva que les tomó datos a mis padres para saber su nombre, edad, ocupación y tipo de trabajo, si contaban con ISSSTE, INFONAVIT, ISSEMYM o cualquier otro sistema gubernamental de apoyo a la vivienda, y finalmente para saber como se habían enterado de las casas GEO y porque se habían interesado en ellas y cabe señalar que en esta parte del proceso la ejecutiva se mostró muy amable, aunque un tanto, digamos, "automatizada". Una vez que terminamos con ella, nos mandó con otra ejecutiva que fue la que se encargó de explicarnos todo y como se dice, "hacer su labor de venta" o como dijeron mis papás, "hacer su luchita" para convencernos de comprar una casa GEO. Esta chava-que por lo que observé no tendría más de 30 años-también se mostró desde el principio muy amable y atenta a lo que deseábamos saber o sobre las dudas que externábamos y pasó lo siguiente.

De entrada, a esta chava le comentamos que queríamos informes sobre las casas y las diferentes maneras de comprarlas, y o que esta chava inmediatamente hizo fue el agradecernos que nos habíamos interesado por las casas GEO y nos preguntó que si ya habíamos visitado desarrollos habitacionales de la competencia o como ella lo manejo, "de otras compañías" y le dijimos que no, pero que por lo que sabíamos y habíamos visto, las casas GEO eran las que más nos habían llamado la atención y esta chava utilizó discursos-sin ser necia o pesada-en los que trataba de hacernos ver que las casas GEO son la mejor opción y tomó de ejemplo a los desarrollos habitacionales de otras compañías que están junto a Villas de Costitlán y nos dijo que el diseño, tanto de las casas como en general de los desarrollos, era un tanto diferente a los de casas GEO, que simplemente se veía "en el estilo arquitectónico", además de que las casas GEO "están diseñadas para adaptarse siempre a las crecientes necesidades de cualquier familia". Después de que esta chava vio que nos interesamos aún más por las casa GEO en base a lo que nos había comentado, nos preguntó cual sería la forma en que quisiéramos comprar una casa y que si mis papás contaban con algún crédito de INFONAVIT, ISSSTE, o cualquier otro similar, a lo que mis papás dijeron que no, que nunca les ha tocado algún crédito de este tipo y en esta parte la platica giró por un momento en relación a la ineficiente burocracia y a todas las "tranzas" que existen y se hacen para conseguir un crédito, y mis papás le dijeron a esta

chava (que prefirió no ahondar en estos temas, digamos, "escabrosos" e incómodos) que más bien querían saber que otras opciones de compra ofrece GEO, además de que le comentaron a esta chava que según tenían "un dinerito ahorrado".

En ese momento la chava comentó que entonces la compra se podía hacer por medio de la SIF (Sociedad Hipotecaria Federal) y empezó a explicarles el proceso, y es importante señalar que esta chava explicó muy bien dicho proceso y continuamente hacía pausas preguntándonos si teníamos alguna duda, si todo quedaba claro y que en el momento en que quisiéramos saber algo se lo hiciéramos notar inmediatamente y que no nos preocupáramos por interrumpirla.

Una vez que nos explicó dicho proceso, preguntó a mis papás que tipo de casa les gustaría adquirir y ellos le dijeron que les gustaban "las casitas de una planta y un piso", y la chava inmediatamente dijo que eran de interés medio y sacó planos y diseños de las casas de Costitlán y nos los mostró, explicándonos de que constaban, como era la construcción y sobre todo, puso mucho énfasis en las posibilidades de crecimiento de la casa-que para esto era un modelo llamado Casa Jardín Plata-además de que nos explicó muy bien GEO entrega las casa a los compradores. Así mismo, esta chava nos mostró también planos y folletos de otros modelos de casas que se encuentran en otros desarrollos habitacionales GEO en la zona de Ixtapaluca-los modelos eran Palermo y jardín Diamante-y que quedan muy cerca de Villas de Costitlán.

Lo importante de esto, es que la chava nos explico muy detalladamente las diferencias, ventajas y desventajas, precios, acabados, forma de entrega, etc. de cada uno de todos estos modelos de casas. Una vez que mis papás le dijeron que les habían gustado los modelos Palermo y Jardín plata, la chava les hizo la cotización y el plan de pago de cada modelo de acuerdo al sistema SIF, explicando detalladamente como era el proceso y sobre todo hizo mucho énfasis en la documentación requerida para poder iniciar y llevar a cabo e proceso de compra, además de que les entregó a mis papás las cotizaciones por escrito junto con una lista de la documentación requerida. Después de que pasó todo esto, la chava preguntó que nos había parecido la información, si teníamos alguna duda y quedó de ponerse en contacto con mis papás para saber que habían pensado, pero eso sí, dando por hecho que mis papás ya estaban convencidos de comprar una casa GEO y en esta parte les hizo llenar un formato SIF (una especie como de solicitud similar a los que se usan para cuando la gente quiere sacar una tarjeta de crédito), "para agilizar el trámite" y también "para saber si la SIF los considera aptos (para una forma de compra de este tipo)"; después de todo esto, nos invito a conocer la casa muestra del modelo Jardín Plata que estaba a

unos pasos de donde estábamos y nos la mostró bastante bien, explicándonos los acabados y detalles, como recibe el comprador la casa, y de nueva cuenta, haciendo mucho énfasis en las posibilidades de crecimiento y "agrandamiento" de la casa. Finalmente nos dio las gracias, quedó de ponerse en contacto con mis papás y se despidió, de nueva cuenta, de forma muy amable y servicial.

Después de que pasó todo esto, nos sentamos en unas mesas con sombrillas que estaban junto a la oficina de informes y aprovechamos para platicar con un matrimonio joven-con dos niños pequeños-que también había pedido informes y nos comentaron lo siguiente. En principio, nos comentaron que les habían gustado bastante las casas GEO y que aunque están "chiquitas", las considera un poco mejores que las de otras compañías además de que dijeron que el desarrollo Villas de Costitlán les había gustado bastante, sobre todo porque el diseño y estilo de las casas "están muy bonitos y originales". También comentaron que ya habían visitado semanas atrás otros desarrollos, como los de ARA e HIR, y que el que les convencía más era este de GEO, que lo más probable era que se "animarán" a comprar su casa en este lugar, ya que las casas de esas compañías se les hicieron "corrientonas" y aún más pequeñas. Por otro lado, el chavo nos dijo que por suerte, a su mamá le había tocado un crédito del INFONAVIT y que con eso iban a sacar la casa, además de que tenían "un dinero ahorradito". Por otro lado, comentaron que lo único "malo" de este desarrollo, era que estaba "lejos", pero agregaron entre risas que "una vez que uno se acostumbra y se organiza ya no es tan fastidioso" y sobre esto comentaron que actualmente rentan en una colonia llamada Ejército de Oriente que está en la delegación Iztapalapa, y que es una colonia que tristemente tiene la fama-y que lo es-de ser muy conflictiva y con muchas problemáticas sociales y por eso estos chavos decían que ya están hartos de vivir ahí y que prefieren "vivir lejos pero tranquilitos",

Además de que agregaron que de todos modos, este desarrollo de GEO "está bien comunicado" y para ellos no sí mucho problema el transportarse, ya que sus centros de trabajo están en la delegación Iztapalapa y en Ciudad Nezahualcóyotl.

Para hablar de la movilidad en el espacio de la ciudad que tiene esta gente.

INTERACCIÓN CON FAMILIA RESIDENTE (1-3 AÑOS) EN CASA GEO INTERÉS SOCIAL, CON JEFE DE FAMILIA DE 36-45 AÑOS.

Realicé esta interacción en el desarrollo de casas habitación GEO "Hacienda de Santa Bárbara", el cual se encuentra ubicado en la zona oriente del Estado de México, en el municipio de Ixtapaluca. Siguiendo con esto, a este lugar se llega utilizando la Carretera Federal México-Puebla (cuya entrada está donde confluyen las avenidas Ermita Iztapalapa e Ignacio Zaragoza, saliendo del Distrito Federal) y en esta misma, más o menos donde se encuentra una desviación que se posteriormente convierte en la Carretera Federal México-Cuautla, se encuentra la entrada al desarrollo habitacional. Por otro lado, para llegar a este desarrollo habitacional se hacen más o menos como 50 o una hora en automóvil manejando a una velocidad normal, tomando en cuenta desde el momento en que se sale del Distrito Federal, y aunque está retirado de este último, es fácil llegar puesto que la Carretera Federal México-Puebla es bastante, digamos "recta" o "derecha", pero lo que hace que se pierda mucho tiempo para llegar al desarrollo es el saturado tránsito de vehículos y personas que hay en ella, ya que la zona en donde se encuentra este desarrollo habitacional, así como las que lo preceden, están ya bastante urbanizadas y en constante crecimiento demográfico.

Por otro lado, una vez ya en el desarrollo habitacional, noté que este es grandísimo y que existen en él muchísimas casas de distintos NSEC's, que van desde D hasta C, aunque también hay algunos sectores que pertenecen a C+, y todo esto es evidente en los tipos de casas que GEO ha construido: de interés social, de interés medio y de interés medio alto; así mismo, cada tipo de casa se encuentra en zonas específicas, las cuales están delimitadas de acuerdo al nivel al que pertenecen las personas y familias, por ejemplo,

Las casas de interés medio alto se encuentran en calles cerradas (a la vez parecen pequeños fraccionamientos), con vigilante y toda la cosa, además de que son las más nuevas y las más grandes, mientras que el resto de las casas son más pequeñas y dejan ver en sus acabados y materiales así como en su mismo diseño que son de menor costo.

De cualquier modo todas las casas, independientemente del NSEC al que pertenezcan, se encuentran ubicadas en espacios o más bien pequeños grupos de casas llamados "claustros", pero en todos los casos estos espacios dejan ver el NSEC al que pertenecen las personas y familias que viven en las casas que se encuentran dentro de ellos.

Por otro lado, Hacienda de Santa Bárbara es un desarrollo habitacional GEO que ya tiene algunos años (y aún siguen construyendo muchísimas viviendas) de existencia, lo cual ha generado que existan dentro del mismo una gran cantidad de negocios (sobre todo muchísimas tienditas de abarrotes, roscerías, expendios de pan, etc., etc., además de que para mi sorpresa encontramos hasta una agencia de edecanes y demostradoras habilitada en una casa así como también una casa de agiotistas que se dedican al préstamo de dinero) *Los servicios se habilitan en un espacio que se reapropia, la vivienda se transforma para ser tienda, refaccionaria y local para una diversidad de servicios.*

que hasta cierto punto satisfacen las necesidades de las personas y familias; también entran a este desarrollo combis de transporte público provenientes de las estaciones de la línea A del Metro La Paz o Los Reyes, que comunican o proveen de transporte a la gente de este desarrollo, pero sobre todo, existe una gran cantidad de Bicitaxis que son básicamente el transporte principal de las personas-sobre todo las de menores NSECs en este desarrollo habitacional. Siguiendo con esto, también existen dentro de este desarrollo habitacional escuelas, desde jardines de niños (algunos del gobierno del Estado de México y otros particulares) hasta primarias y secundarias oficiales. *El bici-taxi habla de la disposición del espacio. Que podemos decir de estos transportes y que podemos decir de que en la unidad se encuentren también las escuelas, en qué se distinguen estas unidades habitacionales con una colonia.*

En esta interacción participó una familia a la cual tuve acceso por medio de una buena amiga mía, el señor que es cabeza de esta familia es tío de esta chava y lo importante de esto es que ya tenía cierta familiaridad y confianza con estas personas porque desde hace ya mucho tiempo conozco a esta chava y con el correr de los años he conocido a varios de sus parientes, entre ellos las personas de esta familia; yo vi a esta amiga días atrás y platicando me comentó que su tío y su familia se habían ido a vivir a Hacienda de Santa Bárbara hace ya casi dos años y pues los visitamos. Esta familia se compone de 5 miembros: los padres y tres hijos (un hombre y dos mujeres); el señor tiene 46 años de edad mientras que su esposa tiene 43, el hijo-que es el mayor-tiene 20 años y sus hermanas tienen 18 y 16.

El señor estudió (aunque quedó trunco) la carrera de Ingeniería Mecánica en el IPN y trabaja en Holanda (la empresa que hace helados y paletas congeladas) y su esposa estudió una carrera técnica de contaduría y trabaja en una maderería que se encuentra en Ciudad Nezahualcóyotl como asistente de contador; el hijo mayor se encuentra estudiando la carrera de Ingeniería en

Alimentos en la UAM Iztapalapa, mientras que sus hermanas están estudiando el bachillerato en una escuela que se encuentra en Chalco. Platicando con estas personas, obtuve la siguiente información.

En principio, quiero escribir acerca de cómo ha sido la vida de estas personas en lo relacionado con su experiencia entorno a la vivienda, los lugares en los que han vivido y como fue que llegaron a vivir a Hacienda de Santa Bárbara. Los señores me comentaban que cuando recién se casaron, rentaron en la 1ª sección de la colonia Moctezuma-en la delegación Venustiano Carranza-ya que ahí vivieron durante muchos años sus respectivas familias. ***A ver si se repite este patrón: cuando se conforma una pareja, regularmente habitan en la colonia donde viven los padres. La pregunta aquí sería: ¿siempre será mejor el nuevo lugar de residencia?***

Psteriormente me dijeron que durante los primeros años de su matrimonio, luego cuando nació su hijo mayor y hasta poco antes de que naciera su primera hija, vivieron en esta colonia ya que le quedaba "muy cerquitita" al señor su trabajo, porque en ese entonces tenía un taller mecánico que había puesto junto con algunos familiares suyos.

Siguiendo con esto, el señor me comentó que después de unos años la clientela del taller empezó a bajar y pues él y sus familiares decidieron quitarlo y mejor dedicarse a otra cosa, a la vez que por esa época, los padres del señor vendieron la casa donde vivían, se fueron a vivir a Iztapalapa (a la colonia Constitución de 1917) y ahí compraron otra casa.

Como los papás del señor eran-y son-comerciantes y "rebuenos pal busine"-como este señor comentaba-después de un tiempo compraron un departamento-también en Iztapalapa-en la Unidad Habitacional Vicente Guerrero, que fue a donde este señor y su familia llegaron a vivir, ya que en ese entonces su condición económica era un tanto difícil porque ya tenían dos hijos que alimentar y no podían estar pagando renta y ante esta situación, los papás del señor le dieron chance de vivir en ese departamento, pagándoles muy poca renta a la vez por este hecho el señor se encargó del mantenimiento, mejoras y gastos generales que requiriese la vivienda y fue en este lugar en donde vivieron varios años antes de mudarse al desarrollo habitacional de GEO Hacienda de Santa bárbara.

Los señores me platicaban, entre risas mezcladas con nostalgia, que una vez que llegaron a vivir a la U. H. Vicente Guerrero durante algún tiempo extrañaron el vivir en la colonia Moctezuma, ya que ahí habían pasado su niñez, adolescencia y

juventud y por lo mismo conocían-y conocen-ese rumbo "como la palma de la mano", además de que consideran que es una zona , aunque peligrosa, muy céntrica y en donde "todo está a la mano". ***Por lo regular, mucho apego a algunos de los lugares donde se habitó anteriormente, porque vivieron ahí cuando niños o por otras situaciones como la ubicación del lugar (aunque hubiera otros inconvenientes como el hecho de que sean zonas que no son tan seguras).***

De cualquier modo, los señores comentaban que después de un tiempo también se acostumbraron a vivir en la U. H. Vicente Guerrero y en ese momento la señora entre risas dijo que la ventaja de vivir en este lugar fue que dejaron de "oír los aviones", ya que cerca de todas las secciones de la colonia Moctezuma queda muy cerca el aeropuerto y pues se escucha bastante el ruido de los motores de los aviones cuando estos aterrizan o despegan, pero la señora también comentó que a veces cuando se acuerda de este ruido le "entra la tristeza" y extraña sus viejos rumbos.

Siguiendo con esto, los señores comentaban que lo que les ayudó a acostumbrarse a vivir "en la Vicente" fue el hecho de que aún en la época en que llegaron a este lugar (mas o menos como en 1987 según sus cuentas) ya estaba bien comunicado y con el pasó del tiempo la zona mejoró bastante (por ejemplo con la construcción de la línea 8 del Metro), pero comentaban que lo que nunca les gustó fue que había-y sigue habiendo, aunque en bastante menor medida-mucha inseguridad y problemáticas sociales, como pandillas, drogadicción, robos, etc.

De cualquier modo, los señores me comentaban que también disfrutaron mucho los años que vivieron "en la Vicente" y se sintieron a gusto ahí, y entre risas agregaron-tanto los señores como sus hijos-que ya sabían "que zonas eran las peligrosas", o comentarios como a hasta que horas se podía pasar por ciertas calles, o que ya sabían "quienes eran rateros o quienes eran mariguanos", etc. y en ese momento el hijo atacado de la risa dijo "cuando estaba en el bachilleres (refiriéndose al Colegio de Bachilleres # 6, que se encuentra dentro de esta unidad habitacional) nunca tuve problemas porque conocía algunos malandros (o chavos de dudosa reputación) que vivían en la súper manzana 7 (esta unidad se divide en unas manzanas muy grandes, a la vez subdivididas en manzanas y calles) que estuvieron conmigo en la secundaria".

Y simplemente se hecha mano de algunas estrategias para poder adaptarse a las condiciones del barrio, para poder apropiarlo y sentirse a gusto en él.

Una vez que empezamos a platicar acerca del porque se habían mudado a Ixtapaluca, estas personas me comentaron lo siguiente.

El señor dijo que después de varios años de haber estado viviendo con su familia en un departamento que era propiedad de sus padres, se sentía incómodo, ya que esto le ocasionaba problemas con sus hermanos-aunque nunca derivaron en un problema serio-ya que estos "siempre estaban echando habladas y frijoles (refiriéndose a que lo criticaban)" y pues el señor no se sentía a gusto, además de que me comentaba que tanto a él como a su esposa nunca les ha gustado verse envueltos en situaciones de este tipo.

Por lo anterior, el señor me comentaba que desde años atrás, tenía la inquietud y el interés de comprar una casa, pero no había logrado concretar la oportunidad hasta hace como tres años. Siguiendo con el esto, el señor me dijo que poco antes de haber llegado a vivir "a la Vicente", entró a trabajar a Holanda y por lo mismo pudo cotizar en el IMSS y el INFONAVIT, y agregó que el interés de comprar una casa lo trala desde la década de los noventas, solo que comentó que en esa época "había demasiada tranza y corrupción" y le era muy difícil sacar un crédito para comprar su casa y en esta parte de la platica el señor y su esposa empezaron a comentar acerca de casos de personas que conocían y que habían comprado una casa en esa época y todos los comentarios fueron un poco malos, ya que dijeron que las personas que conocían fueron "tranzadas", "engañadas" o simplemente "tuvieron que gastar mucho en mordidas para agilizar los trámites o para que les dieran su casa". *También existe la percepción que la solicitud de un crédito y los trámites para adquirir una vivienda en cualquiera de las promotoras enfocadas a distintos perfiles de personas, son procesos complicados y que llevan mucho tiempo. En esta valoración seguramente media lo que ha escuchado la gente sobre situaciones irregulares o de fraude en las instituciones promotoras de vivienda del Estado y otras particulares (INFONAVIT).*

Continuando, el señor dijo que optó por "aguantarse" hasta que le tocara un crédito del INFONAVIT y entre risas, agregó que esto también le permitió "juntar una lanita" hasta que por fin le tocó el dichoso crédito y con el dinero que tenía ahorrado pudo dar más de lo que le requerían para el enganche de la casa.

De cualquier modo, el señor comentó que aunque todo esto le sucedió hace como tres años, de todos modos tuvo que esperar más o menos como un año para que le entregaran su casa, ya que el no quiso dar mordidas, aparte de que le sorprendió que hasta cierto punto "la cosa ya no fuera tan difícil y tan tardada como antes", refiriéndose a los procesos burocráticos y la corrupción en

el INFONAVIT; sobre el porque de su elección de comprar una casa GEO escribiré más adelante.

Cuando empezamos a platicar acerca de lo que estas personas piensan sobre su calidad de vida actual, me dijeron lo siguiente: De entrada, los señores y sus hijos comentaban que se sienten "conformes" al vivir en este desarrollo habitacional, **aunque señalaron que les ha sido un poco difícil acostumbrarse "a vivir lejos de la ciudad".**

De cualquier modo, estas personas me comentaban que una de las ventajas al vivir en este desarrollo habitacional es que se sienten más tranquilos, ya que "hay menos ajetreo que en el DF" y señalaron que realmente no sienten que falte algo en la zona en que viven, ya que dentro del desarrollo hay muchos negocios (sobre todo tienditas), mercados, algunas tiendas Oxxo y sobre todo, les queda muy cerca una Bodega Aurrerá, un Gigante y una Comercial Mexicana, que es donde generalmente compran lo necesario para vivir cotidianamente. ***Nota: una característica importante de estos lugares que habrá que señalar es que, más en el momento en que surgen, pero también en la actualidad, son una alternativa para que la gente ponga negocios de distintos tipos de servicios. Por esto mismo, la gente que habita ahí actualmente percibe que se cuenta con todo. Es decir, son los habitantes los que proveen esos servicios.***

Siguiendo con esto, la señora y el señor comentaban que "no se compara el vivir en una casa a vivir en un departamento", no obstante que "estas casas están rechiquititas" y aún el departamento en el que vivían "en la Vicente" era más grande, pero de todos modos para estos señores el vivir en una casa les representa mayor libertad a la vez que privacidad

y atacados de la risa dijeron que "entre más chiquita es una casa, la gente se llena menos de porquerías (refiriéndose a que en este tipo de casas las personas que viven en ellas tienen que organizar muy bien el espacio y por lo mismo solamente tienen lo que realmente utilizan)"

Así mismo, estas personas comentaban que piensan que en el Distrito Federal el problema de la vivienda es fuerte, ya que hay demasiada gente y por lo mismo las viviendas no son ya suficientes y dijeron entre risas "ahora ya nada más se hacen unidades (habitacionales), si es que las hacen" y comentaron que piensan que es ahora en el Estado de México donde se está dando el crecimiento demográfico y la expansión urbana, aparte de que en sí es el único lugar hacia donde la urbe puede crecer.

Y en efecto la gente hace un reconocimiento del proceso de urbanización hacia la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Explican que la vivienda en la Ciudad central es

escasa, sin mencionar, que hay opciones, pero que tienen un costo mucho más elevado, y atribuyen la escasez a la sobre población y no mencionan en ningún momento que implique un problema la urbanización en la ZMCM; reconocen que ahí se está urbanizando porque es donde hay espacio.

En cuanto a problemas de vivienda, estas personas me comentaban que una desventaja de vivir en Hacienda de Santa Bárbara es el hecho de que "hay rateros" que generalmente se dedican al robo de autopartes o aún de vehículos completos (aunque comentaron que hasta el momento, nunca han sabido de robos con violencia y agregaron que los rateros operan generalmente de noche y de madrugada), pero de cualquier modo los señores me comentaban que los vecinos se han defendido y controlado este problema gracias al hecho de que se han unido y han cerrado los claustros y les han puesto rejas;

Forma como se organizan los vecinos para afrontar diversas problemáticas como la violencia en las áreas sus zonas habitacionales.

así mismo, en esta parte de la platica estas personas comentaron que corrieron con suerte al haberles tocado vecinos "más o menos cooperativos" en el claustro el que viven, lo cual ha facilitado el que se organicen para combatir la inseguridad, además de que comentaron que en otros claustros los vecinos son muy desorganizados y no hay unión, lo cual hace que estos claustros padezcan problemas y hasta tengan mala imagen.

Como en otros espacios habitacionales, en este caso es necesaria la organización de los vecinos para atender diversos problemas relacionados con el interés común, pero cuando no hay comunicación entre los vecinos, se presentan una serie de problemáticas siendo el mantenimiento de los inmuebles las que se pueden apreciar de manera más inmediata, y otros como el robo a los vehículos y otros problemas de esa índole. En otras unidades los vecinos se organizan para organizarse afrontar dichas problemáticas.

Siguiendo con esto, estas personas me comentaban que "hay una zona feita (tanto en aspecto como en el tipo de gente que vive en ella)" en Hacienda de Santa Bárbara, la cual es la más antigua de este desarrollo habitacional y comentaban que los problemas en esta zona empiezan desde el hecho de que está junto a un canal de aguas negras el cual huele muy mal, además de que prácticamente queda a la orilla de la Autopista de cuota México-Puebla que dificulta el acceso a la misma, además, dijeron que en esta zona las casas son las más pequeñas de todo el desarrollo habitacional, "a lo mejor por haber sido las primeras"

y que tal vez la gente que vive en ellas se siente incómoda por esta situación.

En esta parte de la plática, los señores criticaron a GEO por el hecho de no haber planificado bien la ubicación de estas casas y se le hizo muy injusto que estas mismas quedaran al lado de un canal de aguas negras, ya que "la pobre gente fue perjudicada".

Es común que estos habitantes se sientan inconformes con la ubicación y la imagen de su vivienda y perciban que no tuvo una buena planeación por parte de la promotora inmobiliaria que la construyó.

Por otro lado y siguiendo con las problemáticas sociales, los señores me comentaban que a veces se va el agua y la luz, pero de cualquier modo para ellos y sus hijos esto no es un problema muy grave, aunque me llamó la atención que en esta parte comentaron que supieron ya que se los comentaron unos de sus vecinos que tienen más tiempo de vivir en este desarrollo habitacional-que en una ocasión uno de los pozos de agua que abastece al lugar se contaminó y se enfermaron algunas personas, pero estos señores se mostraron un tanto incrédulos ante la historia y realmente no le echaron a la culpa de este problema a GEO, sino que tienen la idea de que el agua ya había llegado en sí contaminada, si es que en realidad sucedió este hecho, ya que agregaron que hasta el momento no han conocido vecinos que se hayan enfermado.

Ante problemáticas como la falta de agua y luz, que regularmente fallan, la gente percibe que sean factores graves que les impida continuar con su rutina cotidiana. Acerca de estos problemas reconocen que circulan rumores sobre los recursos (como la contaminación del agua de la zona), lo que sí les preocupa.

Siguiendo con la plática, y ya en plan de risa y broma, esta familia me decía que un inconveniente de vivir en Hacienda de Santa Bárbara es que este es un lugar muy frío y en el que sopla mucho el viento y comentaban que cuando recién llegaron, sufrieron un poquito para poder acostumbrarse a este tipo de clima.

Además de la distancia, algunos problemas de inseguridad y la ubicación colindante con asentamientos irregulares, a las grades vialidades o carreteras, reconocen otros inconvenientes de carácter climatológico por el hecho de que las unidades se construyen en zonas abiertas donde hay mucho viento que levanta tierra y polvo. Pero al final están conformes con su vivienda.

De cualquier modo, estas personas reiteraron que se sienten tranquilas al vivir en este desarrollo habitacional y que se sienten al menos conformes con su claustro y con los vecinos que les tocaron, ya que aunque esta familia no es muy sociable, mantienen

una relación respetuosa con sus vecinos y a la vez estos hacia con ellos y hasta el momento no han tenido ningún problema.

Para estas personas, el tener una vivienda propia es mil veces mejor que vivir en un lugar en donde renten, y eso que la señora comentó que gracias al hecho de que sus suegros les cobraban muy poca o nada de renta, ella y su familia jamás se tuvieron que enfrentar realmente a lo que es "vivir con la losa de una renta", además, esta señora se condolió de las personas y familias a las que no les queda de otra y se ven obligadas a pagar unas renta.

Pagar renta como una desventaja significativa entre estos perfiles de habitantes con bajos recursos.

Siguiendo con esto, tanto la señora como el señor piensan que el pagar renta es hasta cierto punto desperdiciar el dinero, o más que nada, no sacarle suficiente provecho porque aunque tiene para las personas que rentan utilidad en el momento al permitirles donde vivir, jamás lo pueden recuperar o sacarle algún otro beneficio. ***Pagar renta como una desventaja significativa entre estos perfiles de habitantes con bajos recursos.***

Los señores comentaban que piensan que no se compara el hecho de estar pagando una mensualidad de una casa o en sí cualquier bien inmueble, aunque sea durante años, a estar pagando una renta, porque saben que una vez que se termina el tiempo de pagos, el inmueble termina siendo propiedad de la familia a diferencia e la renta en donde jamás la gente puede hacerse de alguna propiedad.

Pagar renta como una desventaja significativa entre estos perfiles de habitantes con bajos recursos.

Asimismo, estas personas comentaban que otra de las desventajas de rentar es el hecho de que "no se tiene ninguna seguridad (en cuanto a poder permanecer en un inmueble)" porque pueden suceder muchas cosas como el que el casero suba la renta constantemente o que simplemente después de un tiempo pida a los inquilinos que desocupen el inmueble y por lo mismo las personas se enfrentan al problema de cambiar constantemente de vivienda, lo cual es otro de los problemas de rentar, ya que estos señores piensan que es raro encontrar un buen lugar donde se pueda rentar y vivir bien, y que cuando se haya, es generalmente caro.

Por todo lo anterior, los señores comentaban que piensan que lo mejor para las personas (entre risas dijeron "a menos que tengan mucho dinero y no les importe desperdiciarlo") es que hagan un esfuerzo y siempre traten de hacerse de un lugar propio para poder vivir de manera tranquila y feliz, ya que al rentar siempre se tendrá inseguridad en todos los aspectos.

Se menciona que rentar es permanecer en una situación de mucha incertidumbre y que hay lugares convenientes, pero que son muy caros.

Continuando, estas personas me comentaban que ahora ya se han dado cuenta de que el tener vivienda propia es una necesidad básica y una vez que se tiene, se vive con mayor paz y tranquilidad, porque se sabe que ya se cuenta con un patrimonio que se puede usar de muchas maneras. En principio, los señores comentaban que ven a su casa como un patrimonio o una inversión que le dejaran a sus hijos y agregaron que su casa GEO, independientemente de que esté chiquita y lejos, "de algo les ha de servir"; así mismo, los señores comentaban que un bien inmueble es la propiedad muy útil en casos de urgencia de dinero (y más cuando ya está totalmente pagada), ya que si en una familia ocurre una desgracia y se necesita una cantidad grande de dinero, se puede vender el inmueble o simplemente ofrecerlo en garantía para poder obtener dicha cantidad.

La casa propia como patrimonio o garantía.

Siguiendo con esto, los señores comentaban que para ellos el tener una casa es lo más importante en cuanto a tipo de posesiones de refiere, pero comentaban que también es importante tener otras posesiones, como un automóvil propio y agregaron que gracias al hecho de que anteriormente pagaban muy poca o nula renta a los papás del señor, siempre pudieron tener automóvil propio y que por suerte lo pueden seguir haciendo, ya que aunque ahora tienen que pagar la mensualidad de una casa, de todos modos sus ingresos económicos le permiten "tener un cochecito más o menos (tienen un Tsuru de modelo reciente)".

Las estrategias de las que se echaron mano para poder adquirir una vivienda y otros bienes.

además, comentaron que el automóvil es muy necesario para ellos, ya que al vivir alejados de la ciudad lo usan bastante, sobre todo el señor ya que lo usa para ir a su trabajo aunque se lo turna con su esposa, solo que él lo usa más veces a la semana, ya que a la señora le queda mucho más cerca su trabajo porque está en Neza, mientras que el trabajo del señor se encuentra en la colonia Tránsito, cerca de la Preparatoria # 7 de la UNAM-conocida como la de La Viga-y por donde se encuentra lo que antes era el antiguo mercado de pescados y mariscos.

Ubicación: registro de los trayectos, que en este caso como en la mayoría de los habitantes de estas zonas habitacionales, se ubica el trabajo muy lejos del lugar donde se habita.

De cualquier modo, los señores me comentaban que para ellos es una ventaja que les queden relativamente cerca de su casa las estaciones Los Reyes y La Paz de la línea A del Metro, y

entre risas dijeron "habiendo Metro llegas a cualquier parte" y sobre esto, comentaron que recién que llegaron a vivir a este desarrollo habitacional, tuvieron que organizarse para poder llegar a sus trabajos a tiempo y sin ningún contratiempo y dijeron que aunque Hacienda de Costitlán está retirado, esta desventaja se pueda resolver simplemente organizándose.

Ubicación: registro de los trayectos, que en este caso como en la mayoría de los habitantes de estas zonas habitacionales, se ubica el trabajo muy lejos del lugar donde se habita.

Por otro lado, estas personas reiteraron que consideran que una casa siempre será mejor que un departamento, y que eso sí, entre mayores ventajas ofrezca un bien inmueble, será más caro y la señora decía, por ejemplo, que en la ciudad aún hay muchas zonas bonitas en las que aún se pueden conseguir casas o departamentos grandes, espaciosos y bonitos, pero que también salen "carísimos" y solamente los puede comprar la gente que "tenga bastante lana".

Estos habitantes reconocen que les gustaría tener una casa más grande y más bonita en alguna colonia al interior de la ciudad, pero están claros de hay muy pocas posibilidades ya que son muy elevados los costos.

Dado lo anterior los señores me decían que indudablemente, el tipo de vivienda que las personas tienen, es indicador del NSEC al que pertenecen, y que lógicamente si la gente tiene una casa o vive en una zona cara y bonita, "es gente de lana" o sucede todo lo contrario.

Reconocen que en la Ciudad de México es muy fuerte el contraste entre los sectores de altos ingresos y las familias marginadas y que eso se puede apreciar en el tipo de vivienda ya que reconocen que hay oferta pero a precios sumamente elevados.

Posteriormente nos pusimos a platicar acerca de cómo fue el proceso de compra de su casa y el porqué eligieron una casa GEO.

El señor comentaba, de nueva cuenta, que años atrás no se había decidido a comprar una casa, porque los trámites eran muy complejos y tardados así como también había mucha corrupción, aunque eso sí, me dijo que siempre estuvo interesado en los sorteos de los créditos hasta que le tocó uno, y también comentaba que hasta cierto punto "una de las pocas ventajas del gobierno de Fox, es que se ha combatido un poco la corrupción".

Perciben que los trámites para solicitar un departamento son prolongados y poco transparentes, pero que eso ha cambiado en la actualidad.

Total que una vez que le tocó el crédito y mientras se hacía el trámite en el INFONAVIT, el señor, su esposa y sus hijos comenzaron a buscar en donde podrían comprar una casa o un departamento, y me comentaban que en principio, empezaron a buscar alguna zona dentro de la ciudad, pero les sorprendió-y entristeció un poco-que todo lo que encontraban estaba muy caro y en la mayoría de los casos ya era usado, mientras que las casas y sobre todo departamentos que hallaban y que eran baratos, nuevos o a un precio al alcance de sus posibilidades, siempre se encontraban en zonas muy feas y peligrosas.

La vivienda al alcance de estos perfiles dentro de la ciudad, se ubican en barrios muy inseguros que no son del agrado aún de estas familias acostumbradas a vivir en colonias populares.

Una vez que pasó esto, empezaron a buscar dentro del Estado de México además de que su crédito salió autorizado para un desarrollo habitacional localizado en el mismo y pues terminaron por elegir los desarrollos de GEO.

Los señores me comentaban que antes de comprar en GEO visitaron desarrollos habitacionales de ARA, SARE e HIR entre otros que no recordaron como se llamaban o a que compañía pertenecían y no les convencieron, ya que las casas se les hicieron "feitas" y aún más chiquitas que las de GEO. Así mismo, comentaban que lo que más les gustó de las casas GEO al menos fue su diseño, ya que lo consideraron "un poco mejorcito" al de las casas de otros desarrollos y sobre todo "como que estas casitas se ven más bonitas" además de que las consideraron "un poquitito más grandes", y a los señores les gustaron los planes para el crecimiento y agrandamiento de la casa, ya que se podía ir adaptando a sus necesidades. Siguiendo con esto, el señor me comentaba que una vez que fue con los de GEO y les dijo que quería comprar una casa, estos se encargaron de los trámites y fue cuando agilizó el proceso, y por esto mismo el señor se siente a gusto al menos con la forma en que le fue entregada su casa y sobre todo por el tiempo, ya que en sí me comentaba que fue más bien en el INFONAVIT donde se tardaron un poco con los trámites, mientras que los de GEO los agilizaron y también agregó que el servicio de los de GEO siempre fue muy amable.

Así mismo, el señor y la señora me decían que al menos consideran que la gente de GEO no les mintió en lo relacionado con su casa, ya que se las entregaron tal y como se los habían dicho, pero en esta parte, los señores se quejaron ya que comentaron que los de GEO habían prometido muchas áreas verdes y áreas de esparcimiento en el desarrollo habitacional y entre risas dijeron "ni siquiera hay arbolitos y los que hay más bien los han puesto los mismos vecinos".

Otra queja de los señores fue que aunque los de GEO no les mintieron y les dijeron que las casas se entregan sin acabados (como por ejemplo sin piso, el cual es solamente de cemento pulido, o el medio baño de abajo sin instalar, etc.) estos podrían hacer un poco de esfuerzo y entregarles de manera mejor y más completas las casas a la gente, ya que "no les costaría nada y le ayudarían bastante a las personas", ya que para las familias implica otro gasto fuerte el dejar sus casas listas con todos los acabados para poder ocuparlas.

Al final, estas personas que compraron una vivienda de interés social reconocen que algunas promotoras cumplen en entregar la vivienda como lo prometen en el momento de la compra, pero no sucede lo mismo con las áreas contiguas ya que al vender prometen que el espacio habitacional contará con áreas verdes y de recreación pero que eso no lo cumplen las inmobiliarias.

Finalmente, estas personas me comentaban que "con todos sus pros y sus contras", se sienten tranquilas y conformes con su casa.

